

Universidad de los Andes
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología

SOCIALIZACIÓN Y CARRERAS MORALES DE JÓVENES DESVINCULADOS/AS DEL
CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

Trabajo de investigación para optar al título de
MAGISTER EN PSICOLOGÍA

Presentado por:
Eliana Jimena Riaño Barrera

Bajo la dirección de
Angela María Estrada
Psicóloga. Magíster en Investigación y Tecnologías Educativas

Bogotá, Agosto del 2005

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	0
ANTECEDENTES Y EJES TEÓRICOS.....	1
NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES EN EL CONFLICTO ARMADO	1
Caracterización de los Niños, Niñas y Jóvenes que Participan en el Conflicto Armado	1
El Marco Normativo y Políticas de Atención a los Jóvenes Desvinculados del Conflicto Armado.....	3
La Atención a Niños, Niñas y Jóvenes desvinculado del Conflicto Armado.....	4
Judicialización y Madurez Psicológica	6
SOCIALIZACIÓN, NARRATIVA Y PRÁCTICAS.....	8
El Desarrollo, un Proceso Multidimensional.....	10
Socialización Primaria y Construcción del Self	12
La Familia y Los Padres.....	15
Socialización Secundaria y Desarrollo de la Identidad	19
El Grupo de Pares	23
La Escuela.....	26
El Grupo Armado.....	27
Desarrollo de la Responsabilidad Social.....	30
Self, Identidad y Desarrollo Moral.....	32
Narrativa Moral y Carreras morales	34
PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA.....	39
MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN.....	42
Diseño Investigativo.....	42
Participantes	42
Instrumentos y Procedimiento	43

Procedimiento.....	43
Análisis de la Información	44
DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	47
SOCIALIZACIÓN EN LA FAMILIA	52
Condiciones Estructurales.....	52
Contextos Relacionales	55
Límites y Valores.....	59
Manejo de Conflictos	63
Impacto de la Socialización Familiar en la Subjetividad	65
SOCIALIZACIÓN ESCOLAR	70
Condiciones Estructurales y Contextos Relacionales.....	70
Impacto de la Escolarización en la Subjetividad	72
SOCIALIZACIÓN COMUNITARIA	74
Condiciones Estructurales y Contextos Relacionales.....	74
Atmósfera Sociopolítica	75
Impacto de la Vida Comunitaria en la Subjetividad.....	77
SOCIALIZACIÓN ENTRE PARES	78
Contextos Relacionales	78
Manejo de Conflictos	80
Procesos de Identidad	81
Impacto de las Relaciones de Pares en la Subjetividad	82
SOCIALIZACIÓN EN EL GRUPO ARMADO.....	84
Ingreso al Grupo Armado	84
Precedentes del Ingreso	84
El ingreso al Grupo.....	89
Permanencia en el grupo armado	91

Características Estructurales y Relacionales	92
Límites y Valores.....	97
Manejo de Conflictos.....	101
Socialización Política y Ética.....	102
Impacto de la Socialización del Grupo Armado en la Subjetividad.....	108
Desvinculación del Grupo Armado	110
Motivos de Desvinculación.....	110
De la Desvinculación al Programa.....	112
Impacto de la Desvinculación en la Subjetividad	115
SOCIALIZACIÓN EN EL PROGRAMA	116
Condiciones Estructurales	116
Contexto Relacional, Límites y Conflictos	118
Impacto de la Socialización Institucional en la Subjetividad	119
SELF, CONCEPCIONES POLÍTICAS Y MORALES.....	121
Reestructruación Relacional y Revaloración de Escenarios	121
Concepciones Políticas Actuales	122
Concepciones Morales Actuales	123
Moral, Ley y Punibilidad	123
Reflexiones y Valoraciones Morales	124
DISCUSIÓN DE RESULTADOS	127
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	139
REFERENCIAS	142
ANEXOS.....	152

INTRODUCCIÓN

La visibilización de la vinculación de niños y jóvenes en el conflicto armado colombiano representa un reto para instituciones e investigadores sociales, en la medida en que hay que diseñar estrategias adecuadas para la atención de la problemática en esa delgada línea entre la protección, como personas a quienes deben restituirse los derechos vulnerados hasta el momento, y la penalización, como sujetos que han cometido delitos frente a la ley.

Preocupados por estos hechos, el grupo de investigación de Psicología Social Crítica ha abierto una línea de investigación con el proyecto Moralidad y Cultura en Colombia, contextos de socialización e identidad social de niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado¹. En esta investigación, se da cuenta de los contextos de socialización en los que se desarrollan los/las jóvenes desvinculados/as del conflicto armado a través de la identificación de la constitución de sus carreras morales. El proyecto propone un acercamiento teórico a visiones interaccionistas sobre la socialización, la constitución del self, el desarrollo y la identidad social. Además, tiene un particular interés en conocer cómo estos diferentes escenarios de socialización aportan elementos para el desarrollo de la responsabilidad social.

Consecuentemente con la postura epistemológica propuesta, se analizaron diez relatos de vida de hombres y mujeres desvinculados de las FARC, las AUC y el ELN. El estudio pone de manifiesto las intrincadas relaciones de sentido que relacionan la violencia, los patrones de interacción, la subjetivación capitalista y la conformación de la subjetividad, manifiestos en la especificidad de los contextos donde se recrea el conflicto. Además, identifica en la narrativa moral de los informantes las distintas transformaciones de la identidad personal y social a través de los diversos escenarios en que se socializan los y las jóvenes desvinculados del conflicto armado, desde el núcleo familiar hasta el ingreso a los Programas de protección del ICBF.

¹ El proyecto es financiado por Colciencias bajo la dirección de Angela María Estrada y ha abierto un espacio en el que han participado tanto investigadoras del Departamento de Psicología de la Universidad de los Andes suscritas a este proyecto como funcionarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar a cargo del Programa de Protección a esta población.

ANTECEDENTES Y EJES TEÓRICOS

NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES EN EL CONFLICTO ARMADO

Pese a las crecientes y alarmantes cifras - Human Rights Watch (2004) calcula que en el país más de 11.000 niños y niñas hacen parte de las filas de organizaciones combatientes al margen de la ley - , la visibilización de la inclusión de los niños/as y jóvenes en los conflictos armados tiene una historia relativamente reciente a nivel internacional y especialmente a nivel nacional; hasta hace unos seis años la documentación de este fenómeno en el país solo aparecía como un anexo de otras problemáticas como el desplazamiento y el trabajo infantil forzado. Con la adopción de las normas internacionales que prohíben el reclutamiento de menores de 15 años en la participación de hostilidades, y la desvinculación masiva de menores de edad de algunos grupos armados al margen de la ley (efecto de los acuerdos a los que se llegó en las negociaciones de paz en el Gobierno de Andrés Pastrana²), se hizo urgente la necesidad de adoptar medidas legales e institucionales que ampararan a esta población.

A continuación se presenta una breve caracterización de los jóvenes que participan activamente en el conflicto armado; así como la evolución y puntos críticos del marco normativo y las políticas de atención a esta población.

Caracterización de los Niños, Niñas y Jóvenes que Participan en el Conflicto Armado

Como bien es sabido, la violencia en Colombia tiene una larga historia la cual se ha desarrollado principalmente en territorio rural en donde durante años la presencia del Estado ha sido sustituida por el control de grupos contra o paraestatales; por tanto no es extraño que más del 90% de los niños, niñas y jóvenes que son reportados como desvinculados provengan de zonas rurales (Páez, 2000).

² La Ley 418 de 1997, prorrogada por la Ley 548 de 1999, que reglamentó las bases de eventuales diálogos con la insurgencia y el paramilitarismo, declaró que los niños están exentos del servicio militar obligatorio hasta los 18 años de edad.

Por lo general el rango de edad es de 13 a 17 años, aunque la cifra de desvinculados tiende a incrementarse y las edades a reducirse "En 1999 atendimos a 100 jóvenes, en el 2000 a 246, el año pasado 261 y en lo que va de este se han atendido a 145. Antes recibíamos jóvenes entre 14 y 17 años principalmente, ahora nos están llegando niños de 11 y 12 años" afirma un funcionario del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) citado por la Agencia de Noticias del Ejército. (El Espectador, 2002).

Diferentes autores (Defensoría del Pueblo, 1998, 2002; Páez y Hernández, 2000; Páez, 2001, Unicef, 2002, Alvarez-Correa y Aguirre, 2001) acuerdan en considerar como condiciones que facilitan la vinculación: la pobreza, la ausencia de oportunidades de educación, las difíciles condiciones para conseguir empleo, y la ausencia de presencia institucional estatal, generalmente reemplazada por el control de algún grupo armado contraestatal o paraestatal. Esta información es respaldada por el ICBF (2001), el cual reporta que el 99% de los niños privados de la libertad, por su vinculación con algún grupo armado, pertenecen a los estratos menos favorecidos 0, 1 y 2.

La Defensoría del Pueblo (2002) reporta que el 83% de los jóvenes entrevistados en un centro de atención especializada para niños desvinculados del conflicto armado, manifiestan que ingresaron de manera "voluntaria" a los grupos armados; de estos, un 52% afirmó haberlo hecho por el sentido de pertenencia que brinda el uniforme y el inmenso poder que genera tener un arma en las manos; para las niñas, la razón de vinculación más frecuente fue la búsqueda o mantenimiento de un referente afectivo. La frecuencia con que se presentan estos reportes ha provocado preguntas sobre las condiciones en las que se da esa voluntariedad para la inserción.

Los grupos armados realizan acciones de reclutamiento a través de las que se muestra la vinculación como una oportunidad deseable, envían a otros jóvenes apuestos y activos a exponer la ideología política de sus grupos, se pasean en autos lujosos, o demuestran abiertamente su prestigio a través del respeto o temor que les tiene la población. Muchas veces no son los grupos armados los que buscan a los jóvenes, sino que son ellos o sus familias quienes ven en ellos una opción de vida, ante la imposibilidad de acceder a otros espacios que no estén bajo el contexto mismo de la guerra; en los casos en que se presenta maltrato intrafamiliar o abuso sexual, el sumarse a las filas de la guerrilla o los paramilitares es en definitiva una opción (Human Rights Watch, 2003, Bello y Ruiz, 2001; Páez, 2001; Linares, 2002).

En otros casos, la violencia y la guerra han trazado generacionalmente al grupo familiar, así que asumir el modelo del guerrero es de hecho lo esperado y aceptado socialmente. Bajo estas dimensiones es realmente difícil hablar de “voluntariedad” cuando todo está dispuesto para facilitar el juego de seducción del grupo armado. (Estrada, Ibarra y Sarmiento, 2003; Coalición contra la Vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia, 2002a)

El Marco Normativo y Políticas de Atención a los Jóvenes Desvinculados del Conflicto Armado

A partir de la adopción de la Convención sobre los Derechos del Niño en 1989, por parte de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, ratificada por el Congreso Nacional de la República de Colombia mediante la Ley 12 de 1991, se ha desplegado el desarrollo de un conjunto de normas que procuran prevenir la vinculación de los menores de 18 años en los conflictos armados.

Con la Ley 418, prorrogada por la Ley 548 de 1999, dadas en el contexto del diálogo con la insurgencia y el paramilitarismo, se declaró que los niños están exentos del servicio militar obligatorio hasta los 18 años de edad. De igual forma, en septiembre del año 2000, Colombia firmó y ratificó el Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados, donde se eleva la edad de reclutamiento de los 15 a los 18 años y su aplicación contempla a todas las fuerzas y grupos armados, tanto estatales como a otros grupos armados de naturaleza política y privada existentes en el país.

Sin embargo, uno de los argumentos de los grupos armados, especialmente de las FARC y ELN, para continuar con el reclutamiento de menores de edad, es que ellos se guían por el Protocolo II de Ginebra, Artículo 4º, afirma Linares (2002) Defensora Delegada para los Derechos de la Niñez y la Infancia en el Foro Niñez y Conflicto Armado, que establece los 15 años como la edad sobre la cual las personas pueden participar en conflictos armados. De todos modos, lo que un análisis cualitativo y cuantitativo demuestra (Human Rights Watch, 2003) es que las particulares condiciones de vinculación sobrepasan el cumplimiento de estas normas.

El desarrollo de toda esta atención normativa en pro de la protección de niños y niñas ha tenido efecto en las políticas de protección nacional. La Ley 418 de 1997 prorrogada por la Ley 548 de 1999, consagra algunos instrumentos para la búsqueda de la convivencia y la eficacia de la justicia y establece: (1) el deber del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar de apropiarse los recursos necesarios para garantizar la protección de los niños víctimas del conflicto armado; (2) Los menores que en cualquier condición participen del conflicto armado son víctimas del mismo; (3) Los menores que en forma voluntaria abandonen las organizaciones armadas tendrán los mismos beneficios que los contemplados para los adultos.

Sin embargo, dicha ley se expidió en forma temporal, es decir, regía hasta Diciembre de 2002. Además, es un marco normativo poco conocido por algunos jueces y defensores de familia, dado que no tiene mandato procedimental. (Defensoría del Pueblo, 2002).

A nivel de penalización, en el Código del Menor se establecen nueve situaciones irregulares (dentro de las cuales está la vinculación a conflictos armados), en las que se deben garantizar los derechos de niños y niñas. Sin embargo, estas condiciones de irregularidad no cobijan todas las categorías en las que un niño, niña o joven se desvincula de un grupo armado, lo cual representa un atentado al derecho a la igualdad de trato. De hecho, este Código es considerado como “obsoleto” por Manuel Manrique (2002), director Regional de la Unicef, porque no está a tono con la protección de los derechos del menor.

Frente a este panorama se han venido desarrollando paralelamente alternativas legales y normativas orientadas a la penalización, con propuestas como la de una Ley de Responsabilidad Penal Juvenil y orientadas a la protección, con el Programa de Jóvenes Desvinculados del Conflicto Armado del ICBF.

La Atención a Niños, Niñas y Jóvenes desvinculado del Conflicto Armado

Como resultado de esta confluencia de intereses, hacia el 2002, el gobierno tenía contratados 7 mil cupos para la atención a esta población, el 30% de estos contratos ejecutados por el ICBF y el 70% restante repartido entre otras organizaciones. Sin embargo, no en todos los casos había una claridad sobre las condiciones del menor desvinculado; en muchos de los casos se atiende a niños y niñas desplazados, amenazados por reclutamiento y además existe una gran fluctuación de la población atendida. Estas condiciones hacen difícil precisar en cifras la magnitud de la desvinculación y consecuentemente el establecimiento de una política pública que ampare de manera más efectiva a esta población,

afirma la Defensora Delegada para los Derechos de la Niñez y la Infancia Beatriz Linares (2002).

Inicialmente, el ICBF desarrolló un modelo pedagógico para ser ejecutado por centros especializados de atención, el cual pretendió establecerse como una alternativa a las formas de atención y resocialización usadas con niños infractores. El modelo se diseñó para ser desarrollado en un lapso de seis meses a dos años, dar apoyo emocional, orientación vocacional y entrenamiento en habilidades laborales; un conjunto mínimo de condiciones que les permitan a estos niños y niñas desenvolverse por fuera de las condiciones del conflicto armado (ICBF, 2001).

Los programas de atención con jóvenes desvinculados se enfrentan actualmente con varios retos. Existen pocos precedentes que permitan guiar la forma más adecuada para articular programas en pro de una efectiva reinserción; de hecho la mayoría de personas que conforman los cuerpos técnicos de los centros de atención tienen experiencias previas solo con menores infractores, delincuentes y consumidores de sustancias psicoactivas; niños que tienen una historia personal y cultural diferente a la del menor involucrado en el conflicto armado.

Álvarez-Correa y Aguirre (2002) afirman que para intervenir en una población afectada por la guerra es necesario entender la particular lógica de la guerra misma. Ellos ubican el conflicto armado colombiano en los conflictos de tipo sociopolítico y cultural, donde la violencia ha atravesado históricamente el ámbito de lo público y lo privado. En efecto, a través de la lectura de varios de los más recientes estudios sobre los efectos del conflicto armado en distintas poblaciones (Estrada, Ibarra y Sarmiento, 2003) cada vez se identifican con menos claridad los objetivos políticos y sociales de las estrategias de guerra, y se observa cómo en las zonas en que hay mayor presencia de los grupos armados ilegales, el ámbito de lo privado pasa a ser regulado por la lógica del grupo armado que ostente el poder.

Ahora bien, la modalidad de atención ha cambiado y se está considerando la posibilidad de implementar la modalidad de hogares tutores, a través de los que se pretende disminuir el impacto negativo de la institucionalización y continuar dando las condiciones (apoyo en alimentación, educación y capacitación, salud, atención psicosocial y apoyo legal) para que los jóvenes reflexionen y reconstruyan su propia historia en el marco del conflicto armado del país, el cual es el primer paso para que surja la posibilidad de reconocerse como agentes de su futuro.

Judicialización y Madurez Psicológica

Como menores contraventores, los jóvenes menores de 18 años de edad pueden ser judicializados o cobijados por medidas administrativas; desde el año 1998 al 2000, el 34% de los casos fueron atendidos por medidas administrativas y un 64% por medidas judiciales (Álvarez-Correa y Aguirre, 2002). En este momento se está discutiendo cuáles son las medidas más adecuadas de atención, y algunos sectores se inclinan por medidas de tipo más reparativo; por ejemplo con la posibilidad de prorrogar la medida de protección hasta los 21 años, medida que resulta seriamente problemática para el ICBF; mientras que otros sectores se inclinan por reducir la edad desde la que se hacen imputables los jóvenes.

Las implicaciones de las medidas finales son serias, por lo cual hay que estudiar con detenimiento en qué se sustentan y si esa es la medida más apropiada para los/as jóvenes teniendo en cuenta que sí han participado activamente como combatientes y han cometido delitos como homicidios, pero que sus condiciones de vinculación al grupo se asocian con el descuido del Estado de determinadas zonas geográficas.

“Desde el punto de vista jurídico-penal, la imputabilidad es una especial calidad personal o condición que se le asigna a una persona por un acto consciente y voluntario imputable“ (Gutiérrez, 2001, p.19). En principio, toda persona sujeto de derechos y deberes según las normas del Código Civil es imputable, se presupone que su capacidad de juicio moral y su madurez psicológica le permiten comprender la ilicitud de sus actos y autodeterminarse de acuerdo a esa comprensión. La ley Penal considera como causales de inimputabilidad: la inmadurez psicológica, el trastorno mental, la diversidad sociocultural o estados similares; condiciones que aminoran o eximen de responsabilidad penal al sujeto.

El Decreto 2737 de 1989, artículo 165 consideraba a todo menor de dieciocho años inimputable por inmadurez psicológica. Sin embargo, hoy día los menores juegan un papel importante en los conflictos armados (Machel, 1998); el recrudecimiento de la violencia en el país ha llevado a que los actores armados usen esta condición de inimputabilidad para perpetrar crímenes a través de jóvenes menores de edad con la modalidad del sicariato; además, la evidencia de los “avances psicológicos y psiquiátricos, concluyente en lo que respecta a la capacidad de los menores de 18 años de comprender su ilicitud en el momento de ejecutar la conducta típica y antijurídica, y/o autodeterminarse conforme a ella” (Gutiérrez, 2001, p.71) llevan al Congreso a adjudicarle la calidad de imputabilidad al menor de edad

mediante el artículo 33 de la Ley 599 del 2000, que dicta: “los menores de dieciocho años estarán sometidos al Sistema Penal de Responsabilidad penal Juvenil”.

La preocupación que surge en este contexto es que bajo la coyuntura de establecer alternativas más coherentes con la legislación internacional y el tratamiento de protección – penalización en otros países; se propone el uso de *lus Puniendi* y la criminalización de conductas que podría prevenir el Estado a través de políticas públicas (Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia, 2002).

El Proyecto de Ley 127 de 2001 a partir de su Capítulo II propone hacer responsables penalmente o imputables como adultos a niños y niñas entre los 12 a 18 años. A pesar de que las sanciones propuestas dan prelación a las medidas “pedagógicas”, se propone que conductas punibles consideradas de gravedad leve a especial sean sancionadas con penas que van de 3 a 5 años.

Lo que revela esta propuesta de clasificación es la urgencia de dar una rápida solución, que se queda en la consideración de la responsabilidad individual de los niños, niñas y jóvenes, pasando por alto el complejo entramado social, histórico y cultural que ha llevado a estas personas a cometer las acciones de las que se les hace legalmente responsables. Además, tal como lo afirma la Coalición contra la Vinculación (2002) “esta ley, de aprobarse, se constituiría en un factor adicional de criminalización de la pobreza y la juventud” (p.95).

Como puede observarse, tal como lo afirmó Tejeiro en la relatoría del Foro de Niñez y Conflicto Armado (Octubre del 2002), la situación refleja un divorcio entre la complejidad de la realidad social y las leyes desarrolladas para enfrentar esta problemática.

En consecuencia, es necesario enriquecer el debate sobre la responsabilidad moral y la competencia que se les adjudica a los jóvenes vinculados en el conflicto armado, conociendo mejor cuáles son los contextos o escenarios³ de socialización en los que se desarrollan. Así se orientarán políticas de protección y penalización que tomen en consideración una nueva postura alrededor del desarrollo moral y psicológico de las personas, en las que se tomen en cuenta las condiciones particulares de carácter comunitario que rodean a los sujetos, dentro de las cuales se construyen el sentido de responsabilidad y orden social.

³ A través de este documento se utilizarán equivalentemente los conceptos de escenarios o contextos de socialización, también llamados relacionales, para designar el espacio físico y simbólico donde las personas desarrollan sus actividades, metas y roles (Wieman y Giles, 1991).

SOCIALIZACIÓN, NARRATIVA Y PRÁCTICAS

Desde su nacimiento los contenidos y procesos del desarrollo dependen críticamente de la intersubjetividad (Geertz, 1997) que se da desde los primeros contactos que incluyen entre otros factores las actitudes e interrelaciones que tengan los padres para con el niño y viceversa. Comienza la persona desde su infancia el proceso de socialización que se hará extensivo durante toda su vida, en el cual se entrecruzan y traslapan los procesos intrapsíquicos con los valores sociales. De esta forma se objetiva la realidad a través de la que se conforman los significados por los que la persona se define a sí misma y a los otros, significados que dan sentido al mundo y su posición en este (Leyens y Codol, 1991; Berger y Luckman, 1994).

Las teorías clásicas de socialización suponen que este proceso es unidireccional y que va de lo social a lo individual, y que la subjetivación da cuenta de una interiorización de un repertorio interaccional propio de la cultura a la que se pertenece. Tal fragmentación es señalada por Sampson (1988), al afirmar que esta diferenciación entre el adentro y el afuera plantea una perspectiva de carácter exclusionista, debido a la clara delimitación entre “la persona” y los “otros”, en donde dicho límite excluye a los otros de la región que establece como tal.

Las teorías modernas reconocen las limitaciones de la metáfora dualista que segmenta los contextos sociales de los individuos, ya que finalmente los sujetos son a su vez agentes sociales en construcción y constructores de una sociedad (Elías, 1990). En este sentido, tienen una mayor potencia explicativa las metáforas que explican el proceso de socialización y de construcción del self como un proceso dialógico en el que constante y cotidianamente se intercambian significados.

Martín Baró (1990) afirma que los procesos de socialización “son procesos psicosociales en los que el individuo se desarrolla históricamente como persona y como miembro de una sociedad, y a través de los cuales adquiere las habilidades necesarias para adaptarse en un contexto determinado socialmente” (p.95).

Como puede observarse se reconoce el carácter dialéctico del proceso de socialización en la medida en que pone de relieve: a) que es un proceso constante y continuo; b) el carácter social e históricamente situado, en el que se conjugan constantemente el presente y el pasado de un grupo social; c) el impacto que tiene este proceso en la construcción de una

identidad personal y subjetividad; d) el rol de los grupos de pertenencia y referencia como fuentes a través de las que se adquieren sus valores y características constituyendo así la identidad social.

Entre las diferentes habilidades para las que se es preparado durante el proceso de socialización, algunos autores mencionan: los modos de comunicación, la perfilación del comportamiento, la creación y transmisión de ideas, la cooperación y conflicto en la resolución de problemas y la adquisición de conceptos (Durkin, 1991)

Pese a que sin duda, estas son funciones de la socialización, hay que reconocer que muchas teorías sociológicas y psicológicas, están ancladas en la falacia del sujeto supersocializado que incorpora sin aparente contradicción las normas y símbolos de su cultura y cuya expresión de instintos y pulsiones son explicadas como un defecto o fracaso del proceso socializador (Tenti Fanfani, 2002). Propuestas como la de Bourdieu (1988) y Bourdieu y Loïc (1995) que explican la socialización como la constitución de un “habitus”; el hábitus es un principio generador y unificador porque permite explicar la constancia de disposiciones, gustos y preferencias. De igual forma el hábitus permite explicar cómo a través de las prácticas cotidianas se dan unos intercambios simbólicos, más allá de la conciencia y del discurso, a través de los que no sólo se adquieren valores y guías para la acción, sino a través de los que se adiestran los cuerpos, por tanto la expresión de costumbres.

El plus de la noción de habitus, se encuentra en que como estructura estructurante que organiza las prácticas y da sentido a las acciones, también refleja en cada persona las características propias de su estatus en un grupo determinado, “es un sistema de esquemas generadores de prácticas que expresa de forma sistémica la necesidad y las libertades inherentes a la condición de clase y la diferencia constitutiva de la posición, el habitus aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclavadas y enclavantes” (Bourdieu, 1988, p.170).

De esta forma, íntimamente asociado a la clase y a las prácticas cotidianas es como se propone explicar las diferencias en las prácticas culturales y en el impacto en la subjetividad. Para los intereses de este estudio en particular, la caracterización de los contextos de socialización se realizó a través del análisis del discurso de las historias de vida de los/las jóvenes, en la medida en que un texto puede ser considerado no sólo una forma de *representación*, sino una forma de *acción* (Packer, 1990). El texto es considerado el “objeto” de investigación como una forma de acción, un objeto al que se le debe hacer una exégesis por medio del método interpretativo.

Como puede verse, la socialización es un concepto que integra varios elementos que vale la pena sean desglosados para una mejor comprensión. De una parte, da cuenta de unos actores y escenarios en los que se interactúa, unas funciones más o menos intencionales que se logran a través de determinados mecanismos de adiestramiento o prácticas socializadoras. Este proceso de socialización se da a la par con la evolución de los ciclos vitales que representan diferentes retos para las personas. Y de otro lado, como parte de este proceso, surge la constitución del sentido del *self* o sí mismo, la identidad personal y la identidad social; que de cierto modo representan las guías de acción y de sentido por los que la persona se desenvuelve en el mundo social.

En los siguientes apartados se expondrá la relación entre estos elementos a través de: a) la socialización primaria y construcción del *self*, b) la socialización secundaria y desarrollo de la identidad, y finalmente, c) de lo intrapsíquico a la responsabilidad social. Pero antes de ello, dado que una noción de socialización implica una noción de desarrollo, a continuación se presentará brevemente desde qué perspectiva es entendido el desarrollo psicológico en esta investigación.

El Desarrollo, un Proceso Multidimensional

Si se parte de la idea de que los procesos psicológicos y de desarrollo son el producto de una relación dialéctica entre las características biológicas y las interacciones sociales, mediadas por las características simbólicas de la cultura a la que se pertenece (Vygotsky, 1979; Brunner, 1990; Harré y Gillet, 1994), toma importancia una visión multidimensional del desarrollo en la que: existe una relación inseparable en el rol entre lo heredado y lo ambiental, los padres y las otras figuras con las que se da la interrelación aparecen como agentes de cambio y mediadores de la cultura, y el lenguaje toma un papel protagónico a la hora de desarrollar las competencias que son culturalmente adaptativas (Berk, 2001).

Además, la identidad del sujeto está compuesta de las múltiples voces o múltiples otros con los que se ha interrelacionado (Gergen, 1996). En este sentido esta propuesta incluye a los otros dentro de la región que se define como “self” ya que los límites que se establecen fluyen constantemente: “The individual was not considered to be the chief agent determining his “own” life, nor was he considered to be altogether responsible for his experience” (Sampson, 1988, p.4).

Por ello, no sería consecuente asumir que existe una unicidad en el comportamiento humano que pueda ser explicada por medio de etapas y comportamientos específicos - tal como ha sido expuesto por diferentes autores como Freud, Erickson, Sullivan, Piaget - porque esa visión desconoce los múltiples roles y mundos de interacción en los que la persona se desenvuelve. “La identidad social de un individuo divide su mundo de personas y de lugares, y que, aunque de modo diferente, también lo hace su identidad personal” Goffman, 1990/1963, p.111). De este modo el establecer etapas estandarizadas de forma universal desconoce tal división de “mundos” y las diversas interacciones que el sujeto establece en éstos.

En consecuencia la metáfora para explicar el desarrollo cambia. En este caso, el desarrollo puede entenderse como una composición orquestal o interacción dialógica entre el sujeto y su ambiente. El cambio evolutivo es resultado de la interacción de todos los factores implicados en el desarrollo - biológicos, históricos, económicos, sociales – así, el sujeto se percibe como un todo organizado pero en continuo cambio. En consecuencia el constante cambio y desequilibrio es considerado una forma connatural al desarrollo y es la multidimensionalidad y multidireccionalidad la que determina el desarrollo psicológico humano; por ello, esta noción de desarrollo debe ser comprendida a la luz de la plasticidad contextual en que se desenvuelven los sujetos (Baltes, 1984).

En relación a tal diversidad Goffman (1990/1963) afirma: “Hay que advertir que esta unicidad totalizadora de la línea vital está en marcado contraste con la multiplicidad de roles que se descubren en el individuo cuando se lo observa desde la perspectiva del rol social, donde...puede sustentar con bastante habilidad roles diferentes, y, hasta cierto punto, pretender que ya no es más algo que ha sido” . (p.80)

Desde esta perspectiva, la continua relación dialéctica entre el individuo y su contexto local no parece orientarse hacia una meta final prefijada; las capacidades cognitivas, emocionales y morales no se desarrollan como un continuo, “sino que existen una pluralidad de direcciones y soluciones en función de cómo se resuelvan las crisis y contradicciones presentes normalmente en el curso del desarrollo individual” (Marchesi y Palacios, 1984, p.274).

En esta propuesta de investigación, el desarrollo será entendido desde esta segunda perspectiva en la que se considera que los factores culturales e históricos son determinantes en la constitución del self (Harré y Gillet, 1994).

Socialización Primaria y Construcción del Self

Desde el nacimiento las personas pueden considerarse según Durkin, (1991) como seres sociales ya que poseen unos reflejos, capacidades y predisposiciones a partir de las cuales establecen sus modos de interacción. La socialización primaria, se da en estos primeros años de vida en la interacción con los cuidadores del niño; es decir que normalmente remite al escenario familiar y sus actores. El escenario se define en función de condiciones estructurales como el estrato socio económico o el nivel educativo de los padres, pero también en función de las características culturales que dan sentido a las pautas de crianza.

La principal función de los cuidadores en la primera infancia es transformar al infante socialmente neutral en un ser humano funcional simbólicamente (Lindesmith, Strauss, y Denzin, 1999). Suponiendo que el infante cuenta con los recursos neurológicos para desarrollarse con normalidad, esa funcionalidad simbólica se determina por la concepción que los cuidadores tengan del objeto llamado "niño" y de las creencias y valoraciones de lo que conoce como infancia. El estatus del niño es cambiante a través de diferentes culturas y tiempos; por ejemplo, es bien conocido que en algunas culturas se aprecia de forma importante el contacto constante entre madre e hijo, especialmente durante los primeros meses de vida; mientras que en otros grupos sociales, se da menor importancia a establecer vínculos estrechos a través del contacto y el juego; o para no ir más lejos, también es conocido que los cuidadores se relacionan de forma distinta con sus hijos en función del género, tanto del cuidador como el del infante.

Las relaciones y vínculos que se establezcan en las etapas críticas de desarrollo desde la primera infancia hasta la adolescencia, pero especialmente en los primeros años, estructuran la subjetividad de los jóvenes en muy diversos terrenos que incluyen entre otros los modos de comunicación, la perfilación del comportamiento, la creación y transmisión de ideas, la cooperación y conflicto en la resolución de problemas y la adquisición de conceptos (Durkin, 1991). Esto se da en un proceso de mutualidad (Schaffer, 1984) desde las primeras interacciones entre madre e hijo/a.

A la par que se dan estas tareas de desarrollo se va conformando la noción de self o sí mismo. Cooley y Mead citados por McDavid y Harari (1974), plantean que el concepto de sí mismo nace de la identificación y de la interacción con otros, identificación que se da en

primera instancia a través del vínculo que se crea con los cuidadores. Un individuo adquiere el sí mismo al asumir el papel de otra persona, al ponerse en su lugar para poder echar una mirada sobre sí mismo, gracias a que en términos de Mead se asume al otro como "significante". De esta forma el propio comportamiento puede ser evaluado desde una perspectiva colectiva, esta posición es la que Mead llama "el otro generalizado".

Según Berger y Luckman (1994), en un principio el recién nacido no puede distinguir entre la objetividad de los fenómenos naturales y la objetividad de las formaciones sociales. La construcción social de la realidad es un proceso que se da en tres etapas. En una primera etapa llamada *externalización*, existe un orden social per se a la persona, representado por las tradiciones y normas propias de la cultura; una segunda, la *objetivación*, está representada por los agentes sociales significativos con los que se interactúa; y hay una tercera etapa que es la de *internalización*, en la cual la persona es socializada, por tanto asume y exhibe los valores propios de su cultura.

Se considera que la socialización primaria culmina cuando la persona ha establecido en su conciencia la noción de "otro generalizado"; es decir que la construcción de la realidad objetiva se da cuando se interpreta la realidad objetiva como subjetivamente significativa (Berger y Luckman, 1994). Como puede observarse, esta noción de self, da cuenta del sujeto o como un actor reflexivo conformado a través del uso del lenguaje en relación con las diferentes audiencias con las que se da la interacción (Lindesmith, Strauss, y Denzin, 1999; Tappan, 1991).

En síntesis, tal como Schaffer (1996, p154) lo afirma, el concepto de self "capacita a los individuos a adoptar una posición particular desde la que ve el mundo – una fuente de referencia que media la experiencia social y organiza el comportamiento frente a otros. Este tiene un rol importante porque determina cómo cada uno de nosotros construye la realidad y qué experiencias buscamos para empatar con nuestra auto-imagen".

Ahora bien, hay dos puntos más a señalar en relación con la socialización que se da en los primeros años de vida en el contexto de las relaciones familiares que determinan las transformaciones del self: las diferencias se dan en el impacto en la subjetividad asociadas a la calidad de vínculos que se establecen en la primera y segunda infancia, y la relación que existe entre estos tipos de vínculos y las necesidades que determinan el nivel de desarrollo en la que se encuentra el infante.

La socialización de las emociones permite a las personas entenderse a sí mismos, a otros y "leer" el sentido de diferentes situaciones. Las personas construyen significados sobre

sus propios sentimientos en el terreno interaccional asignando valoraciones a sí mismo y a otros, aprendiendo cuándo y dónde deberían “experimentar” y cómo ellos deberían expresar varias emociones acorde con lo que es socialmente deseado (Lindesmith, Strauss, y Denzin, 1999).

Aunque la teoría de apego proviene de otra tradición epistemológica, puede proveer algunos puntos importantes para entender el vínculo materno o paterno. El desarrollo emocional en la infancia y la capacidad del niño/a de establecer relaciones firmes y seguras, ha sido explicado a través de la teoría de apego (Bowlby, 1969; Ainsworth, 1989). El apego es entendido como un vínculo afectivo significativo, relativamente perdurable con un individuo en particular - generalmente los padres en los primeros años de vida – cuya función principal es proporcionarle a niño protección y seguridad. El apego de los infantes se caracteriza entre otros aspectos porque: se focaliza en aquellas personas que atienden particularmente sus necesidades, involucra una proximidad física, provee confort y seguridad y produce angustia ante la separación.

Existe un amplio grupo de investigaciones que buscan relacionar el impacto que tiene en diferentes aspectos como el desarrollo emocional, cognitivo o moral la calidad de vínculo que se establece entre padres e hijos. Pese a que se ha tendido a marginar las diferencias culturales porque la teoría de apego tiende a explicar las diferencias en función de las características individuales, estos estudios proveen parámetros importantes sobre las condiciones óptimas para el desarrollo de los niños/as. Por ejemplo, Klaus y Kenell, y Bowlby citados por Lindesmith, Strauss; y Denzin y Montagner citados por Durkin (1991) han encontrado evidencia de que la deprivación materna, es decir, cuando existe un inadecuado cuidado maternal, tiene efectos en la aparición de bajos niveles de coeficiente intelectual, déficits en habilidades sociales o una pobre salud en los niños/as.

Se identifican tres tipos básicos de apego: *el seguro*, asociado a madres autónomas que han mantenido una historia intencionalmente cercana y afectuosa con sus hijos, son sensibles y responsivas a las necesidades y experiencias de sus hijos/as. El *elusivo*, asociado a madres rechazadoras, resistentes a reconocer el vínculo materno con sus hijos/as, por tanto, poco sensibles y responsivas de las necesidades de los niños. Y el *resistente*, asociado a madres preocupadas que presentan confusión acerca de la historia vincular, por tanto, se relacionan de forma inconsistente con sus hijos/as. (Schaffer, 1984).

En términos generales, existen investigaciones que “confirman que estos tres tipos de vínculo predicen un amplio rango de competencias psicológicas en la niñez tardía,

generalmente a favor del vínculo seguro, sin embargo, la asociación no está firmemente establecida” (Schaffer, 1996).

Ahora bien, la calidad de los vínculos o el tipo de apego, cambia en función de diferentes aspectos que incluyen entre otros: los patrones de crianza definidos culturalmente, el nivel de desarrollo cognitivo y emocional del niño/a, las condiciones estructurales de crianza, entre otros. Dado que uno de los objetivos de este estudio es el establecer una relación entre las características de los contextos de socialización y la adquisición de un sentido de responsabilidad sobre el propio comportamiento, en el siguiente apartado se hace una breve caracterización de las familias y estilos parentales, como agentes socializadores primordiales en este proceso.

La Familia y Los Padres

El papel protagónico de la familia en la socialización y supervivencia material y afectiva, está en íntima relación con la oferta de servicios sociales, y a su vez se hace evidente que, al realizar un análisis situado (Lave y Wegner, 1991) de las dinámicas familiares, la familia no sólo es un agente socializador sino también es un objeto que ha sido impactado por las transformaciones económicas y culturales del mundo contemporáneo (Zuleta, 1999; Daza, 1999; Cichercia, 1999; Gonzalez de la Rocha, 1999 entre otros).

En los últimos años, en el mundo en general, pero en Colombia en particular, se han presentado: frecuentes crisis económicas que reducen la oferta laboral, el cambio del sentido de la conyugalidad de forma menos tradicional y definitiva, la reducción de la fecundidad y el impacto de la migración y tendencia a la urbanización de los espacios; son hechos de drásticas modificaciones en los roles y en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, entre jóvenes, ancianos y adultos (Rico de Alonso, 1999)

Por ejemplo, “la conyugalidad, entendida como convivencia vitalicia para organizar la sexualidad y garantizar societal y familiarmente la legitimidad, cambia en la medida en que la gratificación sexual no requiere ni de la convivencia ni de la legalidad de la unión; surgen o se fortalecen diversas formas de unión y de reproducción de la prole” (Rico de Alonso, 1999). Aparecen cada vez más figuras parentales complejas producto de las diversas uniones que padres y madres tienen, figuras que acompañan el proceso de desarrollo de los hijos/as en diferentes ciclos.

Jiménez, (1999) recoge una serie de categorías semánticas emergentes que ayudan a entender las diferentes relaciones y roles en las familias superpuestas. Los padres y madres

sustitutos, son aquellos que ante la ausencia o abandono del padre o madre biológico, vienen a reemplazar las funciones y responsabilidades de estos; existe una tendencia a que sean aceptados como tales. Los padres y madres *superpuestos* se presentan cuando pese a la existencia afectiva de los padres biológicos, estas personas ahora integradas al núcleo familiar pretenden asumir el rol como padres; sin embargo, no hay legitimación de su rol por parte de los hijos, y entran a rivalizar con los padres biológicos. Y los padres y madres *simultáneos*, hacen referencia a personas que son nuevos integrantes de la familia y comparten, sin rivalizar, con los padres biológicos algunas de las funciones que como madre o padre pueden ejercer; es decir, pueden contribuir al sostenimiento económico, ser figuras de autoridad o de identificación.

Aunque se mantiene la prevalencia de la familia nuclear completa, pareja e hijos, también tienden a aumentar las cifras con hogares de un solo progenitor (Zuleta, 1999; Rico de Alonso, 1999). La viudez, en muchas ocasiones asociada a la violencia, y la separación conyugal son eventos que incrementan el madre solterismo. Se da una redistribución de los roles y poderes.

Las transformaciones de la identidad femenina y masculina a partir de los años setenta - cuando la mujer comienza a adquirir lenta y progresivamente un estatus más igualitario en cuestión de acceso a derechos, y de alguna forma de deberes -, trastoca la hegemonía del poder paterno en los hogares (Castelin-Meunier, 1999); se presenta entonces una democratización en las relaciones familiares que debilita la supremacía de la autoridad paterna y la autonomía de los otros miembros (Rico de Alonso, 1999)

Aunque se reconoce que hay características sociológicas diferenciales importantes entre la constitución de las comunidades y familias rurales y urbanas (Fals Borda, 1962; Jaramillo, 1987) -en las que las familias campesinas tienden a mantener algunas características más tradicionales-, las actuales investigaciones sobre desplazamiento y migración (Osorio, 1993; Giraldo, Colorado. y Pérez, 1997; Riaño, 2001) permiten identificar, incluso en estos espacios rurales, transformaciones de los roles de género en el hogar. En estos espacios, por efecto de una combinación de la imposición de las condiciones económicas y políticas y el impacto de las nuevas formas de conyugalidad ya explicadas, las madres se convierten en las proveedoras de los hogares, obligando hasta cierto punto a los hombres a asumir algunas de las labores domésticas que en otros tiempos estaban completamente prohibidas en la definición del rol paterno.

Ahora bien, ya en su papel como agente socializador, la familia pone en juego sistemas de atribución de los que los sujetos hacen uso para explicar el mundo y la posición que se ocupa en él (Daza y Zuleta, 1997; A. Sampson, 2000). Desarrollados en un contexto de marginalidad económica y legitimidad de lo ilegal, las familias instituyen para los jóvenes sistemas de verdad sobre los patrones de evolución económica, adecuación del yo y manejo de la responsabilidad, formas de control, resolución de conflicto exogrupal y de participación en lo público.

Pese a la diversidad de modelos explicativos, los diferentes investigadores sociales han encontrado algunos puntos comunes en relación con el tema de la socialización parental. Existe un acuerdo cada vez más extendido respecto a la idea de que los padres transmiten a sus hijos un sistema de creencias a través de las prácticas discursivas que tienen una relación bidireccional con la acción (Goodnow y Collins, 1990; Berk, 2001).

De otro lado, pese a lo limitante de la categorización de estilos de autoridad paterna, esta brinda luces sobre la relación entre la conformación de la subjetividad de los hijos en relación con las prácticas que reflejan una construcción social de la autoridad, el rol como padres y la concepción que se tiene del hijo/a.

Schaffer (1996) basado en Maccoby y Martin, propone cuatro estilos parentales similares a los que proponen otros autores, entre ellos Sabucedo (1996). El *autoritario*, que se desarrolla entre límites muy restrictivos y una actitud hostil, se caracteriza porque los padres son muy directivos, en raras ocasiones piden la opinión a sus hijos y exigen una obediencia total a la autoridad, mantenimiento del orden sin mayor explicación; estos padres consideran tienen un rol determinante como agentes de las alteraciones de comportamiento de sus hijos. En el *permisivo*, se explican las razones de las normas y castigos, las reglas tienden a ser inconsistentes, se fomenta la independencia y seguridad en los hijos; estos padres se ven a sí mismos como un recurso usado por los hijos/as para moldear su propio comportamiento y no como un agente en el proceso. El estilo *con autoridad*, combina altos niveles de calidez y demandas de éxito; a la vez que los padres ejercen un firme control sobre sus hijos, se respeta los deseos de los hijos; en estos casos existen unos estándares de comunicación que hacen los castigos y las restricciones informativas y formativas; la expresión de afecto y calidez se presenta con mayor frecuencia en este que en los otros grupos. El estilo *rechazo – negligencia*, es en esencia un estilo disociado; en este caso, los padres no son responsivos a las demandas de los hijos/as, no suelen monitorear sus actividades, en general proveen poca estructura para dar sentido a las reglas sociales en al

vida diaria; es decir, en términos generales que tienden a ser elusivos o negligentes frente a sus responsabilidades como padres.

Ahora bien, este es un modelo explicativo que puede ser útil; sin embargo, tiende a centrar la responsabilidad individual en los padres debido a que no saben ejercer autoridad firme ni responder apropiadamente a las demandas de sus hijos. “Nancy Shepper-Hughes demuestra que esto se funda en la visión desculpabilizadora de los países del primer mundo sobre nuestras familias, para señalarlas a ellas como culpables de la negligencia y maltrato directo. Para Shepper-Hughes se trata de un ocultamiento de las relaciones de inequidad que son las que impiden a los padres marginales cuidar bien de sus hijos” (Tenorio, 2005 en conversación directa)

Es importante tener en cuenta que estos estilos de autoridad, pueden ser cambiantes y responder a diferentes valores acordes con la cultura, porque finalmente casi nunca se encuentran estos estados puros como tales y se representan a través de diferentes prácticas. En el proceso de construir una intersubjetividad más justa y democrática, entendida como parte del proceso de construcción de subjetividades que se cristalizan en las instituciones y en la acción social (Rodríguez, 1996), se ha procurado promover en los patrones de crianza y escolarización, actitudes de corte “democrático” que promueven la construcción de sujetos más éticos, tolerantes y responsables.

Las cifras sobre maltrato infantil⁴ pueden ser usadas para sobregeneralizar la idea de que en Colombia se perpetúan los modelos de violencia en la socialización familiar; sin embargo, es importante reconocer las cifras no como el reflejo del predominio de estas formas de relación sino como “efecto de las condiciones socio-económicas y relacionales en que se criaron estos adultos en su niñez, de las carencias en su propio desarrollo, que los hacen de allí en adelante más vulnerables a diversos tipos de problemas que pueden posteriormente ser calificados como problemas de salud mental”. (Tenorio, 2005 en conversación directa)

⁴ UNICEF estima que dos millones de niños y niñas son maltratados anualmente en Colombia y 870.000 lo son en forma severa; según esta misma organización, en el 38% de hogares colombianos se golpea a los niños/as, siendo los niños más que las niñas víctimas de maltrato físico. En el 2003 el ICBF registró un total de 26.804 casos de maltrato infantil; en este mismo orden, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses reportó en 2002 un total de 10.400 casos de abuso físico, 8.000 casos de abuso sexual en menores de 14 años y 2.300 homicidios de niños y niñas, menores de 18 años. En términos de proporción, por cada 1000 niños/as 361 son víctimas de maltrato según el Ministerio de Salud.

Como pautas de crianza se entienden las acciones que tienen íntima relación con las determinaciones culturales de los grupos de referencia y que constituyen los sentidos a partir de los cuales se da la interrelación entre padres e hijos (Aguirre, 2000). En las pautas de crianza prima la concepción que se tenga del niño/a como objeto social; el ejercicio de estilos paternos autoritarios suponen que el niño es un ser sin mayor conciencia, el cual debe ser domesticado con límites muy restrictivos; mientras que los estilos permisivos, suponen un sujeto más autónomo, con capacidad de auto-regulación.

Ya para finalizar, debe decirse que el proceso de socialización, no solo la primaria sino en general, se vale de una serie de dispositivos⁵ (Deleuze, 1990) por los que se adiestran los cuerpos, se asumen creencias, se expresan las emociones, y que efecto de ello surge la disposición de las personas de plegarse al orden social establecido y a desarrollar un sentido de responsabilidad, esto se discutirá en el apartado de: desarrollo de la responsabilidad social.

Socialización Secundaria y Desarrollo de la Identidad

La socialización secundaria comienza a darse cuando el niño amplía su red de otros significativos, generalmente con el ingreso a la escuela y la interacción entre pares y más adelante, con el ingreso al mundo laboral. En este proceso, se da lo que Berger y Luckman, (1994) llaman la internalización de los submundos institucionales; los ciclos vitales significativos en esta socialización secundaria son principalmente la infancia y la juventud. Así, las personas adquieren el repertorio narrativo y comportamental por los que se definen sus roles y se estructuran los sentidos en los diferentes grupos de interacción y del orden social. Los símbolos rituales o materiales median y dan sentido a las fluctuaciones y multiplicidad de roles en los que ahora se desempeña la persona, permiten además la legitimación de su posición interrelacional y social.

A diferencia de la socialización primaria, durante este proceso la identificación con las figuras con las que se interrelaciona puede prescindir de la dependencia afectiva. Las figuras significativas ya no son tan determinantes y no se limita a unas pocas figuras; los roles

⁵ "Deleuze sostiene que se trata de un conjunto multilineal y bi-dimensional, de una máquina para hacer y para hacer hablar. Los dispositivos están compuestos por líneas de visibilidad, enunciación, fuerza, subjetivación, ruptura, fisura, fractura, etc., que al entrecruzarse y mezclarse tienen capacidad de suscitar otras mediante variaciones de disposición" (Gracia, en red sin fecha).

pueden ser intercambiables y la identificación puede darse con relativa facilidad en un proceso comunicativo solo con una mutua identificación. (Berger y Luckman, 1994)

Los contextos de interacción en la socialización secundaria son múltiples, por tanto, pueden ser fuentes de referentes distintos sobre la realidad; las instituciones se valen de diferentes estrategias pedagógicas y de control con la intención de mantener cierta sincronía en los sentidos del mundo y en la realidad objetiva y subjetiva. Por ejemplo, hace algunos años cuando los niños eran concebidos como “un buen salvaje” Jensen (1995) las prácticas de crianza propias de la socialización primaria tendían al autoritarismo y esta socialización era extendida por modelos del mismo orden en la escuela, durante la socialización secundaria; así se obtenía idealmente la coherencia y por defecto un sujeto obediente, que se plegaba a la norma sin mayores resistencias.

Se considera entonces que el proceso de socialización ha seguido una línea exitosa en la medida en que la persona, durante la socialización primaria se identifica con las formas emocionales, roles y actitudes de los otros significantes; es decir una aceptación e internalización de lo que los otros creen que se es; y luego, cuando de forma más o menos coherente durante la socialización secundaria este proceso se repite con la reafirmación del self y la constitución de la identidad personal y de la identidad social.

La identidad hace referencia a las diferencias entre las características que definen a las personas, así como a los significados interpretativos que producen estas diferencias (Lindesmith, Denzin y Strauss, 1999). La identidad está ligada a los grupos de pertenencia y referencia, u otros significativos; de tal forma que permite reconocer diferentes categorías y tipos de individuos en asocio con sus características de raza, género, estatus socio cultural entre otros.

Es necesario realizar un giro en las formas en que tradicionalmente se entiende el desarrollo humano y la adjudicación de la responsabilidad. Hay que superar la concepción de sujeto solipsista que persiste en dejar en un segundo plano, en un “afuera”, la influencia del contexto en los procesos de desarrollo psicológico y conformación del self ya que como diferentes autores lo señalan (Vygotsky, 1979, Ratner, 1999; Lave y Wegner, 1991; Berger y Luckmann, 1994; Giddens, 1995; Gergen, 1996, Cole, 1999) los procesos psíquicos ocurren, y por tanto es conveniente estudiarlos, en el terreno de la interacción.

En el curso del desarrollo psíquico la persona conforma su personalidad y define un espectro de posibilidades comportamentales, evaluativas y cognitivas propias; a la par y en relación mutua, la *identidad social*, hace su aparición. Teniendo en cuenta que la identidad

social de un individuo es concebida como el conocimiento que tiene de pertenecer a ciertos grupos sociales junto con la significación social y valorativa que el mismo le da a dicha pertenencia, puede considerarse ésta como el resultado global y simbólico de la asunción del conjunto de roles, así como de las categorizaciones sociales que realiza un sujeto a través de las autocategorizaciones; es decir las categorías que la persona se atribuye a si mismo, y por ende de las que se excluye (Tajfel y Turner citados por Doise y Lorenzi-Cioldi, 1989/1990). La filiación e identidad grupal pueden ser observadas a través de características como la forma de vestir o de hablar (Goffman, 1990/1963)

Tajfel (1984) afirma que la identidad social se asemejaría a la noción de autoconcepto, en la medida en que la persona busca patrones de evaluación en comparación con otros grupos, de lo cual surge "el establecimiento de una identidad positiva", debido a la presunta necesidad de un autoconcepto positivo, se concluye que en esas comparaciones habrá sesgos en búsqueda de una distinción favorable del endogrupo que permiten la diferenciación categorial entre "lo propio a" y lo "no propio a".

Oaker y Brown, y Brown y cols. citados por Brown (1991); a partir de situaciones experimentales cuestionan nuevamente la hipótesis de la identidad en relación con el autoconcepto, especificando que la pertenencia grupal debe ser vista como proveedora de diversas interpretaciones sociales o ideológicas para el individuo (interés propio, político, moral), de tal forma que las actitudes y conductas expresadas hacia cualquier exogrupo dado dependerán crucialmente de cuál de estos significados predomina en el individuo o en el grupo.

Ahora bien, esta teoría supone que existe un continuo en los niveles de identificación que va de lo interpersonal a lo intergrupal (Doise, 1986), veamos cómo: (a) nivel intraindividual, referido a las autocategorizaciones basadas en las diferencias entre uno mismo como individuo mismo y cualquier otro individuo; (b) nivel interpersonal, referido a las autocategorizaciones basadas en las diferencias entre uno mismo como individuo y los otros individuos del grupo al que se pertenece; (c) nivel intergrupal, las categorías que priman son las representativas del grupo de pertenencia; (d) nivel organizacional, corresponde a una categoría más amplia de la pertenencia a grupos con estructuras y formas de funcionamiento complejos y organizados y que por tanto contiene en si misma varias pertenencias grupales; y (e) el nivel societal, que es la categoría más amplia y por tanto abarca diferentes pertenencias institucionales.

De esta forma, la *identidad personal* sería entendida como la expresión de los detalles biográficos que definen la individualidad (Goffman, 1990/1963). Lo que correspondería en términos de Berger y Luckman (1994) a la expresión aceptada e introyectada de los otros en el self. En esta medida, la identidad personal se asocia al sentido subjetivo que da la persona a su situación personal.

En un estudio realizado por Durston (1997) se realiza una caracterización de las etapas de desarrollo del joven rural de la siguiente forma: a) La adolescencia y la fase escolar y de ayudante del padre o de la madre en sus labores (dividido entre la pre-adolescencia y la adolescencia post-puberal), b) La fase juvenil plena, de parcial independización y de desarrollo de capacidades propias ("adolescencia tardía"); c). La fase de joven semiadulto, incluida la condición de recién casado; y d) La fase de paternidad/maternidad, pero sin independizarse en un hogar propio.

Algunos investigadores como Thompson y cols (2000) y Giddens (1991) retoman la noción de momentos decisivos para explicar cómo las personas, especialmente los jóvenes, se embarcan en un proceso reflexivo del self al encontrarse ante situaciones de transición entre el riesgo y la oportunidad, que significan giros significativos en sus vidas. "Momentos decisivos son ocasiones en las cuales los eventos se unen de forma tal, que el individuo se encuentra ante una encrucijada en su existencia, o donde una persona adquiere información que trae consecuencias decisivas para él o para ella" (Giddens, 1991, p.113).

Los momentos de crisis pueden ser vistos como experiencias potencialmente "empoderantes" en la medida en que permiten a la persona, en mayor o menor medida, designar los flujos por los que su identidad se establece. En la investigación de Thompson y cols (2000), se identificaron una serie de momentos decisivos asociados a diferentes escenarios como la familia, los pares y la pareja, la vida escolar, los ritos de transición. Al revisar las historias de vida de los jóvenes desvinculados, podrían categorizarse como momentos de crisis entre otros: la separación de los padres, la mudanza a otro lugar, el abuso parental evidente, la muerte violenta de familiares y amigos, la deserción escolar, el ingreso al grupo armado, la participación en homicidios, entre otros.

"El impacto de estas experiencias y su habilidad para responder a ellas será moldeada por los recursos sociales y culturales que los jóvenes tengan a mano. Los individuos no están determinados por sus circunstancias y al enfrentarse a condiciones difíciles responderán de

manera diferente, contradiciendo algunas veces todas las expectativas, mediante una combinación de sincronización, fortuna y el uso de habilidades individuales” (Thompson y cols, 2000. P.32).

Así mismo, puede decirse que a través de la narración que los jóvenes hacen de su historia, se está reflejando la forma en que ellos perciben el mundo, sus límites y oportunidades.

Como puede preverse, en este tiempo las figuras significativas con las que se interactúa, se identifica y se adquieren las habilidades propias del ciclo vital y de la expectativa cultural son en el caso de los jóvenes desvinculados: el grupo de pares, la escuela y el grupo armado. A continuación, se presentan algunas de las características de estos agentes socializadores .

El Grupo de Pares

Las relaciones entre pares se establecen entre personas que tienen un poder social similar y cuya naturaleza de la interacción se basa más en la reciprocidad que en la complementariedad (Schaffer, 1996). Las relaciones entre pares proveen la oportunidad de desarrollar habilidades que en las relaciones horizontales no es posible que se den, como la cooperación y la competencia.

El grupo de pares, se convierte en la pubertad y adolescencia en la red social más significativa en la medida en que cada vez más comparten mayor tiempo con sus congéneres y estos vienen a sustituir los referentes de identidad parental. En la segunda infancia, a través del desarrollo de actividades como el juego y las tareas escolares, se incrementa la habilidad para exhibir un comportamiento cooperativo, para comunicar información significativa socialmente y para leer las necesidades emocionales de otros y actuar conforme la necesidad les indique. Durante la adolescencia, estas relaciones son aun más frecuentes, proporcionan sostén, son más complejas, íntimas y cohesionadas; además ayudan a definir la identidad de género y la identidad personal. (Schaffer, 1996)

El dar paso a las necesidades de filiación se convierte en una tarea esencial en el proceso de desarrollo. Se ha demostrado que el desarrollo cognitivo se favorece en situaciones de aprendizaje colaborativo entre pares (Roselli, 1999); y que aquellos niños que no adquieren tempranamente un estatus en su grupo de pares, presentan problemas de ajuste psicológico (Schaffer, 1996).

La adolescencia es un periodo particularmente crítico para el establecimiento de la identidad. Algunos investigadores (Dodge y Pettit y Price citados por Schaffer, 1996) han señalado algunas características individuales que hacen más o menos “populares” a los jóvenes en su grupo de pares, como el atractivo físico, actitudes de liderazgo o una disposición positiva. Sin embargo, otros investigadores (Maffesolli, 1990; Canclini, 1990, Elias, 1990) reconocen que en el mundo contemporáneo hay una gran variabilidad de subculturas juveniles con referentes de identidad muy diversos, en los que muchas veces la identidad se define en una clara oposición a los modelos culturales “deseados”; encontrando en estos espacios los jóvenes espacios de expresión y conformación de su individualidad como excepcional.

Al contrario de lo que se cree, los jóvenes no son ajenos a las crisis económicas y políticas que se presentan en sus contextos sociales; ellos a través de diferentes expresiones culturales y afiliaciones grupales expresan su posición y acción frente al mundo. Por ejemplo, según Matza citado por Rozas (2000), los actos violentos o delictivos cometidos por jóvenes pandilleros son la traducción de ciertas creencias sobre su situación social desigual en actos por los que se busca la superación; lo cual no significa para el joven que estos valores sean opuestos a los valores de la sociedad general y menos aún que estos valores sean los valores de clase media. En un orden similar, Amaya y Marín (2000), identificaron en algunas culturas juveniles urbanas de Bogotá el guerreo en el Metal y el reto en el Hip Hop como los mecanismos existentes para entender el conflicto y transformarlo.

La adopción de la violencia como una forma de identidad social y personal, como en el caso de las pandillas, responde según Rozas (2000, en red) a la hibridación de dos lógicas: “los resabios de esa otra lógica no individualista, basada en el honor al interior de una comunidad y como expresión de una radicalización de los principios individualistas presentes en la sociedad, es decir, la violencia juvenil mostraría una forma intensa de vivir, de placer hedonista unido a un sentimiento de gloria honorífica concedida por los pares. Entonces, la violencia juvenil como fusión de ambas lógicas, puede ser entendida como un medio para romper el anonimato y expresar una necesidad de contacto y de encuentro con los otros y los suyos, en una perspectiva de lo inmediato (sensación de calor, pasión, etc.) de los encuentros sociales”.

Como puede observarse, la investigación contemporánea de la juventud, pone en evidencia que los esquemas lineales o causales son ciertamente insuficientes a la hora de entender la complejidad de los sentidos en los que se inscriben las subculturas juveniles.

Martín-Barbero (2002) señala algunas particularidades de la identidad juvenil, particularmente de aquellos que se desarrollan en un mundo tecnificado en el que circulan múltiples objetos de referencia. Se presenta una deslocalización de los saberes, ya que los controles familiares se desdibujan en el proceso de des-ordenamiento cultural, la televisión desplaza las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, trabajo y juego.

Los jóvenes ya no buscan sus referentes de identidad en los mayores, se radicaliza la experiencia del desanclaje (Giddens, 1995), producidas por las particularidades de los mapas mentales y las prácticas locales. “Estamos ante la formación de *comunidades hermenéuticas* que responden a nuevos modos de percibir y narrar la identidad, y de la conformación de identidades con temporalidades menos largas, más precarias pero también más flexibles, capaces de amalgamar, de hacer convivir en el mismo sujeto, ingredientes de universos culturales muy diversos” (Martin-Barbero, 2002, en red).

Ahora bien, hasta el momento se han expuesto algunas características de los grupos de pares en general, pero que sobre todo se ajustan al perfil de un joven urbano. Realmente existe muy poca información sobre la conformación de las identidades de los jóvenes rurales y mucho menos en los contextos comunitarios trazados por el dominio de los grupos armados.

Durston (1997) afirma que pese al estereotipo que se maneja, los jóvenes rurales sí tienen alternativas de vida. Aunque no las hacen explícitas, afirma que los jóvenes desarrollan un pensamiento y un accionar estratégico a través del que sueñan y modifican su presente procurando optimizar su vivencia, haciendo más soportable la supervivencia en los casos de pobreza, alteran los procesos y fases culturalmente esperados⁶ y finalmente, trazando proyectos de vida en torno a la reproducción social de los hogares, el futuro de la agricultura familiar, y la economía y sociedad rural.

Ferro, J. G, Uribe, G., Osorio, F. E. Castillo, O. L. (en red, sin fecha) realizaron un estudio sobre las transformaciones socio culturales en zonas de cultivos de coca, que es particularmente interesante porque habla de la transformación de las relaciones de pares en contextos de legitimación de la ilegalidad, contextos que en ocasiones son los mismos en los que los jóvenes desvinculados se han desarrollado, o con características similares.

⁶ Fases que fueron expuestas en el apartado anterior.

Los siguientes son los principales eventos que designan una tendencia a la transformación de los referentes de identidad entre pares en las zonas cocaleras (Ferro, J. G, Uribe, G., Osorio, F. E. Castillo, O. L., en red, sin fecha): a) se amplían y diversifican los espacios de socialización con pares a los cuales acceden los jóvenes; por tanto, b) hay un aumento de las posibilidades de elección de pareja especialmente para las jóvenes hijas de colonos residentes, que establecen uniones con mayores riesgos de inestabilidad, dado el restringido e incompleto proceso de conocimiento y preparación para la unión conyugal, c) acceso de manera más temprana y continuada a espacios de diversión y ocio que anteriormente estaban vedados, especialmente porque dada la relación de dependencia económica de la familia y la poca capacidad de esta para acumular, los menores no disponían de dinero para ello y d) se presenta una independencia prematura de la familia de origen, fundamentalmente en las zonas de coca, en la medida en que los jóvenes acceden al mercado laboral inclusive desde niños.

Como puede observarse, algunas de estas características pueden ser deducidas también en el caso de los jóvenes desvinculados, especialmente aquellos que operaban en zonas urbanas. Para culminar la descripción de los escenarios y agentes de socialización se pasará rápidamente a explicar el rol de la escuela, y finalmente, en el siguiente apartado se hablará del grupo armado como agente socializador.

En conclusión, las relaciones entre pares constituyen uno de los espacios más importantes en el proceso de socialización, en la niñez y adolescencia, de la adecuación o no del comportamiento porque se ponen en juego dinámicas de interacción liberadas de la jerarquización de las relaciones familiares. Estas interacciones constituyen parte importante de la consolidación del self y de la identidad social.

La Escuela

Desde un punto de vista socio histórico la escuela en América Latina conserva su intención civilizadora propia del Estado moderno donde los sistemas educativos tenían una intención civilizadora explícita (Tedesco, 2000; Tenti Fanfani, 1999). La escolarización se ha convertido desde entonces, en una manifestación de viejas y nuevas formas de exclusión y jerarquización.

Sobre la escuela como un agente socializador a través del que se reivindique la formación de sujetos éticos y responsables se han puesto muchas esperanzas (Valderrama, 2001). Sin embargo, la educación como institución “no es una isla, sino que hace parte del

continente de la cultura” (Brunner, 1996, p29). Por ello, no es de extrañarse que a través de la cultura escolar se teja una pedagogía autoritaria, “donde se reproducen las desigualdades, se fragmentan las relaciones sociales mediante la competitividad, el racismo, la violencia, la exclusión, la imposición de modelos autoritarios y el poco reconocimiento de la alteridad” (Ortega, 1999, p32)

En términos generales, la escolarización no es una de las prioridades de las familias campesinas, esto se refleja en los altos niveles de deserción y bajos niveles de escolaridad. Finalmente, complementando este incierto panorama, es frecuente encontrar que la escuela al igual que los otros agentes socializadores quedan subyugados a la lógica del grupo armado dominante.

Un poco al margen de este panorama, el análisis realizado no piensa en la labor socializadora de la escuela como un evento unidireccional; ni tampoco sobreestima su rol en la estructuración de valores y guías para la acción.

El Grupo Armado

El grupo armado ejerce un rol socializador para los jóvenes de forma indirecta - previo al ingreso al grupo armado intermediado por su inmersión en otras estructuras sociales como la familia y la comunidad - y directo con el ingreso del joven al grupo.

La introducción de la violencia en las comunidades rurales no es un hecho reciente; como bien es sabido, la historia de Colombia está cruzada por el conflicto que ha tenido como principal y permanente escenario las zonas rurales. Según Torres (1965) en las comunidades afectadas por la violencia las interacciones sociales comienzan a basarse más en las funciones de la persona que en la misma persona, la solidaridad de grupo se fundamenta más en la complementariedad de los roles que en las similitudes de estos; las relaciones se transforman dando prioridad a la razón antes que a la tradición y el afecto. Es decir que la conducta pierde rasgos de tradicionalista y espontánea tomando un aire más crítico e impersonal⁷.

El rompimiento de su aislamiento social ha hecho perder importancia al vecindario rural dentro de la vida social del campesino y ha establecido nuevas instituciones en la escala regional y nacional que caracterizan la nueva subcultura originada por la violencia, “Las

⁷ Esta tesis se desarrolla en el marco de entender la *Weltanschauung* de las comunidades rurales en el intervalo de lo rural a lo urbano, en términos de Durkheim de la solidaridad mecánica a la orgánica.

fuerzas armadas además de sus sistemas propios de comunicación, fueron un conducto humano de transmisión de noticias, de valores nacionales, de formas de conducta, establecido entre la ciudad y el campo y entre los diversos vecindarios rurales". Torres (1965, p45)

En esta coyuntura que toca la relación de la violencia con la aparición de subculturas rurales particulares es relevante hacer aclaración sobre la relación entre violencia y poder:

El ejercicio del poder no es simplemente una relación entre parejas, individual o colectiva; es una forma en la que ciertas acciones modifican otras (...) El poder solo existe cuando está puesto en acción incluso si, por supuesto, está integrado en un campo desigual de posibilidades actuando sobre unas estructuras permanentes. Esto significa también que el poder no es una función de consentimiento (...) y que además este "otro", pueda abrirse a un campo entero de respuestas, reacciones e invenciones posibles" Foucault (1983, p.10).

Si bien de acuerdo con lo expuesto por Foucault en sí misma ni la violencia ni el consentimiento son la esencia de la naturaleza del poder, sí son sus instrumentos o resultados; a diferencia de lo esencial en las relaciones de poder, las relaciones de violencia actúan sobre un cuerpo o sobre cosas forzando, sometiendo, destruyendo o cerrando todas las posibilidades.

A través de los relatos de las personas desplazadas (Osorio, 1993; Giraldo, Colorado y Pérez, 1997; Riaño, 2000) se observa que la inclusión del grupo armado en las comunidades es progresiva, reemplaza al Estado en sus funciones de protección y control, pero bajo su propia lógica. Sus dispositivos de dominación (Deleuze, 1990) incluyen la legitimación de lo ilegal como forma de subsistencia, la implementación de un sistema de autocontrol y observación permanente entre los propios pobladores, y el hacer públicas y de su control la regulación de asuntos del orden privado.

La violencia se instaura y se manifiesta desde las interrelaciones más implícitas, normativas y cotidianas, como por ejemplo en las relaciones intrafamiliares con la coacción afectiva que conlleva al maltrato psicológico; hasta las formas más explícitas, intensas y abruptas, como es el caso del conflicto armado, en el que se establece una "cultura del terror", con acciones que tienen como objeto un mantenimiento simbólico y permanente del temor a actuar, que hacen plausible el sometimiento.

Ya al ingreso de los jóvenes en el grupo, comienza el proceso de socialización en el que se le asignan tareas y responsabilidades definitorias de un rol acorde a la escala formativa del joven y las necesidades del grupo; estas incluyen entre otras actividades el porte de armas, la participación en combates, tareas de apoyo (cocinar, hacer inteligencia, mensajería), el ser compañeras sexuales de jefes, reclutar otros jóvenes, cuidar secuestrados (Alvarez-Correa y Aguirre, 2002, Coalición contra la Vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia, 2002).

Los entrenamientos son igualmente exigentes para todos y todas, no se reservan tareas ajustadas a la edad de los reclutas; incluyen ocasionalmente, además de un duro entrenamiento físico y manejo de armas, humillaciones constantes y la inducción a asesinatos. Las milicias urbanas reciben un entrenamiento menos exigente para hacer inteligencia, infiltrarse, secuestrar (Human Rights Watch, 2004).

La cotidianidad en el grupo armado por la que se sigue perfilando el *habitus* (Bourdieu, 1988), con los entrenamientos y el autoritarismo del régimen militar representa entonces una situación de privación de la libertad y la autonomía, de riesgo para su vida e integridad física y psicológica. Esta exposición temprana a la violencia bajo la que forman a los guerreros en un contexto de privación y humillación, y donde se realizan frecuentemente asesinatos, conllevan secuelas psicológicas y traumas manifiestos en ansiedad, depresión, perturbaciones del sueño, pérdida de sensibilidad frente al dolor y la muerte, y pérdida de la autoestima, entre otros (Castaño, 2000).

Al mismo tiempo, el grupo armado es uno de los mayores proveedores de identidad social (Tajfel, 1984). Los jóvenes pueden obtener referentes positivos de si mismos en la medida en que ostentan un estatus social al portar un arma y un uniforme; algunas de sus habilidades personales asociadas a destrezas para la guerra (v.g., ser hábiles con el manejo de armas o mostrar rudeza y frialdad ante “el enemigo”) son reconocidas y reforzadas por sus mandos, y entre pares y cuadrillas se establecen fuertes vínculos afectivos.

El joven entra a participar en una relación en que las figuras que le protegen, a su vez representan una de las mayores amenazas para su vida e integridad. Es el ambiente propicio para que progresivamente estas personas asuman la ideología de su protector – agresor como propia en un proceso de “disonancia cognitiva” por efecto de la ambigüedad de la relación; “ los valores de los opresores son incorporados de manera no crítica por las víctimas, los puntos de vista alternativos y las evidencias contrarias a esos valores son negados o descartados y todo pensamiento crítico es autocensurado” (Sluzki, 1994, p.363).

Esta es, en términos generales, la atmósfera sociomoral (Kohlberg, 1976) en la que los jóvenes se desarrollan y socializan; bajo estas circunstancias es que los jóvenes alimentan su noción de la vida, de los derechos, de lo justo, de los deberes, de las responsabilidades.

Desarrollo de la Responsabilidad Social

Un aspecto central en este estudio es la cuestión de cómo las personas reclaman autoridad y asumen responsabilidad sobre sus acciones, pensamientos y sentimientos morales. Hay evidencia que sugiere que las personas que tienen poca experiencia o no reclaman autoridad sobre sus acciones en situaciones de crisis, son mucho más propensas a actuar contraproducentemente sobre otros seres humanos (Milgram; Darley y Latane citados por Tappan, 1991).

Por tanto, la responsabilidad social está estrechamente relacionada con la conciencia sobre la interdependencia del comportamiento y el impacto que tiene éste en las relaciones políticas y sociales. Varios autores (Cohn y White; Kohlberg y Tapp y Levine citados por Cohn y White, 2000) han identificado la adolescencia como el periodo crítico en el que se desarrollan valores legales, como la imparcialidad, la igualdad y la justicia, y las guías para la acción; lo que luego constituye, según estos mismos autores, la base de la reciprocidad moral y del sentido de la justicia.

Kohlberg y Higgins (1987) afirman que el comportamiento moralmente responsable es una función, no únicamente de la disposición psicológica individual, como los juicios morales o del self moral, sino que también está conformado por las normas grupales o sentido de la comunidad, su clima o carácter grupal. Así, la cooperación entre pares, la reciprocidad y la participación en la construcción de las normas de grupo; son eventos cruciales en el desarrollo de valores democráticos.

Según Dawson y Prewitt (1969) el primer y principal agente socializador en estos aspectos es la familia, con sus creencias políticas y valores sociales, así como con sus prácticas de participación; más adelante, el grupo de pares puede reforzar o enrutar a otros valores estas primeras creencias y guías de acción. Aunque también existe evidencia de que las relaciones cooperativas y el diálogo reflexivo entre pares (Berman, 1997) tienen un rol muy importante en el desarrollo de la responsabilidad social. Sin embargo, es importante hacerse la pregunta de si el diálogo reflexivo es una adquisición "natural" de esperar en todos los adolescentes del mundo, sin importar su cultura y condición psicosocial?

Por ello, es más interesante entender el aprendizaje de estos valores como el resultado de lo que se da en comunidades de prácticas (Lave y Wegner, 1991; Brown y Duguid, 1991; Warren, 2001); es decir, que son aprendizajes que se dan en el contexto de las prácticas cotidianas y que contienen más que la intencionalidad explícita de los agentes, el sentido heredado históricamente que es funcional en la cultura en la que se desenvuelven.

Preocupados por socializar sujetos que sean funcionales en el “ideal de sociedad democrática y participativa”, se han desarrollado múltiples investigaciones con el fin de detectar cuáles son las variables o contextos más favorables para que las personas desarrollen actitudes, emociones y actitudes que lleven a las personas a responsabilizarse de sus acciones y a plegarse activa y críticamente al orden social establecido. Rocissano, Slade y Lynch citados por Shaffer, (1996) han encontrado que el control de los padres es más efectivo cuando: a) los padres están dispuestos a permitir al niño cierto grado de control en la interacción, b) los padres usan el interés de los niños y sus propias acciones como una guía para sus peticiones y solicitudes, c) la interacción se da en el marco de una relación cálida y de apoyo.

En términos generales, parece existir una íntima relación entre las emociones y el sentido de las reglas. Hochschild citado por Lindesmith, Strauss, y Denzin, (1999) sostiene que: “feeling rules are what guide emotion work by establishing the sense of entitlement or obligation that governs emotional changes” (p. 74).

De otra parte, se sabe que el enraizamiento de estos valores o sentidos sociales va a ser potenciado por los procesos de identidad social. Por tanto, es de sospechar que si los jóvenes tienen como referencia de identidad el grupo armado y su propia escala valorativa junto con “los bajos niveles educativos y de experiencia política democrática de los/loas jóvenes así como la marginalidad y el tipo de relaciones políticas y sociales asimétricas en las regiones donde se reclutan, estos no constituyen el escenario social más propicio para el crecimiento de personalidades tolerantes y democráticas” (López de la Roche, 1993, p.21).

Retomando el asunto del desarrollo de la responsabilidad sobre las propias acciones, como un primer momento en el desarrollo de la responsabilidad social, Tappan (1991) afirma que esta se construye en un proceso dialógico y que está sujeta a las audiencias con las que se interactúa. La acción narrativa no solo representa los valores que la persona ostenta y los de su cultura, sino que los transforma permitiendo en este proceso reflexionar sobre los sentimientos, pensamientos y acciones, y en consecuencia tomando responsabilidad sobre ellos.

Bathkin citado por Tappan (1991), distingue entre el discurso autoritativo y el discurso persuasivo internamente. El discurso autoritativo se da en contextos de una alta disimilitud jerárquica, en ausencia de la posibilidad de establecer una interpretación dialógica a través de la que se cambie o cuestione el valor o creencia en cuestión, en este contexto, las palabras de otros son simplemente recitadas, sin que exista entre las partes un auténtico diálogo por tanto no se da una auténtica apropiación y asimilación de lo elicitado. En oposición, el discurso es persuasivo internamente cuando reafirma la asimilación de un valor o idea por efecto de la posibilidad de hacer una reelaboración en las propias palabras, es más abierto, flexible y dinámico.

Un contexto apropiado para el desarrollo de este tipo de discurso son las comunidades justas y de cuidado (Power y Makogon, 1995) que son grupos en los que todos los miembros toman interés en los otros y se esfuerzan en mejorar la calidad de su vida en común. O contextos donde la controversia y el conflicto pueden ser discutidos abiertamente (Berman, 1997).

Ahora bien, la información que se tiene acerca de los jóvenes y sus familias, así como de la socialización en el grupo armado, están lejos de proporcionar estos elementos que se consideran cruciales en el proceso de asumir la responsabilidad y desarrollar estándares morales de respeto y reciprocidad. Por tanto, uno de los objetivos de esta investigación es conocer a través de la narrativa de los jóvenes cuál es el clima moral y en qué forma ellos estructuran las nociones morales funcionales en estos contextos.

Self, Identidad y Desarrollo Moral

La relación entre el desarrollo de la identidad y el self y el desarrollo moral, ha sido de interés creciente en las últimas dos décadas (Kurtines y Gewirtz, 1987, Tappan y Packer, 1991; Lapsley y Narvez 2004). Las visiones interaccionistas plantean un desarrollo paralelo que traslapa la construcción de estos aspectos psicosociales.

Harré, Clarke y De Carlo (1985) sugieren que el desarrollo de la identidad está embebido en el contexto social, lo cual confiere un rol crucial a la narrativa en la construcción del self. Según este autor, las personas se definen a sí mismas en función de las particularidades propias de las narrativas del orden social en el que se interactúa. El uso del esquema propuesto por Harré (Ver Figura 1), ayuda a definir la posición desde la que se da sentido a la identidad y consecuentemente a las nociones morales.

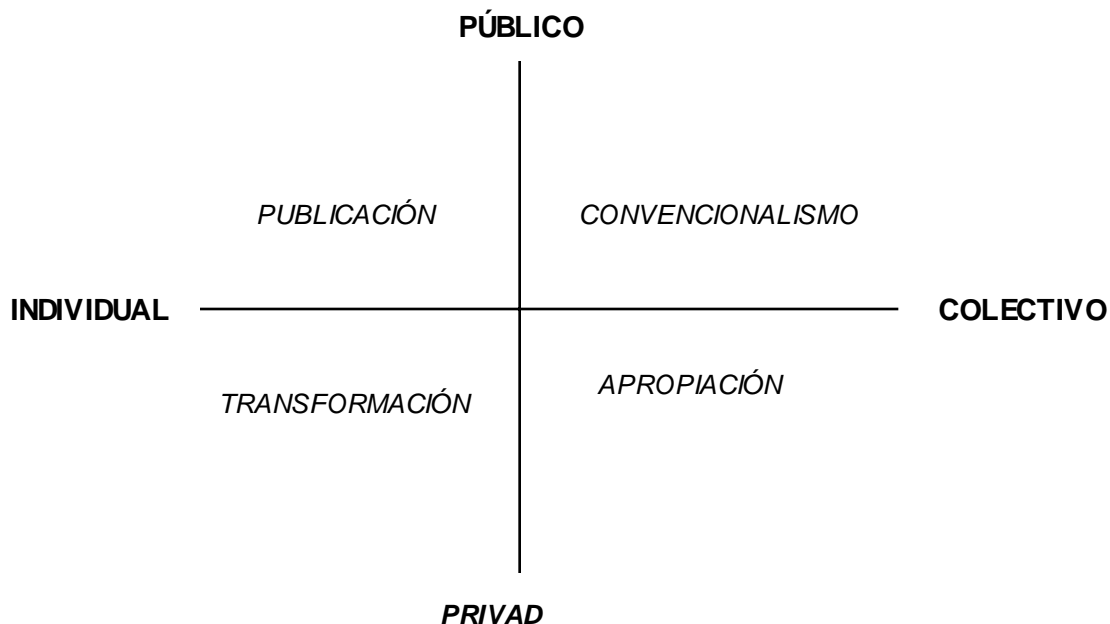


Figura 1. Dimensiones psicológicas de Harré

El desarrollo de la identidad comienza con la apropiación de una teoría del orden social, proceso en el cual ocurre una simbiosis entre la persona en proceso de desarrollo y un actor social competente; así, las nociones o teorías sobre el orden social contenidas en el cuadrante de lo público son incorporadas al mundo de los pensamientos y acciones individuales. Cuando se encuentra la forma de poner en juego en las relaciones públicas esa metáfora de orden, esto pasa a hacer parte del sentido de identidad, constituyendo las carreras morales y finalmente convencionalizándose en formas aceptadas de historias de vida. (Shotter y Gergen, 1988).

Otros autores como Turner citado por Doise, W. y Lorenzi-Cioldi, (1989/1990) han desarrollado un modelo jerárquico de identidades a partir de esta idea de la continuidad e interrelación en el espacio de lo público o social a lo individual o intrapsíquico. Turner ha establecido tres niveles de autocategorización: (a) el nivel supraordenado, del yo como ser humano; (b) el nivel intermedio, de categorización intragrupo - exogrupo; y (c) el nivel subordinado, entre el nivel interpersonal – intraindividual.

Ahora bien, la pregunta es: ¿cuáles son los aspectos relevantes en la constitución de la identidad personal asociados con la identidad social?. O en términos de Harré, en la

apropiación de un orden moral? Power (2002) cita en su reflexión sobre Moral Self in Community, una serie de investigaciones que parecen apoyar la relación entre una alta autoestima y la promoción del comportamiento responsable (Mecca, Smelser y Vasconcellos citados por Power, 2002), entre alta autoestima y comportamiento prosocial (Eisenberg, 1989; Kohn, 1994; Straub, 1986). Y aunque no parece unívoca la relación, porque existe también evidencia de que personas con valores morales opuestos tienen también una alta autoestima, como el caso de los jóvenes delincuentes (Oysermar y Marcus, 1990), Power (2002) continúa citando ejemplos donde tal relación se da.

En este caso, tal vez es más funcional retomar la tesis de Tajfel (1984), que como ya se había presentado, la identidad social se asocia con la necesidad de la persona de buscar en los grupos patrones de comparación que sean favorables a su autoestima. Desde esta perspectiva, sencillamente se estarían asumiendo los valores de un grupo de referencia, sean cuales sean, en la medida en que en el proceso de interacción con el grupo y sus principios, estos resulten positivos para la propia estima.

Tesis similares han sido presentadas por Blasi, quien afirma que hay un vínculo motivacional entre la identidad y la acción moral y Damon, quien diferencia entre una identidad moral central o más periférica en función de la relevancia y consciencia sobre los rasgos morales en la constitución del yo (Citados por Villegas de Posada, 2004)

Hasta este punto se han presentado las nociones teóricas desde las que se explica la forma en que se construye a través del proceso interaccional el self, la identidad y las nociones morales. En el siguiente apartado, se hace una aproximación al tema de cómo lo moral puede ser estudiado y caracterizado a través de la narrativa y carrera moral.

Narrativa Moral y Carreras morales

En este último apartado se exponen dos nociones que constituyeron el marco del análisis de la información recogida en esta investigación.

La exploración de la narrativa moral permite estudiar los juicios y la acción moral en situaciones de la vida cotidiana desde una perspectiva interaccionista. La narrativa es el recuento que permite ligar coherentemente los eventos que suceden en el tiempo, de tal forma que a través de la reconstrucción de un discurso puede reconocerse no solo la voz de la persona que está emitiendo un juicio o actuando moralmente, sino también las múltiples voces de las que está compuesto su self (Day, 1990; Packer, 1990).

Day (1990) propone que las acciones morales y el discurso moral se presentan en función de la audiencia con la que la persona se interrelaciona en el momento. No se puede considerar una noción de lo moral si no se tiene en cuenta la audiencia o interlocutor “frente a” y “con quién” se presenta la acción o juicio moral. Los principios morales son desarrollados, sostenidos o cambiados en relación con las partes que conforman la audiencia (Day, 1990; Tappan, 1990).

Tal como lo propone Freeman (1990), el estudio de la narrativa moral no es solo una aproximación metodológica para estudiar el desarrollo moral. Cuando se interpreta el discurso de una persona, se reconocen los cambios de composición y modos de discurso que se obtienen en el marco narrativo del self en interrelación con otros. Por ello, Packer (1990) afirma que el texto que se puede sacar del discurso que se desarrolla en una situación que implica la exposición de las nociones morales, puede ser considerado no solo una forma de *representación*, sino una forma de *acción*. El texto es considerado el “objeto” de investigación como una forma de acción, un objeto al que se le debe hacer una exégesis por medio del método interpretativo.

Packer (1987) considera que para acercarse al estudio de la interacción social y las actividades prácticas hay que recurrir a otros métodos distintos a los tradicionales propios de la perspectiva cognitiva de desarrollo. La hermenéutica de la acción permite ir más allá de la creencia de que por medio del estudio del *knowing* nos aproximamos a la comprensión de la naturaleza humana. Las interacciones y relaciones pertinentes al pensamiento que guía y da como resultado determinado comportamiento son resultado tanto del self, como de la relación con otros que no son parte del self (Packer, 1990).

Por ello, estos autores proponen que la forma adecuada de acercarse al estudio de la acción moral es a través de la hermenéutica del discurso que se da en conflictos morales de la vida cotidiana. “Si se pone mayor atención a las relaciones entre formas de pensamiento y estructuras narrativas y a los procesos humanos enraizados en las relaciones de las que se hace parte, se puede dar un prospecto de psicología del desarrollo que pueda explicar el cambio y la continuidad en la vida humana”. (Day, 1990)

Otra noción que es complementaria a la de narrativa moral es la de carrera moral (Goffman, 1961). La noción de carrera moral permite dar cuenta de cómo el *self* se construye y transforma a través del ciclo vital de las personas en función de su fluidez a través de los diferentes contextos sociales en los que la persona se desenvuelve; de tal forma, que al paso

de las entradas y salidas que hace una persona en las pequeñas escalas de carreras, se conforman mundos complejos de discurso (Lindesmith, Strauss, y Denzin, 1999).

De esta anterior afirmación se derivan varios aspectos. De una parte, las personas tienen multiplicidad de carreras, tanto como comunidades de interacción tengan. Las carreras son producciones temporal y situacionalmente específicas; esas condiciones le imprimen un carácter único a la biografía personal y además, la ligan a los sentidos funcionales cultural e históricamente. Finalmente, es posible ver la carrera moral como una acumulación de la narrativa personal efecto de las interacciones con los diversos mundos simbólicos con los que se interactuó.

Veamos entonces cómo es que se conforman estas carreras. Las transformaciones o redefiniciones del *self*, se dan en los movimientos de las carreras objetivas a las subjetivas. Las carreras morales integran tres aspectos: Un aspecto *objetivo*, que hace referencia a la vinculación que las personas tienen en determinadas instituciones o estructuras sociales (v.g. escuela, familia). Un aspecto *subjetivo*, que hace referencia a la forma en que la persona interioriza en su self los cambios en sus carreras objetivas. Y un aspecto *moral* que hace referencia al marco desde el cual la persona se juzga a sí misma y a los demás (Goffman, 1961).

En un sentido similar al que expone Giddens (1991) con los momentos críticos, Goffman (1961) habla de cómo a través de los acontecimientos de vida significativos⁸; pueden observarse en la biografía de una persona nuevas nociones y formas de acción de lo moral “Un acontecimiento vital puede, así, tener un doble significado en la carrera moral, primero como causa objetiva inmediata de una crisis verdadera, y luego como medio para explicar una posición corrientemente adoptada” (Goffman, 1990/1963. p. 53).

Es decir, que en la observación de las carreras morales pueden identificarse puntos de giro en la forma en que la persona ve el mundo, y en las estrategias o posturas que la persona asume en relación con estos sucesos (Murray, 1985).

Algunos aspectos importantes sobre las carreras morales, que sirven para la interpretación de las historias de vida, son: la visibilidad de la carrera, la entrada y acceso, el control, los puntos de giro, las fases y el flujo (Lindesmith, Strauss, y Denzin, 1999).

⁸ Como acontecimientos significativos se entiende aquellos momentos de su vida en los que la persona identifica un cambio o giro que transforma o enriquece sus concepciones sobre el sentido de ser, por ejemplo, de la vida, la muerte, la amistad, entre otros.

La *visibilidad* se da en la medida en que algunos aspectos de la vida cotidiana son más evidentes que otros; al parecer hay mayor visibilidad en la carrera entre mayor sea el control o expectativa social sobre el que ella se tenga. Un cambio muy visible puede ser un cambio de posición social o económica (v.g. de rico a pobre); mientras que uno menos visible puede ser el gusto que desarrolla una persona por determinado tipo de literatura o música.

La *entrada y el acceso* hacen referencia al grado de compromiso y apego a la carrera desarrollado a partir de la forma en que se ingresó. Se distinguen tres tipos: voluntario, (v.g. un cambio de trabajo) involuntario (v.g. reclutamiento militar) o por reclutamiento (v.g. entrenamiento en una escuela médica). El acceso a las carreras se relaciona íntimamente con las características personales y las demandas de la comunidad a la que se ingresa, de tal forma que entre más cercano sea el perfil de la persona al prototipo de miembro que desea la comunidad mayores serán sus posibilidades de ingreso.

El *control* que tenga cada persona sobre la carrera está asociado a la autonomía o coerción bajo la que se dan los cambios en su historia de vida. En este caso, el estatus que ostente la persona en lo interaccional, es decir, acorde con la posición que ocupe la persona en la relación de poder, puede tener mayor o menor autonomía sobre su propia carrera. El control incluye además la legitimación o no de determinados comportamientos o acciones, acordes con lo que es funcional en la comunidad a la que se pertenece.

Los *puntos de giro*, son momentos en los que a la persona se le imponen diferentes formas de concebirse a sí mismo porque se relacionan con situaciones circunstanciales que designan un cambio en la carrera moral (v.g. una invalidez por un accidente).

Las *fases o etapas* de la carrera, dan cuenta de cambios en los que se supone se han superado algunas etapas y se está preparado para otras. Estas fases están sujetas a las lógicas internas de las instituciones en que el joven se socializa y cada etapa supone unas subetapas; por ejemplo, en el caso de los jóvenes desvinculados las instituciones de atención identifican en su historia de vida tres grandes etapas: antes del ingreso al grupo armado, el ingreso al grupo armado como tal y la salida del grupo. Cada una de estas supone unas subetapas que dan cuenta de las condiciones que lo empujaron de una situación a otra.

Y *el flujo*, que hace referencia al carácter temporal y en constante movimiento de las a través de las diferentes organizaciones sociales. El flujo de una carrera refleja tanto el los ritmos propios de las organizaciones, unos más rápidos que otros, como la habilidad y

capacidad de la persona para controlar el tiempo que pasa en cada etapa de la carrera que está experimentando.

Las carreras morales dan cuenta de las experiencias, acciones y compromisos que incluyen el momento presente en la definición de una persona. Las personas hacen valoraciones sobre sus recorridos o de otras personas, utilizando el repertorio narrativo heredado de su propia carrera moral.

En este proyecto a través de la carrera moral se explorarán las narrativas morales asociadas a los diferentes escenarios de socialización de los jóvenes desvinculados del conflicto armado.

PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

Aproximadamente en los últimos dos años han confluído dos situaciones que hacen urgente el realizar una caracterización detallada y contextualizada - social y políticamente - de los jóvenes desvinculados del conflicto armado: la creciente desmovilización de jóvenes de los grupos armados ilegales y la urgencia del Estado por desarrollar estrategias para atacar la situación en el contexto de la política de “seguridad democrática”; estrategias que se debaten entre la reparación y la penalización. Tradicionalmente, tanto en las prácticas cotidianas como en las legislativas, la responsabilidad ha tendido a centrarse en la culpa y restauración a nivel individual (Gergen, 1996, McNamee y Gergen, 1999). Sin embargo, para atender adecuadamente la problemática es necesario ampliar el espectro bajo el que se entiende la vinculación desde una perspectiva que tenga en cuenta la intrincada relación entre los contextos culturales y políticos más amplios y su relación con la conformación de la subjetividad. Por ello, esta investigación tiene como propósito caracterizar los contextos de socialización en los que se desarrollan los/las jóvenes desvinculados/as del conflicto armado así como de sus carreras morales.

Existe en general un acuerdo en que uno de los principales aspectos que facilita la vinculación de los/las jóvenes a los grupos armados es el descuido del Estado de varias regiones en el país, reemplazado por el control de los grupos armados que resulta en una vulneración importante de sus derechos (Human Rights Watch, 2003, Bello y Ruiz, 2001; Páez, 2001; Linares, 2002). Los estudios desarrollados sobre la violencia en las comunidades demuestran que esta impacta de forma profunda y permanente las concepciones y acciones que las personas desarrollan en torno a su identidad, sus formas de interrelación, la legalidad – legitimidad y el sentido del orden social (Zuleta, 1999; Bolívar y Nieto, 2003; Estrada, Ibarra y Sarmiento, 2003).

Ahora bien, aunque en los últimos seis años se han adelantado una serie de investigaciones y programas que comprenden desde la atención humanitaria de emergencia hasta el desarrollo de modelos pedagógicos de atención y prevención del reclutamiento, un análisis del estado del arte realizado por el Observatorio sobre la infancia de la Universidad Nacional de Colombia (2002) en asocio con Las Fundaciones Antonio Restrepo Barco y Rafael Pombo, y la Casa editorial El Tiempo, permite afirmar que aún son muy incipientes los trabajos sobre niñez y conflicto, y falta rigurosidad en la sensibilidad hacia la realidad, lo cual no permite generar nuevo conocimiento que pueda ser apropiado por las instituciones que atienden esta población.

Si lo que se busca es realizar acciones consecuentes con la realidad que vivencian las personas desvinculadas, es necesario realizar un giro en las formas en que tradicionalmente se entiende el desarrollo humano y la adjudicación de la responsabilidad. Hay que superar la concepción de sujeto solipsista que persiste en dejar en un segundo plano, en un “afuera”, la influencia del contexto en los procesos de desarrollo psicológico y conformación del self ya que como diferentes autores lo señalan (Vygotsky, 1979, Ratner, 1999; Lave y Wegner, 1991; Berger y Luckmann, 1994; Giddens, 1995; Gergen, 1996, Cole, 1999) los procesos psíquicos ocurren, y por tanto es conveniente estudiarlos, en el terreno de la interacción.

En el mismo orden, es importante preguntarse ¿qué podemos esperar de una sociedad que ostenta un discurso hegemónicamente moralizante pero que a través de su modelo de responsabilidad y justicia evade su propia responsabilidad? Cuando se hace conciencia de la capacidad transformadora que tienen las metáforas a través de las que nos entendemos a nosotros mismos y al mundo social, podemos asumir un papel más proactivo en el proceso de conformación y transformación de la sociedad en que vivimos Wittgstein (citado por McNamee y Gergen, 1999). Desde esta posición, la propuesta ética que subyace a esta investigación es reformular desde la perspectiva de la responsabilidad relacional la forma en que comprendemos la construcción del self, de la justicia, de lo moral.

La identificación de las carreras morales permite, de una parte, desentrañar los sentidos funcionales – social y políticamente situados – en los diferentes escenarios de socialización que han impactado la subjetividad, en relación con sus formas de comprensión de sí mismos, del orden social; así como, el identificar qué tipo de responsabilidad puede construirse en las atmósferas sociomorales (Kohlberg y Higgins, 1987) que caracterizan estos escenarios.

Cohen (1995) define como clima moral, que usaremos como equivalente a atmósfera moral, las percepciones compartidas acerca de los referentes normativos legítimos en un espacio de interacción que les es común. En el caso de los jóvenes vinculados en el conflicto pueden identificarse dos grandes momentos, que determinan diferentes terrenos en los que se conforman referentes morales: antes y después de la vinculación. Aunque la investigación incluye ambos momentos, el análisis se centra particularmente en los eventos ocurridos previa la desvinculación.

Varias razones dan relevancia al presente estudio. Por un lado, la reciente visibilización de la vinculación de jóvenes en grupos armados ilegales muestra un desarrollo investigativo precario (Observatorio de Infancia, 2002) que no permite comprender las concepciones morales, políticas y contextos de socialización en los que estos jóvenes construyen su

subjetividad y por tanto, las políticas de atención a esta población no van a ser las más pertinentes y eficientes.

El grupo de Investigación en psicología Social Crítica liderado por Angel María Estrada ha abierto una línea de investigación con el proyecto “Moralidad y Cultura en Colombia, contextos de socialización e identidad social de niños/as desvinculados del conflicto armado, el cuál es financiado por Colciencias y del cuál han surgido varios subproyectos del cuál esta investigación hace parte.

Este estudio entonces, apunta a nutrir el conocimiento que se tiene sobre el impacto de los procesos de socialización en la subjetividad de los jóvenes desvinculados, desde una perspectiva que considera integralmente el agenciamiento de diferentes actores (familia, Estado, grupos Armados) en la constitución de una subjetividad civil y ética.

De esta forma, esta investigación tiene como objeto describir los diferentes escenarios de socialización en los que los/las jóvenes desvinculados/as del conflicto armado construyen sus carreras morales. Y propone dar cuenta de ella a través de resolver estas cuestiones:

- ¿Cuál es la narrativa moral característica de diferentes escenarios de socialización en que son socializados los/las jóvenes desvinculados de conflicto armado?
- ¿Cuáles son los acontecimientos significativos que señalan cambios de las narrativas morales de los/las jóvenes desvinculados del conflicto armado?
- ¿Cuáles son las transformaciones del self que se dan en función de las diversas fuentes de identidad personal e identidad social en el curso de la carrera moral de los/las jóvenes desvinculados del conflicto armado?
- Y establecer una relación entre las características de los contextos de socialización y la adquisición de un sentido de responsabilidad sobre los propios sentimientos, pensamientos y comportamientos de los/las jóvenes desvinculados del conflicto armado.

MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN

Diseño Investigativo

Dado que el objetivo de la investigación está centrado en la determinación dialéctica del sentido, mediante el desentrañamiento de los significados (Ortí, citado por Conde, 1995), esta es una investigación descriptiva – analítica que se vale de la metodología cualitativa.

El método cualitativo “no parte de supuestos derivados teóricamente, sino que busca conceptualizar sobre la realidad con base en el comportamiento, los conocimientos, las actitudes y los valores que guían el comportamiento de las personas estudiadas” (Bonilla y Rodríguez, 1995. p42). Por tanto, más que la generalización de resultados propia del análisis deductivo, lo que se pretende es a través del análisis inductivo la identificación de patrones presentes en la particularidad de las narrativas, que como ya fue presentado en los ejes teóricos, conforman, definen y transforman la realidad.

Participantes

Se realizó un muestreo teórico orientado a la significancia de los casos más que a la representatividad estadística (Hammersly y Atkinson, 1994). Se analizó información de diez historias de vida de jóvenes desvinculados que hacen parte del Programa de jóvenes desvinculados del ICBF. En la Tabla 1, puede observarse la distribución de la muestra por sexo y grupo armado al que pertenecieron.

Cinco de las entrevistas fueron realizadas directamente por la investigadora de este proyecto - Informantes 1, 2, 3, 6 y 9 -, las otras cinco – Informantes 4, 5, 7, 8 y 10 - fueron recogidas para una investigación anterior, sobre el tema de socialización política⁹. Para una descripción más detallada de la muestra puede consultarse el Anexo 1.

⁹ La investigación se titula “Escenarios para la socialización política y la transformación del self en los/as jóvenes desvinculados del conflicto armado en Colombia”, 2004, fue realizada por Natalia Tejada, estudiante de pregrado, bajo la dirección de Angela María Estrada.

Tabla 1. Distribución de los Informantes por sexo y pertenencia a grupo armado

Sexo	Grupo Armado			Porcentaje
	FARC	ELN	AUC	
Hombres	2	1	3	60%
Mujeres	3	0	1	40%
Porcentaje	50%	10%	40%	100%

Instrumentos y Procedimiento

Entrevista Semiestructurada para Explorar Historias de Vida. La historia de vida es vista como una carrera, es decir, “la secuencia de posiciones sociales que las personas ocupan a través de sus vidas y las definiciones cambiantes de sí mismas y de su mundo que sustentan las diversas etapas de esa secuencia” (Taylor y Bogdan, 1994). Por esta razón, se eligió la historia de vida como la estrategia más adecuada para explorar la narrativa moral de los jóvenes.

Los relatos que se producen con la intención de elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un periodo histórico concreto; dan cuenta de las dimensiones socioestructurales o sistémica y de las sociosimbólica o cultural (Santamarina y Marinas, 1991).

Teniendo en cuenta estos elementos se diseñó un protocolo de entrevista con el que se explora a través de los diferentes escenarios de socialización - familia, escuela, pares, comunidad, grupo armado e instituciones - las prácticas, valores y creencias que conforman las atmósferas sociomorales en las que se desarrollaron y los sentidos que le dan a sus experiencias. Se hizo particular énfasis en la exploración de los momentos críticos que dan forma y perspectiva a la construcción y transformaciones del self. El protocolo puede consultarse en el Anexo 2.

Procedimiento

La población se contactó a través del ICBF y dos organizaciones que tienen centros especializados de atención a esta población.

Las personas que recogimos la información¹⁰ estuvimos vinculadas como psicólogas en los diferentes centros de atención, antes de la realización de las entrevistas. Esa condición permitió que los jóvenes establecieron unos niveles mínimos de confianza para animarse a participar en la investigación. A cada joven se le explicó cuál era el propósito y metodología de la investigación; de igual forma, se establecieron las condiciones éticas del manejo de la información, como el anonimato y la oportunidad de retirarse sin ningún perjuicio en el momento en que lo desearan.

Aunque el protocolo de entrevista está organizado temporalmente, desde la primera infancia hasta el momento actual, la entrevistadora no siguió estrictamente el orden previsto, puesto que el carácter semiestructurado respeta y privilegia la forma en que el/la informante organice y de sentido a su narración.

Las entrevistas se realizaron entre una a tres sesiones, fueron grabadas en cintas magnetofónicas y luego transcritas, constituyendo los cuerpos textuales que fueron analizados.

Análisis de la Información

A las historias de vida se les realizó un análisis del discurso desde la perspectiva de Potter y Wheterell (1995) y Potter y Edwards (1993). Estos autores proponen el ejercicio de interpretación de un texto teniendo en cuenta que: a) los discursos son representaciones de las acciones constituidas dentro de las prácticas sociales; b) las personas construyen hechos de acuerdo con sus intereses y dilemas de la vida cotidiana y el análisis permite revisar los dispositivos a través de los que se construye la versión fáctica de los hechos; y c) las narraciones sirven para observar la atribución de la responsabilidad desde la perspectiva del hablante.

Consecuente con la postura epistemológica y teórica de la propuesta de investigación, se tuvieron en cuenta dos estrategias básicas presentadas por Cabanes (1990, p.59), en la valoración del individuo como unidad de análisis. En primer lugar, no segmentar los diversos campos de lo social como objetos, porque se sabe que ellos interactúan y que esta interacción es tema de investigación. Y segundo, se dio importancia a la génesis de procesos

¹⁰ Me refiero tanto a la autora de esta investigación como a Natalia Tejada autora de la investigación "Escenarios para la socialización política y la transformación del self en los/as jóvenes desvinculados del conflicto armado en Colombia".

individuales y colectivos; lo social se considera más como un producto de la historia que como un productor de la misma; el pasado le deja huellas reinterpretables al presente.

Se realizó una categorización abierta y axial, haciendo énfasis en la teorización a partir de las voces de los otros (Strauss, 1987; Strauss y Corbin, 1998). Una vez obtenidos los cuerpos textuales se pasó a realizar la categorización con el apoyo del programa de análisis cualitativo de datos AtlasTi de la siguiente forma:

1. Revisión de los cuerpos textuales para identificar los criterios de pertinencia a la luz de los objetivos planteados
2. Definición del plan anticipatorio de análisis
3. Se definió como unidad de análisis las frases con sentido y se obtuvieron en total 1614 *quotations*, que fueron organizadas en 256 códigos (Ver Anexo 3).
4. Una vez completada la codificación, se procedió a la organización de los códigos en árboles categoriales que se encuentran en el Anexo 4. Puede observarse que a cada código se le asignó un número, cuya correspondencia puede consultarse en el Anexo 3.

El análisis de la información se organizó en dos niveles: el primero hace énfasis en los escenarios relacionales, y el segundo hace énfasis en los procesos de subjetivación (Ver Esquema 1). La comprensión escénica supone que en la situación de producción de un relato se actualizan los elementos de la escena que se vivió (Santamarina y Marinas, 1991). Este tipo de organización, conserva la estructura de los principales espacios de socialización desde la familia hasta la inserción en el Programa de Jóvenes Desvinculados del Conflicto Armado; de igual forma con la cronología de los hechos, desde la infancia o pubertad hasta la época actual.

Al final de cada apartado, haciendo un análisis transversal al discurso se identifican las valoraciones que hacen los sujetos de los contextos relacionales, los giros o eventos críticos que constituyen por lo general una nueva etapa en la carrera moral y que son los que están estructurando su subjetividad e identidad.

Esquema 1: Organización del Análisis Categorical

ESCENARIOS	Socialización institucional	Socialización entre pares	Socialización Comunitaria	Socialización en el grupo armado	Socialización en el Programa
PROCESOS	Familia y Escuela	Familiares, amigos	Grupos políticos	Grupo armado	ONG's e lcbf
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Estructuras ➤ Contextos relacionales ➤ Conformación de límites y valores ➤ Presentación y resolución de conflictos ➤ Procesos de identidad 	<p>CONFORMACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD</p> <p>Valoraciones Entradas y Salidas Eventos críticos generadores de cambio</p>				

Además de este análisis cronológico, al final se encuentra un apartado dedicado a reportar y analizar la reestructuración actual del self a través de: a) la re-estructuración relacional y revaloración de escenarios, b) la transformación de las concepciones políticas y c) la transformación de las concepciones morales.

La estructura global del análisis no discrimina, en primera instancia, entre las personas que pertenecieron a grupos paramilitares de las que pertenecieron a grupos guerrilleros, porque en general se encuentra uniformidad o las diferencias están asociadas con otros aspectos. Sin embargo, cuando aparecen, estas diferencias son reportadas.

Finalmente, el análisis del material llevó a la construcción de categorías conceptuales que se van articulando en un diagrama integrativo constitutivo del paradigma teórico de conclusión (Strauss, 1987; Strauss y Corbin, 1998) que se presenta en la discusión de resultados.

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

DESCRIPCIÓN DE LOS INFORMANTES

A continuación se realiza una breve descripción de los informantes, sus familias, motivos de ingreso al grupo armado, actividades realizadas durante su permanencia en el grupo y motivos de desvinculación; de esta forma, se apoya la posibilidad de hacer seguimiento a los casos a través de las siguientes descripciones donde se desarticula en parte la historia de cada persona. Puede encontrarse diferentes niveles de profundidad en la descripción que se explican, en parte, por la presencia de dos investigadoras diferentes.

Informante 1: hombre de 16 años, procedente del Meta, escolarizado hasta 7º grado. Su familia está constituida por su madre natural, un padre simultáneo (que fue simultáneo entre los 6 a 12 años de edad), y un hermano menor de esta nueva unión. Su padre natural fue perteneciente a las AUC y no participó directamente de la crianza. Su madre se desempeña laboralmente como comerciante y hace algunos años realizando tareas domésticas y de agricultura; el padre simultáneo es jefe de operaciones en una empresa de petróleos. En sus primeros años de edad fue criado por varios cuidadoras (abuela y amigas de su madre) porque su madre se trasladó a otra ciudad para recibir capacitación como estilista y con el objetivo de mejorar su posicionamiento económico-social. Reporta una historia de maltrato intrafamiliar sistemático y severo, lo cuál identifica el joven como el principal motivo de vinculación al grupo armado. Ingresó a las AUC inicialmente por contacto con su grupo de pares, realizando pequeñas labores en su propio pueblo y más adelante operó en zona urbana. Permaneció durante 36 meses en el grupo y durante este tiempo reporta haber realizado diferentes actividades en el grupo como entrenamiento militar, patrullero y escolta, participación en combates, manejo de finanzas, muertes y torturas. Fue capturado en un operativo del ejército.

Informante 2: mujer de 17 años, procedente del Valle del Cauca, escolarizada hasta 5º grado. Su familia se compone de padre y madre natural y cinco hermanos/as de tres uniones diferentes. Su padre se dedica a la agricultura y parece tener un trastorno mental vagamente especificado y su madre trabaja en labores domésticas. Su crianza estuvo a cargo principalmente de su madre y reporta un ambiente intrafamiliar de maltrato donde el padre golpea con frecuencia a su madre y hermanos/as. Su madre estuvo ausente durante un

tiempo del hogar por motivos laborales. También reporta un intento de abuso sexual por parte de un hermano mayor, el cuál al ser denunciado ante sus padres no fue atendido adecuadamente “no le dieron importancia”. Reporta constantes conflictos con sus hermanas y sus sobrinas, y sentimientos de abandono por la ausencia de su madre, aspectos que considera fueron los motivadores de su ingreso a las FARC. Ingresó directamente a militar en la zona rural y desde un comienzo mostró interés por las armas y los combates; durante su permanencia participó en actividades como entrenamientos militares, cuidado de secuestrados, combates, muertes directas y manejo de explosivos. Hacia los 30 meses de permanencia en el grupo decide evadirse pues comienza a identificarse con las víctimas de maltratos a partir del asesinato de uno de sus amigos, guerrillero también, a manos de las mismas personas del grupo por desacato a una orden.

Informante 3: hombre de 17 años, procedente del Cesar, no escolarizado. Su familia está constituida por su madre natural, un padre sustituto y ocho hermanos/as de cuatro uniones; desconoce a su padre natural y solo tiene referencias sobre su negligencia frente al apoyo familiar. Reporta condiciones socio-económicas de extrema pobreza; sus padres se han dedicado a la agricultura y al comercio informal; existe una alta fluctuación de espacios de interacción en los primeros años de vida debido a la condición económica de sus padres quienes “rebuscan” la forma de sostener su familia. En sus primeros años de edad fue criado por varias cuidadoras (abuela y tía) debido a la condición descrita anteriormente; durante este tiempo reporta haber recibido un trato diferencial en comparación con sus primos, trato asociado a la negligencia. Anterior a su vinculación desertó varias veces de su hogar por conflictos familiares asociados a sus actividades delictivas (ladrón, carterista) y en la búsqueda de mejorar sus propias condiciones de vida. Ingresó al grupo armado al reconocer en esta actividad una labor que le permite mejorar sus condiciones económicas y de vinculación y reconocimiento social. Se vincula inicialmente a las AUC como miliciano urbano y más adelante opera como rural. Durante su vinculación al grupo armado realiza actividades de inteligencia, apoyo logístico y más adelante entrenamiento militar y control de retenes; no reporta participación en combates o muertes. A los 12 meses de vinculación en el grupo armado es capturado.

Informante 4: hombre de 18 años, procedente del Guaviare, escolarizado hasta 6º grado. Su madre murió en los primeros años de edad y su padre ha sido el encargado de su crianza, no tiene hermanos. Su padre es agricultor y comerciante informal; además ha participado en actividades de reivindicación política y social como paros, juntas de bienestar familiar y de acción comunal. La relación paterna es descrita como una relación de compañía,

comprensión y afecto. Identifica como el motivo de ingreso a las FARC “las malas compañías”; su grupo de pares estaba vinculado como milicianos de apoyo en actividades comerciales y de logística en el casco urbano de su región de hábitat. Narra cómo progresivamente su vinculación en estas actividades le permitió tener un estatus social en el pueblo y condiciones económicas más favorables. Realmente no se identifica un ingreso como tal al grupo armado, sino el apoyo en actividades como traslado y ocultamiento de mercancía, armas y automóviles. Aproximadamente a los 6 meses de estar participando en estas actividades es capturado.

Informante 5: hombre de 18 años, procedente de Norte de Santander, escolarizado hasta 10º. grado. Su familia está compuesta por su madre natural, un padre superpuesto, un hermano mayor y un hermano menor. Su madre se dedica a las labores domésticas en el hogar y aunque no es claro de dónde provienen los ingresos para el sostenimiento de la familia, probablemente del apoyo de la pareja de su madre, el joven reporta una vida económicamente relativamente cómoda. Su hermano mayor perteneció inicialmente a las FARC y luego fue capturado por las AUC donde militaba hacía ya varios años. Su hermano es la figura afectiva más significativa para el informante e identifica su ingreso al grupo armado, facilitado por su hermano, como “una aventura” de la que quería hacer parte. Su militancia se dio entre el pueblo y la zona rural, donde participa en actividades de inteligencia, entrenamiento militar y escolta de comandantes. Hacia los 12 meses se ve involucrado en un asunto crítico por mal manejo de fondos y en vista de que su vida esta en peligro decide evadirse.

Informante 6: hombre de 17 años, procedente del Casanare, escolarizado hasta 5º. grado. Su familia está compuesta por su madre natural, un padre superpuesto y cinco hermanos de cuatro uniones. Sus padres devengan sus ingresos de actividades domésticas y principalmente de actividades comerciales asociadas indirectamente a los grupos armados. Reporta constantes conflictos familiares con su madre y padrastro por las actividades realizadas con su grupo de pares, situaciones que le hacen sentir que hay algo inadecuado en sí mismo. Constantemente idealiza a su padre natural con quien mantenía una relación cordial pero lejana hasta que murió en un accidente. Uno de sus hermanos mayores pertenece al ELN, grupo que domina la zona. Identifica su ingreso al grupo como la condición natural, que debía seguir pues es en su localidad lo usual en la adolescencia. Desde muy joven reporta participar en actividades comerciales asociadas al ELN, progresivamente aumentan sus responsabilidades como miliciano urbano e ingresa al entrenamiento militar en zona rural. Durante los aproximadamente 40 meses de vinculación al grupo realiza

actividades como apoyo logístico, comercio de armas y explosivos, y gatillero (“limpieza social”), participa en asesinatos y masacres. Tras la muerte de una tía materna a manos del ELN hace alianzas con el ejército para trabajar como infiltrado en el grupo armado al que pertenece. Dado el alto riesgo que corría su vida por su actividad como infiltrado, decide entregarse al ejército.

Informante 7: mujer de 15 años, procedente de Cundinamarca, escolarizada hasta grado 5o. Su grupo familiar lo componen su madre, su padre y un hermano. La actividad que genera ingresos económicos es la participación en actividades agrícolas de todos los miembros de la familia. La joven reporta conflictos intrafamiliares, especialmente por negligencia de sus padres y reporta sentimientos de inconformidad con “el esfuerzo” que representaba estar estudiando y a su vez participar en duras jornadas laborales; estos son los motivos que identifica la joven la llevaron a ingresar a las FARC, grupo armado dominante en su localidad. Ingresó directamente a la zona rural y durante su permanencia en el grupo recibió entrenamiento militar, participó en combates y cuidó secuestrados. Hacia los 24 meses de su ingreso en el grupo al parecer, decide evadirse porque se siente “cansada y aburrida” de las duras jornadas como patrullera.

Informante 8: hombre de 18 años de edad, procedente de Antioquia, escolarizada hasta 9º. grado. Su familia nuclear está compuesta por su madre natural y tres hermanos/as de dos uniones. Aunque reporta que su madre ha mantenido una pareja, esta persona no parece haber tenido mayor participación en la crianza del joven; de hecho las figuras más significativas en su crianza han sido sus abuelos. Su madre es una exmilitante del M19 y sus abuelos son personas de condiciones económicas más favorables que de las demás familias de los informantes y su capital cultural más diverso. El joven reporta haber ingresado al grupo armado como una forma de dar salida a su necesidad de participar activamente en movimientos de cambio social. Desde muy niño tuvo vínculos afectivos con personas pertenecientes a las FARC, principalmente ideólogos del grupo. Su ingreso al grupo comienza en zona urbana y entre los 14 a 15 años ingresa a militar en zona rural, allí, aproximadamente durante 36 meses realiza labores de inteligencia, apoyo logístico, recibe entrenamiento militar, participa en combates y muertes directas, realiza reclutamiento e iniciación en la política del grupo. Su desvinculación se da porque es capturado.

Informante 9: mujer de 16 años, proveniente del Guaviare, escolarizada hasta 5to año. Su grupo familiar está compuesto por su madre, padre y diez hermanos/as de dos uniones. Sus padres son pequeños comerciantes de productos agrícolas. Reporta una relación

afectuosa y cálida con su madre y especialmente con su padre hasta sus 13 años cuando comienza una relación afectiva con un joven mayor que ella, de 16 años. Ante las fuertes restricciones familiares y oposición de su familia a aceptar su relación amorosa - restricciones que incluían ofensas verbales, constante vigilancia y restricción de su libertad - la joven y su pareja deciden unirse a las AUC quienes por esos días están en proceso de reclutamiento en la localidad donde viven. Durante el ingreso al grupo, directamente a zona rural, la joven manifiesta su gusto por las armas y el uniforme, se destaca en los entrenamientos militares, es especialmente hábil con las armas y rápidamente sube su rango de patrullera a escolta; además, participa en combates, torturas y muertes directas. Durante su estancia en el grupo mantiene la relación con su pareja. Aproximadamente hacia los 36 meses de su ingreso decide evadirse, reporta como motivo de evasión sentirse “cansada y aburrida” de estar en la selva y extrañar a su familia.

Informante 10: mujer proveniente de Cundinamarca, de 15 años de edad, escolarizada hasta 7º grado. Su familia está compuesta por su madre, padre y 8 hermanos/as. No hay mucha información sobre la calidad de la relación con sus padres ni de las condiciones de crianza. Su ingreso al grupo armado es directamente forzado, la joven reporta haber sido llevada a la fuerza por un primo, amenazada con un arma, hasta un vehículo que la interna en la selva y donde pasa en contra de su voluntad 10 meses en el grupo FARC. Durante ese tiempo recibió entrenamiento militar y desarrolló principalmente tareas que son obligación de la mayoría pero que son consideradas de bajo perfil, como ranchar y otras labores domésticas, y apoyo en el cuidado de secuestrados. En compañía de otra joven se evade al encontrar la ocasión.

SOCIALIZACIÓN EN LA FAMILIA

En este apartado, se describen y analizan las condiciones estructurales de las familias de los jóvenes, la definición de los escenarios de interacción con sus límites y manejo de conflictos, así como las transformaciones del self o impacto en la subjetividad que se da para el o la joven durante este proceso.

Condiciones Estructurales

A continuación se describe el origen de las familias de los jóvenes, sus condiciones socio económicas y la forma en que están estructurados sus hogares.

Las familias de origen de los/las jóvenes entrevistados, se caracterizan por ser de procedencia rural en el 100% de los casos. Con excepción de dos casos, los padres tienen muy bajos niveles de escolarización; y las labores en que se desempeñan, como jornaleros y empleadas domésticas principalmente, les representan ingresos modestos, que apenas si alcanzan para el sostenimiento de algunas de las necesidades básicas de la familia, las cuáles en ocasiones no incluyen la escolarización o la salud.

Se reportaron diferentes tipos de actividades y evoluciones laborales: el primer caso, familias de origen muy humilde con baja estabilidad laboral, en las que los jóvenes participan activamente de lo productivo desde corta edad y cuya historia socio económica es descrita como una determinación constante de sufrimiento emocional y miseria económica:

“Bueno y comenzamos nosotros a trabajar, a hacerle a los quesillos pero a veces nos tocaba muy pesado. Tenía como de doce a trece años. Y sí, colocó el socio y se robó la plata y no se sabe qué le pasó, se voló, si lo matarían... (...) Quedamos nosotros limpios, sin nada, nada; si, nosotros sufrimos bastante (Informante 3. Desvinculado de las AUC)

En otros casos, familias que presentan una evolución en su estatus socioeconómico por su participación en negocios de corte ilícito que son legítimos en la región. Y otras familias que por los esfuerzos que se hacen para ahorrar y capacitarse en labores más especializadas y mejor remuneradas:

“Entonces me fui yo con mi tía a visitar a mi mamá y lavaba marranos!, iba y les hacía comida como a 100 o 200 hombres, eso ¡que no hacía! Después salía a recoger fruta y todo eso. Y después se fue a estudiar eso de estilista profesional (...) y ahí fue que empezó a cambiar todo, yo era el que tenía televisor a color, licuadora, nevera, de todo!. Yo era el pelado que más tenía zapatos en el pueblo, eso eran tres casitas ahí! Y el que mejor tenía

los útiles escolares, el que también me pagaban profesora por aparte, de todo!" (Informante 1. Desvinculado de las AUC)

Un tercer grupo, familias cuya principal actividad de los padres es la agricultura y que viven ya sea como jornaleros o del cultivo de sus propias tierras; la principal actividad de las madres, además de las labores de agricultura, son labores domésticas, muchas veces fuera de sus hogares:

E: en qué trabajaba tu mamá? J: en una casa de familia (...)ella siempre trabajaba, cada quince días llegaba a la casa E: toda la vida? O hubo un tiempo en que estuviera más con ustedes? J: como después de los quince ya estuvo más tiempo con nosotros. (Informante 2. Desvinculada de las FARC)

En términos generales se presenta una gran fluctuación laboral dados los bajos niveles de escolaridad y especialización de los padres, lo cual influye en el constante cambio de cuidador de los hijos. Las condiciones laborales más favorables se relacionan entre otros factores con: el apoyo emocional y económico de una pareja con mejores condiciones laborales, la participación en actividades comerciales ilícitas y el laborar en ciudades o sitios más urbanos lejos del hogar.

Tabla 2. Estructura de las familias de los/las jóvenes

Informante	Grupo Armado	Región de Procedencia	Cuidadores	Total de hijos/as	Uniones con hijos/as
1. Hombre	AUC	Meta	Madre* y padrastro	2	2
2. Mujer	FARC	Valle del Cauca	Madre* y padre	5	3
3. Hombre	FARC	Cesar	Madre* y padrastro*	8	4
4. Hombre	FARC	Guaviare	Padre*	1	1
5. Hombre	AUC	N de Santander	Madre* y padrastro	3	2
6. Hombre	ELN	Casanare	Madre* y padrastro*	5	4
7. Mujer	FARC	Cundinamarca	Madre* y padre	2	1
8. Hombre	FARC	Antioquia	Abuelos* y madre	4	2
9. Mujer	AUC	Guaviare	Madre* y padre*	11	2
10. Mujer	FARC	Cundinamarca	Madre* y padre	8	1
Promedio	----	---	---	5	2

Nota. Los asteriscos * indican cuáles son los cuidadores principales, definidos como las personas que se han ocupado de la crianza durante más tiempo y que son más significativos en ese sentido para los y las jóvenes

Las familias de los/las jóvenes entrevistados son extensas, en el 70% de los casos, existen más de cinco hijos. Como puede observarse en el Tabla 2, no es usual haber sido criados por ambos padres biológicos, las únicas familias que presentan esta situación son oriundas de Cundinamarca, pero de igual manera la participación del padre en la crianza no es narrada como significativa para estas jóvenes. Situación contraria a los casos en que se presentan más situaciones de restitución familiar (Informante 6 y 3), donde la presencia de los padrastros sí es significativa para estos jóvenes en su crianza.

Solo en el 30% de los casos los hermanos de los/las jóvenes con los que se compartió la crianza fueron hijos de una sola unión y en los demás casos se reportan de dos a cuatro uniones con hijos. En general, existe poca estabilidad en la participación de las figuras paternas en la crianza y cuidado.

Es frecuente encontrar que los jóvenes no conocieron a su padre biológico, y fueron criados por los padres de sus hermanos. En el 70% de los casos es la madre quien asume la crianza, durante algunos periodos de tiempo con el apoyo de otras personas como abuelos, hermanas o amigas. Se reportó solo un caso, en el que el padre biológico fue quien asumió la crianza del hijo por una separación temprana de la madre. Y pese a que en el 40% han participado tanto la madre como el padre biológicos en la crianza, la presencia de la figura paterna es irregular e inconstante, solo una joven, de los diez casos, considera tan importante el rol del padre como el de la madre en este proceso.

En conclusión, puede decirse que en las familias de los/las jóvenes desvinculados se presentan, las mismas características de las familias contemporáneas rurales (Rico de Alonso, 1999; Zuleta, 1999) con predominancia de bajos niveles socioeconómicos, hogares reconstituídos, alto flujo de padres sustitutos y padres superpuestos, así como predominancia de la jefatura materna. La forma en que se da progresión del estatus les da a los/las jóvenes un parámetro que *relaciona la privación afectiva con el progreso económico*; y la legitimación de actividades ilegales bajo la coyuntura de la supervivencia. De igual forma, la inestabilidad de las figuras de crianza, especialmente la figura paterna, no favorece el desarrollo de características emocionales que preparen a los jóvenes para enfrentar adecuadamente situaciones de rechazo y poca aceptación.

Contextos Relacionales

En este apartado, se describen algunos de los aspectos que conforman la vida cotidiana de los/las jóvenes en sus hogares. Situaciones que contienen las actividades, metas y roles que van conformando el *habitus* (Bourdieu, 1988) de los/las jóvenes.

Juegos y Actividades. La mayoría de jóvenes reporta en su historia cotidiana, el cruce entre los juegos de niños con sus hermanos, sin la compañía y supervisión de los padres, con la inclusión en actividades de apoyo en la cotidianidad doméstica o agrícola - en el caso de niños y niñas -, y actividades de comercio que apoyan la economía familiar -en el caso de los niños:

“...nos poníamos a jugar corriendo... como eso era grandísima esa finca, que al escondite y todo eso, más con mi hermanita porque la otra estaba chiquitica y me tocaba que cuidara la hermana mía con Catherine, y todo eso... me tocaba dormir a la hermana mía, darle tetero, todo eso” (Informante 3. Desvinculado de las AUC)

“tenía como 9 años; yo mantenía en el río, yo a veces ni estudiaba sino que mantenía en el río, (...) Y yo también, yo desde que estaba por ahí desde los 8, 7 años yo, yo me rebuscaba la vida que vendiendo una cosa, que otra, vendiendo empanadas...” (Informante 6. Desvinculado del ELN)

En algunos casos, las niñas reportan desde temprana edad el gusto por los modelos militares

cuando yo estaba con mi hermanita y que o sea, siempre nos poníamos a jugar, nos mandaban a hacer oficio... y o sea, nos poníamos a jugar con muñecas y o sea las disfrazábamos de o sea así como una soldados... nosotras disfrazábamos a las muñecas así. (Informante 9. Desvinculada de las AUC)

Las actividades recreativas son poco mencionadas, se desarrollan en ambientes naturales como ríos y quebradas, junto con la familia extensa o el grupo de pares.

Relaciones Familiares y Condiciones de Crianza. Característicamente existe una fluctuación de los contextos de crianza, un constante cambio de cuidadores, cambio de las figuras paternas y en algunos casos, cambio de ciudad o regiones:

“...o sea, mi abuela me tuvo de cinco años, de ahí como yo no me amañé me mandó para donde mi mamá, porque el marido de mi abuela era muy jodido, y me llevó para allá. Y de ahí me llevó pa' donde una tía mía, ahí duré casi un año, de ahí me fui para Venezuela, ahí

duré casi un año, de ahí me llevaron pa' Venezuela, en Venezuela duramos casi dos años, luego nos vinimos pa' Colombia otra vez.” (Informante 3. Desvinculado de las AUC).

Los referentes de las relaciones de pareja están determinados por relaciones conflictivas entre los padres; es frecuente el conflicto y el abandono, y en varios casos se desconoce el padre biológico. Estas condiciones determinan, en la mayoría de los casos, un conflicto significativo con una de las figuras materna o paterna, ya sea por abandono, negligencia o maltrato, el cual es manifiesto en una queja abierta y sentida o en omisiones sobre la relación con estas personas.

Estos conflictos producen a su vez alianzas con otros miembros de la familia, hermanos, padre, madre o abuelos que también se ven perjudicados por las condiciones descritas, o alianzas con quienes demuestran a los/las jóvenes mayores niveles de aceptación y afecto

El tipo de relación establecido con los padres se explica por las condiciones de crianza y la calidad del apego. En varios de los casos, la historia de la relación madre – hijo está desde los primeros años de vida asociada a un apego inseguro que genera sentimientos de abandono, ya que muchas de las madres laboraban en lugares lejanos de su hogar (cuatro de diez), o por razones políticas no están en un solo sitio (una de diez), dejando los hijos al cuidado de terceros, de padres u otros familiares, en algunos casos bajo relaciones maltratantes:

“...después de eso se fueron pa' Venezuela y me dejaron con mi tía (...) y pa' qué, sufrimos bastante, yo solo quedé con una hermana (...) como nosotros no éramos familia de ella, ni nada, nos trataban como, como... mejor dicho, o sea me trataban muy mal (...) A mí me tocaba buscar agua en unos burros en unos caños lejísimos! Como a hora y media por allá y busque agua y busque agua, y ese era el son de todos los días, buscar agua! No! Yo estaba era llevado, flaco! Un sufrimiento que mejor dicho no se lo deseo a nadie. O sea se aprovecha, como dice el Chavo, de la nobleza... sí?”. (Informante 3. Desvinculado de las AUC)

En otros casos, reportados por dos de las jóvenes, a pesar de que existe una buena relación con la madre, el no haber estado acompañándolos durante los momentos críticos de sus vidas les da la sensación de deuda materna, pues sienten que el tiempo que invirtieron en el trabajo se los adeudan a ellos y ellas. Por ello, el vínculo materno durante la crianza se caracteriza por una tensión entre la necesidad de afecto y aceptación, la frustración por no

haber recibido el apoyo requerido y el respeto y cariño que sienten le adeudan naturalmente a la madre.

Los padres participan marginalmente de la crianza; no son narrados como protagonistas del proceso de cuidado y crianza, con excepción de un caso en el que es el padre quien asume completamente esta responsabilidad. Se reportan diferentes tipos de relación con el padre; en algunos de los casos (dos de cinco) en que se convive con él, el vínculo es cercano y amoroso especialmente en los primeros años, pues en la adolescencia cambia tornándose los límites mas estrictos y la relación mas distante. En los otros casos (tres de cinco) los padres son vistos como personas maltratantes y distantes.

Frente a la ausencia del padre (en el 50% de los casos), se reportan dos reacciones: la omisión casi completa de la representatividad del padre en su historia de vida y en la estructuración de su identidad; y una relación tensa entre el conflicto, por la ausencia de apoyo paterno y la idealización y ensoñación con una figura paterna solidaria, afectuosa:

“vea que yo el primer día que lo vi pues el man: no que qué vamos a hacer ahorita.. y el ansia mía era esa!: yo tenía como 7 años yo creo. Y yo me acuerdo que yo miraba un man en la policía y decía mi papá será así? mi papá será así?, o será mi papá? o será que mi papá me pasa por el lado y yo no me doy cuenta? Mejor dicho yo era a toda hora pensando en él. Y cuando lo miré pues yo dije: bueno, de todas maneras lo salude, no fue tan...: Claro! fue como un poco ahí como aburrido... y él tampoco como que se alegró, tenía años que no me miraba. (Informante 6. Desvinculado del ELN)

También se presenta un vínculo ambiguo entre algunas de las personas que han sido criadas por sus padrastros, caso reportado por dos jóvenes. De una parte, se reconoce una intención formativa y afectuosa en el hecho de recibir castigos y “buenos consejos” de parte de sus padrastros. Por otro lado, el recibir castigos de los padres superpuestos no se le concede la total legitimación del rol como padre, aumentan los sentimientos de abandono y de “desenraizamiento”.

Así como es una constante la ausencia o negligencia de uno de los padres, se reporta el esfuerzo que hacen estos y estas con la intención de ofrecer a sus hijos condiciones favorables para su desarrollo:

“después ella echó a trabajar demasiado trabajo que para tenerme bien, que la ropa, que no me hiciera falta la comida, que las vainas del estudio, así” (Informante 1. Desvinculado de las AUC).

Yo me acuerdo es que, él nos ayudaba mucho en el estudio, claro que él nunca supo leer pero él nos ayudaba cuando teníamos tareas así de, de cultura, él nos ayudaba. (Informante 2,. Desvinculado de las FARC).

Estos esfuerzos se centran en la posibilidad de brindarle estudio, juguetes, vestido, comida y oportunidades laborales. Se reportan un par de casos de contextos familiares donde el afecto, apoyo y respeto es constante:

“E: tú dices que de alguna forma aunque no tuviste mamá el trató de estar siempre muy pendiente de ti... J: si ehh, se preocupaba siempre porque estudiara, cuando me enfermaba; si casi siendo como papá y mamá” (Informante 4. Desvinculado FARC).

Pero también existen otros casos en los que se quebrantan los límites del respeto y dignidad por el otro, por ejemplo con abuso sexual, situación que se agrava por la negligencia de los padres frente a la queja de su hija:

*“yo me acuerdo que eso fue cuando yo tendría unos de seis a cinco años, yo sentí cuando él me estaba empezando a tocar, entre la pierna y hasta **; entonces yo fui y me paré de la cama y me fui a acostar con mi mamá y me fui y me acosté en el medio de mi mamá y mi papá, y me quedé dormida. Ya al otro día yo les comenté y ellos no me creyeron! E: qué te dijeron? J: que Nemésio no podía hacer eso, que tal cosa, que era muy yo no se qué...” (Informante 2. Desvinculada de las FARC).*

En los casos en que se reporta abuso sexual, las reacciones de cuidadores o personas involucradas hacen que se minimicen las implicaciones morales o emocionales del evento.

Pocos son los/las jóvenes que reconocen en su crianza diferencias asociadas al género; sin embargo, aunque se reporta cierta participación de los hombres en tareas domésticas, se sigue reproduciendo una forma de socialización en se prepara más a las mujeres para las demandas domésticas y a los hombres para actividades del espacio público.

En síntesis, se identifica un patrón de crianza en que parece importante brindar las condiciones estructurales para que los/las jóvenes se desarrollen adecuadamente - comida, vestido, educación -. Pero de igual forma, pareciera que tiende a subestimarse o desconocerse la importancia de acompañar emocionalmente a los hijos/as en su proceso de desarrollo. Con excepciones, la crianza y el cuidado se dan en un contexto de maltrato y privación afectiva por ausencia de la madre y figuras paternas muy autoritarias. Estas características hacen proclives a los/las jóvenes a desarrollar ideas sobre que hay algo

inadecuado en ellos/as que no los hace ser aceptados y a asumir la desconfianza como un valor para protegerse de posibles abusos.

Límites y Valores

Los contextos de interacción siempre están definidos de forma implícita o explícita por unos límites, manifiestos explícitamente en las normas, castigos y valores. A continuación se describen las prácticas y creencias que conforman los límites de lo relacional y que revelan las nociones éticas que los padres transmiten en el proceso de crianza a sus hijos.

Durante la infancia y pubertad, la definición de límites conductuales se relaciona con: no desafiar la autoridad de quien impone la regla o castigo (madre o padre), el no hurtar a la propia familia o a otros, y el evitar la compañía de otros jóvenes que no son aprobados por los padres.

Existen complejas formas de establecer límites, de los motivos y en especial del impacto que tienen estos en los/las jóvenes. De un lado, se relacionan con la forma en que se reparte la responsabilidad de la crianza, y de otra parte con la calidad del vínculo y la calidad informativa del castigo. La responsabilidad de la crianza tiende a ser de una sola persona en el 30% de los casos; es una responsabilidad compartida en 70% de los casos, ya sea entre los padres naturales (30%) o entre madre y padrastro (40%).

Cuando la figura de autoridad es representada por una persona cuyo vínculo es positivo, afectuoso, de aceptación, - situación que se presenta en una minoría de casos - los límites parecen firmes, no son reportados como abusos y se entiende el carácter formativo del castigo:

“no me castigaban a veces sin ver televisión, (...) yo ya sabía cuando la embarraba!, o me mandaban pa' la finca tres, cuatro meses y no me dejaban bajar al pueblo , pero a mi no me daban duro (...) castigos pedagógicos, si que le enseñaban cosas, no tanto que eran a la malas que teníamos que aprender no aprendí y ya.” (Informante 8. Desvinculado de las FARC)

Se reporta un par de casos en que los límites parecen muy laxos; pero en general (en el 70% de los casos) se reportan límites muy rígidos, fuertes castigos poco informativos asociados a explosiones emocionales; y por lo general, el vínculo con la persona que imparte el castigo se define entre el abandono y el cuidado. En estos casos, se presenta en los

jóvenes un desacuerdo con el estilo de crianza, pero la comprensión de la intención formativa de la figura de autoridad, generalmente padre o padrastro.

El reporte de maltrato infantil¹¹, entendido como el uso frecuente de castigos sin una intención formativa, acciones desencadenadas por explosiones emocionales de parte de los cuidadores, se presenta en un 20% de los casos. El impacto negativo del maltrato es mayor cuando la responsabilidad de la crianza recae sobre solo una persona y el maltrato es más sistemático y lesivo; en estos casos, el castigo pierde su sentido y hay una tendencia a adjudicar luego casi toda responsabilidad de manera externa

“O sea, me cascaba a cada nada, me acuerdo una vez que me cascó con un palo porque iba atrasado en el colegio, yo le metía las manos para que no me diera tan duro, pero ella se encarnizaba una hora, dos horas, tres horas. (...) Mire que sin mentirle, una vez me dejó todo el cuerpo morado, morado; una señora, la empleada me bañó con vinagre, eso me tocaban así... y hum!. Y así”. (Informante 1. Desvinculado de las AUC).

En los otros casos lo que se presenta es preeminencia de castigos físicos que son comprendidos por los jóvenes como una parte necesaria de su proceso formativo:

padrastro sí me pegaba porque él quería lo mejor para mí, o sea no quería que siguiera ese camino. Y yo me cuidaba mucho, por eso, por ese lado porque siempre... y sí, yo lo he respetado mucho porque nunca llegué a decirle: usted porqué me pega, si usted no es mi papá!, no. (Informante 3. Desvinculado de las AUC)

Las mujeres en particular, parecen más sensibles al maltrato verbal, especialmente cuando viene de parte del cuidador con el que ha establecido una alianza afectiva.

.En los casos en los que la responsabilidad de la crianza es compartida, el maltrato se presenta con menor frecuencia y el otro cuidador ayuda a contener el impacto negativo del castigo. Se presentan en los/las jóvenes reacciones en contra del estilo de crianza, pero se adjudica el sentido de la intención formativa del castigo o se reconoce con mayor facilidad los aspectos positivos de la crianza:

“yo me acuerdo que yo mantenía en la casa y yo peleaba mucho con mi padrastro porque él decía que yo era un vicioso, que yo era un ladrón, él nunca me quiso a mí (...)pero cuando

¹¹ Esto se refleja en la saturación de categorías no solo en los códigos de “Maltrato” (186 a188) los cuáles contienen información sobre situaciones de abuso físico contante y sistemático, sino también en los códigos 252 a 256 “Vínculos con los padres” caracterizados también por relaciones maltratantes y en los códigos (26 a 29) “Castigos en la familia” donde hay preeminencia del castigo físico.

él miraba que yo necesitaba, que yo estaba enfermo entonces si pa' qué! Él se movía que esto y aquello él me ayudaba mucho". (Informante 6. Desvinculado del ELN)

En la pubertad y adolescencia los límites cambian acorde con la calidad de las nuevas interacciones de los hijos e hijas. Algunos jóvenes se involucran en actividades delictivas como el comerciar con contrabando; sin embargo, la actividad no es recriminada o castigada por la familia, la madre del joven participa como socia de algunos de estos negocios. En otro caso, un joven comienza a hacer parte de la delincuencia común de su ciudad realizando robos, en este caso, el padre proporciona fuertes castigos físicos que aparentemente no tienen mayor efecto en la disminución del comportamiento delictivo.

Para una de las jóvenes, se presenta claramente un giro en la calidad de la relación afectuosa y protectora de sus padres a represora y muy agresiva al comenzar una relación afectuosa a sus doce años con un joven mayor que ella:

yo le dije que era que ella me tenía rabia, entonces llegó y me dijo: cómo no le voy a tener rabia si se metió con ese desgraciado! uhhh era mejor yo haberla abortado cuando estaba en la barriga que no haber tenido una culebra, me dijo así... (Informante 9. Desvinculada de las AUC).

De hecho, en dos de cuatro casos, parece una preocupación importante el que las hijas que entran en la pubertad se mantengan al margen de iniciar relaciones afectivas:

"pues mi mamá normalmente me decía ay que cuidado con conseguir novio, que yo no se qué, que mire que uno tiene que saber cuidarse, que saber con quien se metía eso así me decía ella, que me portara bien con ella, que no fuera grosera..." (Informante 10. Desvinculada de las FARC).

En otros casos, se menciona como un motivo de conflicto, pero de forma menos relevante el realizar actividades con los pares y descuidar las responsabilidades académicas, conflictos entre hermanos y desafío a la autoridad.

Como puede observarse, existe un sesgo en la información suministrada, dado que los jóvenes aprovechan el espacio de la entrevista para hacer una demanda sobre los malos tratos recibidos en el proceso de crianza, mientras que otros aspectos más formativos del proceso de crianza son desestimados. Esta situación puede ser explicada de dos formas: son frecuentes las condiciones de maltrato y negligencia de tal forma que es de esperarse que la narración de su historia de vida esté atravesada por estos eventos, que ayudan a dar sentido a su vida y además, se ha creado, a través del proceso de institucionalización en el

Programa, un espacio de interacción en el que para ellos y ellas es conveniente presentarse esencialmente como víctimas o personas que han recibido diferentes ultrajes a través de su historia de vida.

Valores y Atmósfera Sociomoral. Los valores que comúnmente son explícitamente reconocidos son: el ser honestos, el esforzarse por conseguir lo que se desea, el ser respetuoso con la autoridad; y en uno de los casos, se habla del valor del ser humano como persona digna.

Algunos de estos valores son reafirmados con las acciones de los padres, especialmente el de “esforzarse por conseguir lo que se desea”, lo que por lo general está ligado a la supervivencia y a ofrecer condiciones fácticas propicias para el desarrollo de los hijos pese al detrimento de la calidad de los vínculos, situación ya descrita en el apartado de estructura familiar y el de relaciones familiares y condiciones de crianza.

Sin embargo, en algunos casos se encuentra una valoración diferencial del comportamiento según a quien afecte. Mientras que el comportamiento de robo es severamente castigado en los niños, otros eventos como el usufructo realizado por los padres es aceptado:

“le quité como 500 pesos (...) y bueno, se dio de cuenta y me cogió con una piedra y trá, trá, trá, trá, trá! En los dedos, prendió la estufa y me iba a quemar... (...) mi papá llegaba y se robaba los bultos de cemento de la petrolera, entonces se los llevaba” (Informante 1. Desvinculado de las AUC).

En otros casos, también hay inconsistencia en la modulación del comportamiento, aunque se castiga severamente la participación en acciones delictivas como el robo, la cual tiene una connotación negativa por la recriminación pública, otras actividades asociadas a estos eventos como peleas o discusiones son valoradas al margen de las causas, realizando otros valores como “la ley del mas fuerte”:

“O sea yo le dije a mi papá, yo llegué con la mancha y... “papá yo tuve una pelea con un pelado”, no me dijo nada. O sea a él lo único que le gustaba era que yo no perdiera; llegaba yo “no, que me jodieron” y el pelado riéndose, hum! Se ponía guapo! E: y él sabía porqué era la pelea? J: o sea a él no le importaba, desde que yo ganara no era grave” (Informante 3. Desvinculado de las AUC).

Estas situaciones van conformando formas específicas de valoración moral en las que se minimiza el perjuicio de la acción cuando es ejecutada por el narrador:

“porque siempre va a decir, nunca va a haber ni un pelado que no le quite monedas a los papás” (Informante 1. Desvinculado de las AUC).

Una proyección común de los padres para el futuro de sus hijos es que alcancen mejores niveles de vida, de mayor comodidad que ellos; por ello, es frecuente que los/las jóvenes narren *“la superación”* como uno de los valores más arraigados en su familia.

“ella qué nos decía, pues que saliéramos adelante, que nos ayudaba hasta un cierto límite y ya nosotros después. O sea, que ella nos daba todo el estudio, todo lo que necesitaríamos para salir adelante, y que quería que fuéramos alguien en la vida, pues sí, ella nos decía todo eso” (Informante 7. Desvinculada de las FARC).

“mi papá pues tantos consejos que me dio y ... me decía mijo usted tiene que estudiar, salir adelante, aproveche el estudio mijo que es lo que le deja a uno algo, una enseñanza o algo.. (Informante 7. Desvinculada de las FARC)

Por tanto, podría decirse que la atmósfera sociomoral familiar de los/las jóvenes se caracteriza por: límites normativos o muy laxos, o muy rígidos; y cierta inconsistencia en lo que se predica como valor y lo que se realiza; esta situación parece favorecer el que así mismo, los/las jóvenes tiendan a usar diferentes estándares de valoración y acción moral en función de la conveniencia de los diferentes contextos en los que se desenvuelven.

Manejo de Conflictos

Los conflictos así como las metas, revelan las bases motivacionales de las relaciones Wieman y Giles, (1991); además, en el contexto de la socialización familiar estos pueden llegar a ser guías para la valoración y confrontación de situaciones difíciles. A continuación se describen los conflictos y su forma de resolución entre los miembros del grupo familiar con los que se tiene relación directa y entre el grupo y otras personas o grupos.

En todos los casos se reportan relaciones difíciles entre los diferentes miembros de la familia. El abandono de los padres y el maltrato intrafamiliar son quizás los motivos de conflicto más frecuentes. Estas situaciones desencadenan conflictos en otras esferas y refuerzan alianzas entre los más débiles, o los mas fuertes y aumentan la presencia de emociones negativas en contra de los agresores

“a mi mamá le pegaba muy duro! A él no le importaba cómo cayera. Por qué le pegaba? porque mi mamá nos defendía mucho a nosotros y mi papá nos daba muy duro” (Informante 2. Desvinculada de las FARC).

Al comenzar la adolescencia se presentan conflictos porque los/las jóvenes comienzan a reforzar sus vínculos con los pares y a realizar actividades fuera del hogar, reemplazando la prelación de la normatividad familiar por la del grupo de pares. Esta apertura a otros grupos no es bien aceptada en sus hogares ya sea porque: constituye una insubordinación al régimen autoritario familiar o porque representa un riesgo real o potencial para el o la joven, ya sea porque se tiene conocimiento de la vinculación del grupo de pares en actividades riesgosas como vínculos con grupos armados; o en el caso de algunas mujeres, porque se teme que inicien su actividad sexual tempranamente.

La agresión es una forma común de interrelación entre hermanos y hermanas. Los conflictos entre hermanos/as se relacionan con: la ausencia de control de un padre, el abuso de poder de uno de los/las jóvenes, y sentimientos de envidia porque se percibe inequidad en los castigos y afecto que les prodigan sus padres. La “falta de afecto” es un tema recurrente al identificar los motivos de conflicto; los/las jóvenes demandan más atención y afecto del que reciben de sus padres, especialmente de su madre, lo cual a la postre se asocia con la vinculación al grupo armado:

“Yo no se, ella no me brindó el cariño que tal vez yo necesitaba y decidí pues... desde ahí yo pensaba: no, yo me voy de acá... y entonces cuando tenía 11 años ya pensaba como mejor... y allá en el campo cada nada iba la guerrilla y yo dije: no, me voy” (Informante 2. Desvinculada de las FARC)

“mamá si es que usted me quiere matar pues dígame, tranquila que por aquí cruzan a cada nada los paracos yo voy y les digo, me les atravieso y le pegan a uno un tiro en la cabeza, si quiere...” (Informante 1. Desvinculada de las FARC)

Por lo general, la forma de resolución del conflicto es también agresiva. Los/las jóvenes suelen plegarse a la autoridad; sin embargo, cuando ellos ya han entrado en el grupo armado y tienen el acceso a armas y otro tipo de poder, sus reacciones son violentas:

*“...casi se hace matar ese man.. si, me tocó pegarle un tiro en una pierna.. si*** (...)pueses que ella estaba en embarazo de mi hermanito y ese día el man le cascó.. y se la llevaron para el hospital...” (Informante 8. Desvinculado de las FARC).*

Se reportan tres tipos o situaciones de conflictos entre el grupo familiar y otros grupos. El menos común es el conflicto con grupos armados por no cederles propiedades o recursos, usualmente este tipo de conflicto está asociado a la disputa patrimonial y se resuelve a favor del grupo con la muerte de un familiar:

Con mayor frecuencia se presentan conflictos entre personas del grupo familiar y otras personas, de la familia extensa o sin vínculo familiar por apropiación de dinero o recursos. En estos casos, si la relación es cercana y el monto en cuestión no es muy alto, la disputa se resuelve directamente haciendo reclamos o evitando realizar negocios entre las partes. Si la relación entre las partes es más distante y los montos en disputa son mas altos, se recurre a la intimidación, frecuentemente a través de la denuncia frente a un grupo armado:

*“o sea mi tía le fue y le dijo a la guerrilla que dizque mi mamá estaba robando unos poll... que se le había robado unos pollos y que fueran y buscaran el costalado de plumas”
(Informante 2. Desvinculada de las FARC)*

El tipo de conflicto más frecuente y generalizado se presenta cuando la seguridad o dignidad de uno de los miembros de la familia está en riesgo. Este tipo de situaciones estimulan reacciones violentas o actitudes de defensa y protección que hacen evidente que la protección del grupo familiar es un valor importante para estos jóvenes, y que el conflicto es asumido como una afrenta personal a su propia dignidad y sobre todo a su poder:

*“entonces había un man que si me respetaba el man, el man lo llamó y le dijo, sabe qu'e? con ese pelado no se meta que usted no sabe quien es él. De ahí pa' lante santo remedio el chino no volvió a molestar...y yo le dije: no se meta con mi hermano, que yo lo único que le pido es que no se meta con él, yo venía decidido a hacer lo que iba a hacer, le dije yo”
(Informante 6. Desvinculado del ELN)*

Recapitulando, el maltrato - no físico, sino la negligencia, la falta de protección de los menores - la falta de afecto, y límites muy rígidos son los principales motivos de conflicto en el intragrupo; estas situaciones tienen un impacto negativo directo en la valoración que los jóvenes hacen de sí mismos y de la adecuación de su self en su contexto social significativo. De otra parte, conflictos exgrupales que no necesariamente tienen un componente político quedan supeditados a la lógica o dispositivos propios de la guerra, cuestiones de orden personal son extremadas o polarizadas; por lo tanto, se disminuye la posibilidad de mostrar diferencias en la medida en que los costos de la resolución son muy altos pues llevan a poner en peligro la seguridad física o incluso la vida.

Impacto de la Socialización Familiar en la Subjetividad

A continuación se señalan las reacciones y valoraciones de la crianza; así como los momentos críticos y giros que identifican los/las jóvenes en su historia de vida en el contexto familiar.

La mayoría de los jóvenes valoran positivamente los esfuerzos y las “buenas intenciones” de sus padres en el proceso de crianza; las personas que reconocen un vínculo de cuidado y afecto con sus padres suelen ser las más reflexivas y críticas con sus propios procesos. Sin embargo, algunos de ellos/as también relacionan los esfuerzos laborales de sus padres con el abandono o la pérdida por un tiempo y afecto que sus padres les adeudan y que invierten en otros:

“después de eso ella se fue a trabajar, pues yo digo que yo la entiendo ya ahora, porque antes no la entendía... Nos dejó y ella comenzó a darle cariño a la niña a donde ella trabajaba, entonces yo me empecé a sentir mal” (Informante 2. Desvinculada de las FARC)

Los/las jóvenes establecen en su narración una continuidad entre estas situaciones de rechazo y la conformación de características de identidad confrontativas y agresivas:

Pero yo, yo todavía me acuerdo de esa peladita que mi mamá cuidó, que fueron doce años que cuidó a esa peladita y entonces yo todavía sigo sintiendo rabia con la peladita. Aunque yo se que no tiene la culpa, como siempre... Yo soy una persona que yo soy sencilla, soy callada, pero cuando a uno le sacan el mal genio, no sabe con quién está!. (Informante 2. Desvinculada de las FARC)

El característico estilo autoritario de crianza, en el que se usan castigos no informados, es interpretado por los/las jóvenes de dos formas: de una parte, es aceptado como un acto legítimo o propio de la autoridad paterna o materna. De otra parte, entre menos informados y más lesivos sean los castigos, se reconoce mayor sevicia e injusticia de parte del cuidador. Estas condiciones no naturales al rol de protección que definen la relación con los hijos e hijas son reconocidas por los jóvenes como formas de expresión de emociones negativas de parte de sus padres en contra de ellos:

“de todas maneras mi mamá, o sea yo sentía hay veces que ella me tenía como rabia... Yo le decía que ella me tenía rabia porque era hijo de mi papá” (Informante 1. Desvinculado de las AUC).

Frente al maltrato se identifican dos formas generalizadas de reacción las cuáles no son mutuamente excluyentes. Algunos jóvenes, o en algunas ocasiones se desarrollan estrategias de afrontamiento pasivo – agresivo en las que los/las jóvenes exhiben actitudes de irreverencia y provocación frente al agresor:

“Yo le decía luego por las buenas: mamá usted qué quiere? que yo le lllore y que le suplique? Le juro que podrán tenerme pa’ matarme y le juro que yo a nadie voy a

arrodilláramele, rogándole porque no me vaya a matar” (Informante 1. Desvinculado de las AUC).

En otras ocasiones, la forma de afrontamiento del maltrato y castigo es la evitación o huida:

“Mi papá cuando nos pegaba, nosotros cogíamos y alistábamos la ropa; yo me acuerdo que yo era pequeñita, y yo cogía con la ropa y salía así como fuera, como me cayera mejor dicho; a mí nunca me cobraron pasajes” (Informante 2. Desvinculada de las FARC).

Acá surge una reacción más activa, a veces además de la evitación del castigo se busca protección o alianzas con otros que permiten sobrellevar la situación; pero muchas otras veces, esta evitación termina con una huida definitiva del hogar.

El que en sus hogares se estimule la independencia económica como una forma de autonomía, genera motivaciones y actitudes que responden a esas demandas y valores:

*mi padrastro me tenía un triciclo y todo eso y yo me iba por todas esas verdulerías a recoger verdura y yo recogía lo más bueno llegaba a la casa, limpiaba y le llevaba a mi mamá. Y él me decía a mí que, yo le decía “E, *voy a coger que tal cosa*” y él me decía “tranquilo que después que usted está trabajando, usted puede hacer lo que usted quiera aquí en la casa” (Informante 2. Desvinculada de las FARC)*

Aunque no es reportado en la mayoría de los casos, es importante señalar algunas situaciones límite o eventos críticos. Uno de los jóvenes reporta cómo su padre, quien no participó de su crianza directamente, sino ocasionalmente, fue la primera persona que le enseñó a tomar un arma y disparar a cualquier transeúnte a sus ocho años de edad. Más allá de la veracidad de esta historia, esta narración junto con la del constante y severo maltrato de parte de su madre, constituyen una denuncia de injusticia frente al tipo de crianza que recibió, así como una justificación del manejo violento de sus emociones negativas.

Otro evento crítico reportado son los efectos de denuncia de abuso sexual. Regularmente la denuncia es pasada por alto por los padres, minimizando el derecho a la seguridad física y emocional; pasando por alto su deber en la protección de sus hijas y en consecuencia hasta cierto punto, legitimando el acto. Estas situaciones se presentan frecuentemente aunque son poco denunciadas y le dan a las y los jóvenes la idea de que la sexualidad femenina puede estar a disposición de lo que los hombres quieran, y que por tanto no es legítimo reclamar un trato digno frente a estas situaciones.

El tipo de vínculo establecido con los padres también delinea diferentes sentidos. Los/las jóvenes que fueron abandonados por uno de sus padres, así como los que recibieron una crianza maltratante con poco apoyo emocional tienden a autovalorarse como inadecuados o impropios; por tanto, ellos y ellas se autoadjudican características que los hace parte de una minoría, características estigmatizantes

"yo digo que si me hizo falta la orientación de parte de mi mamá y por eso digo que lo que pasó fue.. fue eso ya fue porque yo me sentía mal, yo cuando iba al colegio así y en la escuela y el día de la madre que le daban la vaina pa' llevarle uno a la madre, entonces si le hace como falta claro y era duro para mí" (Informante 4. Desvinculado de las FARC).

Además de los aspectos ya mencionados se identifican otros campos de impacto de la socialización familiar en el self: la adjudicación de la responsabilidad, la legitimidad en la expresión de emociones y parte del sentido o valor de la vida.

La mayoría de los/las jóvenes se presentan a través de sus narraciones como víctimas de una serie de vejaciones y negligencias que comienzan en su núcleo familiar. Cuando los castigos recibidos tienen un sentido formativo, los jóvenes confieren responsabilidad a sus acciones:

"yo ya sabía cuando la embarraba o me mandaban pa' la finca tres, cuatro meses y no me dejaban bajar al pueblo , pero a mí no me daban duro (...)castigos pedagógicos, si que le enseñaban cosas, no tanto que eran a la malas que teníamos que aprender" (Informante 4. Desvinculado de las FARC)

Entre más fuertes sean los castigos y menor sentido se les confiera, más escasa es la responsabilidad que los jóvenes se adjudican frente a la causa del castigo. Es decir, que hay una tendencia en la narración a minimizar el efecto negativo de las acciones y a maximizar el perjuicio del castigo, de tal forma que el sentido formativo del castigo se pierde y se justifican fácilmente acciones que se saben no morales

"yo me acuerdo, le quité como 500 pesos; uno cuando es pelado se roba las moneditas, porque siempre va a decir, nunca va a haber ni un pelado que no le quite monedas a los papás" (Informante 1. Desvinculado de las AUC),

De igual forma, se sienten en su derecho de expresar agresivamente sus emociones negativas:

"sabe que tía? Yo un día de estos me voy a meter de guerrillero y los voy a matara toditos, a todos ustedes los voy a matar!". (Informante 3. Desvinculado de las FARC)

Otro efecto que se puede observar en las personas víctimas de negligencia es que se exponen a posteriori con facilidad a situaciones límite, donde la propia vida o la de otros está en riesgo.

Recapitulando, es posible observar diferencias en las pautas de crianza, hay contextos de mayor aceptación con atmósferas sociales democráticas, otros con regímenes autoritarios pero que son respetados por los jóvenes, y otros más lesivos para la autoestima que son los que se caracterizan por el maltrato o la sensación de abandono de una de las figuras significativas. Es bajo estos diversos contextos que se da la conformación del yo, en unos casos alienada y frágil; en otros más bien expectante de oportunidades de agenciamiento mediante lo laboral o lo político.

SOCIALIZACIÓN ESCOLAR

En esta categoría se incluyen los eventos que se desarrollaron antes o, en algunos casos, paralelos, a la vinculación al grupo en los escenarios escolares.

Condiciones Estructurales y Contextos Relacionales

A continuación se presentan los niveles de escolarización alcanzados y aprobados por los/las jóvenes antes o durante su vinculación al grupo armado. También se relata cuáles fueron las condiciones y flujos que se dieron en este proceso de escolarización

Se presenta una gran diversidad en los procesos de escolarización, como puede observarse en la Tabla 3, con excepción de un caso, todos los/las jóvenes alcanzaron a terminar la formación primaria antes de los quince años de edad, lo cual representa un retraso con la media usual, pero a su vez demuestra cierto interés de los padres por la escolarización de sus hijos e hijas. El nivel socio económico del joven no escolarizado es el más bajo de todo el grupo y a diferencia de los otros nueve casos acá se reporta un nivel de vida muy bajo, cercano a la miseria; la escolarización en este caso, no hace parte de las necesidades básicas que debe cubrir la familia.

Tabla 3. Nivel escolar de los/las jóvenes antes o durante el ingreso al grupo armado

Informante	Grupo Desvinculación	Nivel Escolar
1. Hombre	AUC	7to.
2. Mujer	FARC	5to
3. Hombre	FARC	0
4. Hombre	FARC	6to
5. Hombre	AUC	10º.
6. Hombre	ELN	5to
7. Mujer	FARC	5to
8. Hombre	FARC	9o.
9. Mujer	AUC	5to
10. Mujer	FARC	7to
Promedio	----	6to.

En general, se reportan dificultades en el proceso de escolarización, que se reflejan en deserciones (40%) y repetición de grados (20%). Estas dificultades son explicadas por conflictos en las relaciones con maestros o compañeros, dificultades de aprendizaje, conflictos intrafamiliares o límites familiares muy laxos que permiten un abierto desinterés en estas obligaciones. Todas estas situaciones tienen impacto en bajos niveles motivacionales para la realización de las tareas escolares.

"Yo más que todo me la pasaba era jugando, era muy vago entonces, me decían que a estudiar, y era como si me dijeran un tormento (risas) y eso que uno dice no por favor, no quiero (...) después ya mi mamá, que, que tenía que estudiar (...) Me matriculó a estudiar allá en la normal. Y yo a veces iba y a veces no iba". (Informante 5. Desvinculado de las AUC)

Sin embargo, se presenta una relación entre el proceso de escolarización y la calidad de la crianza. Los/las jóvenes que reportan estilos de crianza y cuidado más acompañados, en los que se procura su bienestar físico y emocional, son quienes reportan un ingreso temprano a las aulas escolares, menores niveles de deserción y mejor adaptación al ritmo escolar y al proceso de aprendizaje.

Algunos de los/las jóvenes (40%) se desempeñan al mismo tiempo en la vida escolar y ejecutan actividades laborales dentro o fuera del grupo armado. En uno de los casos esta actividad laboral es no remunerada y se realiza como parte de las obligaciones familiares (Informante 7); en los otros casos, la actividad laboral se desarrolla con el grupo armado como informantes o militantes. En los últimos casos, a falta de contextos escolares más motivantes, y frente a la ausencia de un contexto de mayor aceptación, donde las habilidades personales emergen a la luz del reconocimiento social de los grupos armados, es comprensible que los jóvenes deserten de la escuela y se involucren más comprometidamente con el grupo armado.

En síntesis, puede decirse que los bajos, pero existentes, niveles de escolaridad alcanzados reflejan la necesidad de los padres de proveer a sus hijos e hijas de los elementos que creen necesarios para su desarrollo; sin embargo, realmente no hay un auténtico interés en culminar el proceso de escolarización exitosamente dado que hay condiciones cultural y socialmente más urgentes como el adiestramiento temprano en actividades laborales que coadyuvan a la seguridad económica familiar.

En su medio, ¿tiene valor económico y utilidad real la escolaridad?

A continuación se pasa a la descripción del impacto de la escolarización en la subjetividad dado que no existe suficiente información para dar cuenta de los otros procesos.

Impacto de la Escolarización en la Subjetividad

Al realizar el análisis transversal a la información relacionada con la socialización escolar se encuentran las siguientes coyunturas. A través de las narraciones no se identifican valoraciones positivas sobre el proceso escolar en sí mismo. Tal como se concluye en la anterior sección, el contexto de escolarización en relación con la formación ética recibida o la aprestación en habilidades académicas, no representa para los/las jóvenes un evento significativo. La escuela se presenta en sus vidas, simplemente como otro contexto en el que se recrea la aceptación o el rechazo por la presentación de ciertos comportamientos o determinadas habilidades; por ejemplo, en este caso es relevante lo significativa que es la aceptación en la facilitación o continuación del proceso escolar:

“porque yo era muy peliona en la escuela y a mí siempre me expul... (risas) me expulsaban por peliona; hasta lo último que llegó una profesora que ella sí me supo entender y yo seguí adelante hasta que terminé el quinto”. (Informante 2. Desvinculada de las FARC).

En algunos casos, las obligaciones académicas se suman a la carga que representan las responsabilidades en múltiples roles, como hija, como estudiante, como trabajadora; roles en los /las jóvenes perciben altos niveles de exigencia y poco soporte social:

“había una escuela en que se estudiaba todos los sábados, entonces todos los sábados me tocaba estudiar, y en la semana trabajando. Pero era duro porque nos colocaban cosas para toda la semana y eran muchas las tareas. Y nosotras no entendíamos y mi mamá péguenos! Porque en un ratico que le explican a uno los profesores, a uno no se le queda! Mi mamá eso nos daba coscorrones, eso... uy, nooo!, ella era así” (Informante 7. Desvinculada de las FARC)

En el mismo orden, los giros en la socialización escolar que por lo general junto con otros eventos contextuales llevan a la deserción, están relacionados con un ambiente escolar rígido, altas demandas escolares y retroalimentaciones poco constructivas sobre bajos desempeños escolares; situaciones que tienen un impacto negativo en la autoeficacia y motivación de los/las jóvenes:

“Yo no mantenía aburrída ni nada, no... o sea, ni una cosa ni quería estudiar, ni tampoco; estudiaba tranquila, ya después fue que ya me aburrí del colegio que me quería Salí. Ya empecé a perder las evaluaciones, ya me decían que yo no era la mejor sino la peor que

perdía mucho la clase y que no mantenía y que no mantenía sino callada y que no respondía nada". (Informante 9. Desvinculada de las AUC).

Como puede observarse en los reportes son las mujeres quienes parecen dar mayor importancia al sentido de estos eventos en la escuela; aunque se presentan historias similares en el caso de los jóvenes, la valoración de estos eventos parece menos relevante en la construcción de su identidad.

Recapitulando, el contexto escolar tiene un bajo impacto en lo que se refiere a la capacidad de presentarse como una oportunidad de crecimiento personal para los/las jóvenes. Esta situación puede ser explicada porque en el contexto social en el que se socializan los/las jóvenes es más funcional, y mejor reconocido socialmente, desarrollar habilidades laborales (asociadas o no a actividades en el grupo armado) que a habilidades académicas. Por ello, la escuela pierde su fuerza socializadora en relación con la formación ética y política en la subjetividad de los jóvenes.

SOCIALIZACIÓN COMUNITARIA

“La comunidad como sistema geográfico y social actúa como un elemento de conexión entre la familia y la estructura social más amplia y es, así mismo, el vehículo a través del cual tiene lugar la socialización, el control social, la participación social y la ayuda mutua” (Gracia y otros, 1995 citado por García, 1997 p.98).

De otra parte, las relaciones que se dan en la comunidad revelan creencias, valores, pautas de acción frente al mundo; en este escenario se conforman entre otras las nociones de convivencia, las prácticas de participación social, las relaciones con el Estado y formas legítimas de control social. En este apartado se incluyen aquellos eventos que se desarrollan en la comunidad antes y durante la vinculación de los/las jóvenes al grupo armado.

Condiciones Estructurales y Contextos Relacionales

A continuación se describen cómo estaban constituidas las relaciones comunitarias, actores y roles; formas de participación comunitaria, conflictos y atmósfera sociopolítica de las comunidades donde los/las jóvenes se desarrollaron durante su infancia hasta su adolescencia.

Todas las personas entrevistadas se criaron en zonas rurales, pequeños pueblos o veredas donde las relaciones interpersonales son muy cercanas, por tanto, la familia extensa suele hacer parte de este grupo social. Existen bajos niveles de industrialización, el acceso a la educación y la salud es limitado, hay poca intervención del Estado y sus instituciones, y el control social ha quedado a manos de grupos armados ilegales en el contexto del conflicto.

Se presentan tres niveles de relación con la comunidad. En el 50% de los casos, las familias de los/las jóvenes se mantienen al margen de una participación activa en los procesos comunitarios. En un 30% de los casos, los jóvenes mencionan la relación con la comunidad mediada por la vinculación de un familiar con consangüineidad directa (hermano o padre) a un grupo armado; de tal forma que la comunidad, según los jóvenes, le rinde cierta reverencia a esta persona por temor o por agradecimiento:

“De todas maneras, o sea mi papá nadie lo baja en el pueblo como él trabajaba con su droga y eso, transportando droga pa’l otro lado... Entonces... todo el mundo tiene casa allá gracias a él, porque él a toda la gente pobre le repartía plata, fuichhhh (silbido), les compraba los... les regalaba el cemento, el ladrillo; tenía como dos, tres volquetas y iba pagaba gente y les regalaba arena, que balastro, que piedra, así fue que construyeron la casa a todo el mundo” (Informante 1. Desvinculado de las AUC)*

Solo el 20% de las familias, de jóvenes hombres desvinculados de las FARC, reportan una participación activa en eventos comunitarios como manifestaciones políticas pacíficas, empoderamiento de comunidades y participación en organizaciones comunitarias:

“...mi papá fue presidente de la Junta comunal y le ayudaba mucho a asuntos del colegio, así en la escuela (...) mi papá lo admiraban a veces muchos si digamos que participaba mucho de todas las actividades de la comunidad tenía mucha iniciativa y mucha cosa” (Informante 5. Desvinculado de las FARC).

Los conflictos que refieren los/las jóvenes están directamente relacionados con los conflictos entre grupos armados, acoso a grupos, “limpiezas sociales”, matanzas, y en general condiciones que mantienen a la comunidad atemorizada y anómica frente a la participación comunitaria que no esté directamente mediada por el actor armado dominante.

En conclusión, la participación comunitaria y la acción política, no son las características formas de organización de estas comunidades; pero igual cuando se presentan están asociadas a un grupo armado que generalmente es la guerrilla. Parece entonces más valorado y funcional el que la relación con la comunidad esté representada por un personaje perteneciente al grupo armado dominante en la zona, ya sea un familiar o eventualmente los mismos jóvenes.

Atmósfera Sociopolítica

La relación entre la comunidad y los grupos armados está definida en la historia de vida de los/las jóvenes en función de: la presencia del Estado e instituciones que apoyan el desarrollo de la comunidad, la cantidad de tiempo que lleve un grupo armado en la zona, la inmersión del grupo armado en las labores vitales de la comunidad, la presencia de conflicto o enfrentamiento y las valoraciones subjetivas que hacen del grupo armado los grupos de pertenencia y referencia de los/las jóvenes.

En el 80% de los casos la zona donde vivían las y los jóvenes está dominada por algún grupo armado en complicidad o en ausencia de las fuerzas del Estado. El grupo armado lleva buen tiempo en la zona y su presencia ha creado en la comunidad formas legitimadas de trabajo y formas de cooperación comunitaria; además, son ellos quienes ejercen el control social con cierta aceptación de la comunidad. Como puede observarse en la siguiente narración las actividades que promueve el grupo representan beneficios tanto para la organización armada como para la comunidad:

“pues el pueblo si respetaba mucho las normas (...) había un día especialmente pa’ todo el mundo trabajar, todo el mundo trabajando, “vámonos pal caño a desparchar a quitartodos esos palos pa’ que pasen las lanchas y toda esa vaina” todo el mundo a meterse dejaban un día para la comunidad” (Informante 4. Desvinculado de las FARC).

En los casos en que la inmersión del grupo armado en la comunidad es menos importante, igual es claro que afectan procesos en la familia o en la comunidad en la medida en que si no hay un sometimiento a sus reglas, la seguridad personal queda en riesgo. Sin embargo, en pocas ocasiones la relación entre el grupo armado y la comunidad se valora como completamente tiránica y que produzca un abierto rechazo; de hecho, desde temprana edad el contacto con las personas del grupo comienza a establecerse como un modelo para los jóvenes:

E: y qué impresión tenías tú de la guerrilla cuando llegaban a la finca y le pedían a tu mamá que cocinara para ellos? J: pues... ellos eran buena gente, y la intención mía era algún día ser como ellos. O sea yo no sabía que eran guerrilleros, yo decía: no, yo tengo que ser como esos manes, algún día tengo que tener un arma, un uniforme, y esa era la meta mía de pelado. (Informante 3. Desvinculado de las AUC).

Aunque seguramente existen formas de regulación propias de la comunidad, las formas de control mencionadas son las impuestas por los grupos armados. El sistema normativo de los grupos armados es de corte totalitario, buscan eliminar comportamientos que vayan en perjuicio de los miembros aceptados de la comunidad y por supuesto de la seguridad del grupo armado; los castigos son severos y la sola enunciación de “la advertencia” debe ser considerada como ley. Por tanto, los sistemas de valores morales o políticos de la comunidad o de otras instituciones estatales quedan casi completamente supeditados al control del grupo en la dinámica del conflicto;

“yo cuando estaba allá mataron al Alcalde de Tocaipí porque él se puso por allá a favor de los paracos a hacerles cosas. Y mientras iba la guerrilla y le pedía algún favor y él nunca se los hacía entonces ahí dijeron, pues como está a favor de ellos, pues lo mataron” (Informante 7. Desvinculada de las FARC)

Por tanto, la socialización política se da en las comunidades, supeditada a la dinámica del conflicto armado y a las normas de los actores armados, los cuáles establecen una relación con la comunidad entre la protección y la coacción. De esta forma, la participación y opinión política quedan supeditadas a la polarización entre enemigos – aliados, desdibujando

la capacidad de la comunidad de participar libre y activamente en diferentes dinámicas comunitarias.

Impacto de la Vida Comunitaria en la Subjetividad

A diferencia de la forma de narración de los otros escenarios, existe poca información sobre el impacto que estos eventos de la vida comunitaria tuvieron en la vida de los/las jóvenes. Sin embargo, puede señalarse que la inmersión de los grupos armados en estas localidades trastoca completamente la dinámica de la comunidad.

Las formas de participación comunitaria y la normatividad del grupo son controladas por los actores armados dominantes en la zona. Igualmente, el impulso del desarrollo social, económico y político apunta a los intereses del grupo armado, de tal forma que quedan legitimadas formas ilegales de trabajo, el control social es ejercido bajo la coerción del grupo armado desestructurando las redes de confianza y apoyo de la comunidad.

Por tanto, pese a que no se asume que la normatividad comunitaria tiene un impacto directo en la conformación subjetiva de normas y acciones morales, pues entre otros aspectos esta línea de interrelación tiene como mediadores la socialización familiar y la socialización entre pares, la atmósfera socio moral de las comunidades es propicia para que los/las jóvenes desarrollen estándares de acción moral funcionales en estos contextos como: baja capacidad de confianza en las redes sociales, tendencia a la polarización en la valoración de las acciones e intenciones de otros, relativización de valores universales como la vida y la dignidad, ausencia o baja resistencia moral en la aceptación de acciones ilegales, tendencia a plegarse con facilidad a figuras de autoridad con poder armado y tendencia a la resolución de conflictos de manera violenta.

SOCIALIZACIÓN ENTRE PARES

Las relaciones entre pares constituyen uno de los espacios más importantes en el proceso de socialización, en la niñez y adolescencia, de la adecuación o no del comportamiento porque se ponen en juego dinámicas de interacción liberadas de la jerarquización de las relaciones familiares. Estas interacciones constituyen parte importante de la consolidación del self y de la identidad social.

En esta categoría se incluyen eventos que se desarrollan en diferentes escenarios y tiempos: en la comunidad, en el colegio, antes y después de la vinculación al grupo armado. Puede encontrarse información específica de las relaciones de pares durante la vinculación al grupo armado en ese nodo categorial.

Contextos Relacionales

En este apartado se describen los contextos relacionales de los/las jóvenes a través de su historia de vida, en la infancia, con sus pares y en sus relaciones de pareja. Se identifican dos momentos de las relaciones de pares: antes del proceso de vinculación, donde se reportan pocas interacciones y donde la identidad social está menos estructurada, y durante el proceso de vinculación y en el grupo armado donde las relaciones son más sólidas y la identidad grupal se define y toma un papel importante en el proceso de subjetivación.

Durante la infancia, algunos y algunas jóvenes reportan el desarrollo de actividades como juegos entre amigos y amigas del barrio y familiares; desarrollados en ambientes naturales, correspondientes a las formas tradicionales de recreación de los grupos rurales. Algunos y algunas de ellas reportan haber recibido apoyo emocional de parte de algunos familiares y amigos en momentos relacionados con los conflictos intrafamiliares por negligencia o maltrato.

En la antesala a la vinculación al grupo armado, para los hombres, principalmente las relaciones entre pares se mantienen porque se comparte la realización de actividades entre lo recreativo, lo laboral y lo ilegal:

“ahí fue cuando me conocí con Luis y ahí comenzamos a robar juntos. Nos poníamos de acuerdo: que nos encontramos en tal parte esta noche, bueno, listo! Y me iba y ahí nos encontrábamos, salíamos y hacíamos los planes, a tal hora en tal parte, mas o menos cuando la gente está durmiendo, nos metíamos por los patios de las casas” (Informante 3. Desvinculado de las AUC).

J: Sí. ¡Pero las amistades! Usted sabe que no faltan las amistades que vengan y lo embarren a uno. Y ahorita último, ya cuando estaban... que a entregar a mi hermano, empecé a otra vez a estudiar pero de noche, y de día mantenía haciendo mis trabajos... (Informante 6. Desvinculado del ELN).

Este tipo de actividades y el reconocimiento de habilidades en estos aspectos son los que constituyen la identidad grupal entre pares. Para las mujeres, comienzan a afianzarse los lazos de interacción con los hombres y en contextos de recreación como bailes, fiestas; esta situación por lo general comienza a causarles conflicto en relación con las normas familiares establecidas.

Ya durante la vinculación en el grupo se observan dos tipos de relación. Aquellas relaciones que se definen en función de las actividades laborales o de recreación que mantienen su estatus social como jóvenes arriesgados, aguerridos, confrontadores, con poder; esencialmente en el contexto de las actividades del grupo armado:

E: Te metiste de gatillero... ¿Hiciste amigos? J: Sí. Al Veneco, al que mataron. Era el único con el que yo andaba, pa' arriba y pa' abajo. E: ¿Qué los hacía amigos? (...). No sé, la diversión, que uno salía con ellos y se divertía, que salir de... y eso cuando uno... ¡La vagancia!, (...) Porque yo nunca he visto a un compañero que se una a otro por cosas buenas, siempre es por vagancia o por alguna maricada que hacen. Y como el chino era bueno, y yo también andábamos los dos pa' todas partes. (Informante 6. Desvinculado del ELN).

También se presentan relaciones que tienen una función de soporte social y emocional, donde la vinculación afectiva es importante para los/las jóvenes. En este segundo caso, la vinculación afectiva se desarrolla por la mutua identificación con creencias personales heredadas por lo general de situaciones traumáticas, como el asesinato de familiares por el mismo grupo armado al que se pertenece.

Las relaciones de pareja son descritas en mayor detalle por las mujeres que por los hombres, lo cual da la impresión de que para ellas este aspecto de sus vidas es más esencial en cuanto a los sentidos que otorgan a su historia. De hecho, para dos de ellas su ingreso al grupo estuvo muy relacionado con la vinculación afectiva con su pareja. Las jóvenes entrevistadas comenzaron su vida sexual y afectiva entre el ingreso al grupo y ya en él, entre los 12 a 14 años.

Estas relaciones afectivas tienen en común: el que sus parejas desempeñaron una papel importante como apoyo social durante los momentos difíciles en diferentes etapas de sus vidas como el ingreso al grupo y la permanencia en él, y el que durante la permanencia en el grupo su vida íntima y sus conflictos estaban controlados por las normas implícitas o explícitas del grupo; sobre este aspecto se profundiza en el apartado de permanencia en el grupo armado:

“cuando empezaron a entrar más viejas, cuando empezaron a entrar reclutas nuevas le explicaban a las muchachas que allá se asociaban por seis meses y siempre les decían: si quieren seguir ellos también llevan tanto tiempo y pueden seguir firmando así como ellos que no se separan, que son marido y mujer y siguen juntos” (Informante 9. Desvinculada de las AUC).

Para una de las jóvenes su vinculación afectiva traza completamente su historia de vida, lo cual significa un giro definitivo en su historia personal ya que a partir de la unión con su novio, a sus doce años, se desencadena el ingreso y permanencia en el grupo. Esta pareja se caracteriza por su estabilidad y se presentan ante sus pares y ante otros como un ejemplo de valentía y afecto, su historia y estabilidad funcionan para ella como estandarte de una identidad beligerante y resistente. Para otra de las jóvenes, como suele ser más usual, se relacionó con varias parejas, pero en la relación más significativa se presentaron frecuentes conflictos por la necesidad de control sobre el otro; esta caracterización de una relación conflictiva con la pareja funciona, en este caso, como una forma de expresión de la identidad de la joven, caracterizada por una actitud guerrillera y agresiva para confrontar las diferentes demandas de la vida.

En resumen, las relaciones entre pares de los/las jóvenes se matizan en el proceso de vinculación al grupo armado. En esta medida, las actividades desarrolladas y los beneficios o soporte que ofrecen los pares vienen a representar un giro en la historia de vida de los/las jóvenes, un giro en el que los conflictos intrafamiliares pasan a un segundo plano y son reemplazados por nuevas demandas y redes de apoyo que surgen durante la vinculación o ya en el grupo armado como tal.

Manejo de Conflictos

Aunque hay mayores reportes de conflictos interpersonales que intragrupal, las problemáticas presentadas se relacionan con tres tipos de situaciones.

El primer tipo de conflicto se presenta cuando otros ponen en cuestión el manejo del poder de una persona. El segundo caso se da cuando los/las jóvenes no siguen un código normativo implícito en las relaciones de pares como la complicidad de actos ilícitos o actos lesivos para terceros. Estas dos primeras situaciones se dan en el contexto de la pertenencia a un grupo donde la vinculación afectiva con los pares está en un segundo plano. En estas situaciones, se tiende a resolver el conflicto por medio de la confrontación física o armada, de tal forma que se busca en este tipo de enfrentamiento la restitución del poder:

“a mí desde chico me gustaban las navajas, no como pa’ matar a otro sino que me gustaba, por tener. Yo ese día tenía mi navaja, pero como él era enemigo mío con más ganas la cargaba. Entonces ese día llegamos al billar, con el otro pelado y le comenzó otra veza cobrar “mire si usted no me paga yo lo apuñaleo”” (Informante 3. Desvinculado de las AUC)

Cuando la relación entre pares tiene un componente más íntimo, con una funcionalidad de mayor soporte y mayor vinculación afectiva, los conflictos principalmente se relacionan con traiciones a acuerdos implícitos de lealtad en el caso de amigos o amigas, o infidelidad en el caso de las relaciones de pareja.

Por lo tanto, los conflictos entre pares revelan dos niveles distintos de valoración de las relaciones. De una parte, lo desarrollado en un contexto más social que tiende a ser regulado por las formas propias de la resolución de los grupos armados, lleva al encadenamiento: cuestionamiento del poder – confrontación física o violenta. Mientras que el conflicto en relaciones más íntimas parece tener impactos mas profundos en la constitución de creencias y patrones éticos de acción en relación con el respeto por la dignidad, la fidelidad, la justicia.

Procesos de Identidad

El desarrollo de la identidad en los grupos de pares está, en todos los casos, articulada a modelos de identidad de personas con actitudes confrontadoras de la autoridad, que realizan actividades arriesgadas - normalmente en el contexto de lo ilícito:

“...nos íbamos al cementerio y eso por allá nos poníamos a ver esas tumbas, y eso íbamos de noche y éramos muy pícaros ya y pa’ probar quien era el más fuerte, quien era el que verdaderamente se exponía ahí, y ahí era donde se escogía al líder” (Informante 4. Desvinculado de las FARC).

Además, existen en casi todos los casos valoraciones positivas del modelo del guerrero: personas que exhiben poder por su capacidad intimidatoria por el porte de armas, porte de uniformes o pertenencia a grupos armados, tanto en hombres como en mujeres.

Para dos de las tres mujeres entrevistadas, además de las características mencionadas, es sumamente importante en la definición de su identidad como mujer, la exclusión de características que típicamente se asocian a la feminidad como: el estar en desventaja física frente a los hombres, el tener modales suaves y delicados o el parecer más frágiles emocionalmente. Pero de igual forma, admiten y expresan abiertamente sus emociones y reconocen, por el contrario que los hombres, diferencias de género en los diferentes contextos de socialización. Frente a estas diferencias, que usualmente se refieren a límites más estrechos en la expresión de su sexualidad, se presentan actitudes confrontadoras de la desigualdad de normas, o de forma más generalizada actitudes recriminatorias de comportamientos sexualmente desinhibidos, actitudes que en últimas reproducen los mecanismos de adiestramiento del cuerpo en relación con una expresión de la sexualidad femenina:

*“allá las muchachas también yo les decía cuando se agarraban a *pispitiar a muchachos*, yo les decía: muchachas por acá hay un putiadero, porque no se van a venderse culo a 5 mil pesos y dejan de mariquiar” (Informante 2. Desvinculada de las FARC)*

Es decir que, la consolidación de la identidad social entre pares se da en casi todos los casos en asocio con el ingreso al grupo armado; ya sea por una identificación con personas que tienen condiciones de vida similares y ven en el grupo armado una posibilidad de fortalecimiento de la identidad positiva, o porque los símbolos, actividades y poder del armamentismo son seductores para los/las jóvenes.

Impacto de las Relaciones de Pares en la Subjetividad

La integración de los/las jóvenes en grupos que son reconocidos socialmente por su poder es funcional en un contexto cultural en que es del cotidiano: la ilegalidad, la regulación de la intimidad por los grupos armados y el maltrato o negligencia intrafamiliar.

Las relaciones entre pares se desarrollan en dos vías. De una parte, preparan a los/las jóvenes para afrontar el contexto en el que se desarrollan teniendo como modelo el “guerrero” quien se prepara para conocer los artificios relacionales por los que se ostenta el poder, o se protege de él en medio de unas formas de interrelación cruzadas por la violencia y el conflicto.

De otra parte, pero bajo la misma tensión contextual, los pares se convierten en el soporte emocional y de identidad, son la red social funcional en el contexto del grupo armado, ya que por lo general se pierde todo contacto con la familia, que bien que mal cumplía este

papel en la infancia. Así es como por ejemplo, algunas mujeres definen una nueva identidad casi en oposición a lo que normativamente se espera de lo femenino, lo cual tiene un impacto en las relaciones entre sus pares del mismo género, las relaciones son tensas, emocionalmente exacerbadas y tendientes a la agresión fácil.

En los casos en que se presentan traiciones o infidelidades, la capacidad de confianza en el otro es minada, se disminuye la posibilidad de desarrollar emociones empáticas por la alta expectativa y poca confianza en el otro.

“hice bastantes amigos, resulta que me salió una traicionera, una vieja traicionera y yo a esa vieja hijuemadre hasta que no me la encuentre no voy a quedar contenta... eh... resulta que ella tenía marido y cuando yo me vine a dar cuenta, ella andaba con el compañero que yo tenía. (..).después de eso las cosas empezaron a cambiar, las amistades empezaron a cambiar... yo casi no la llevaba con las mujeres, tenía mucho conflicto con ellas” (Informante 3. Desvinculada de las FARC)

La complicidad entre pares, que revela de alguna forma las creencias – prácticas más íntimas en cada persona, se desarrolla en este mismo contexto de guerra, entre la traición a otros y prácticas de guerra que incluyen asesinatos y masacres:

“a lo último fue que nos hicimos amigos, así, hablando (...) a él también lo metieron al curso de la Soger, eso es el... el curso de limpieza. Sí. Y nos metieron a los dos y ahí nos conocimos y fuimos los mejores que salimos. (...) Yo adentro cogí una confianza con ese pelao...” (Informante 6. Desvinculado del ELN).

En síntesis, las relaciones entre pares ocupan un lugar protagónico en el proceso de socialización en relación con la socialización de las emociones, así como en la conformación de la identidad personal. El contexto de guerra en el que se desarrollan estas relaciones y experiencias negativas como la traición o infidelidad abonan el terreno para que los/las jóvenes minimicen su capacidad empática de interacción y sea más funcional la interacción bajo la lógica de la guerra, donde en principio “cualquiera” puede ser el enemigo” y en consecuencia, se minimice la posibilidad de desarrollar un sentido de responsabilidad social.

SOCIALIZACIÓN EN EL GRUPO ARMADO

La socialización del grupo armado comienza desde antes del ingreso de los jóvenes a él. Según Bello y Ruiz (2001) en las zonas con mayor intensidad del conflicto se desarrollan expresiones propias de la violencia que se manifiestan en el lenguaje, los juegos, la forma de relación y de conocer el mundo de los niños/as y jóvenes. Ya en el grupo, se despliegan una serie de dispositivos a través de los que se deprecia, se agrede constantemente, se limita la expresión de la individualidad, se ideologiza políticamente, con la intención de adiestrar a los jóvenes en la obediencia absoluta al poder y jugar un rol activo en la dinámica del conflicto. (Human Rights Watch, 2004) .

En este apartado se describirán las situaciones que facilitaron el ingreso de los/las jóvenes al grupo armado, la socialización dentro del grupo y el proceso de desvinculación.

Ingreso al Grupo Armado

A continuación se describen los precedentes del ingreso, el proceso de ingreso como tal y las reacciones de amigos y familiares frente al suceso.

Precedentes del Ingreso

La Tabla 4, señala cuáles eran las fuentes de referencias que tenían los jóvenes del grupo al que se vincularon. La última fila recoge la tendencia de las valoraciones de las familias sobre los grupos armados; se adjudicó positiva (Pos), en los casos en que se narran experiencias con el grupo que les representó algún beneficio al grupo familiar o a alguno de sus miembros; la negativa (Neg), se asignó cuando los padres hicieron comentarios sobre el perjuicio de las acciones o la pertenencia al grupo; la valoración neutra (Neu), se asignó en aquellos casos en que no hay un juicio valorativo contundentemente negativo o positivo.

Como puede observarse en la Tabla 4, la inmersión de los grupos armados en la cotidianidad de los/las jóvenes no solo abarca la vida comunitaria, en el 90% de los casos ellos y ellas tienen familiares que han estado vinculados en el grupo armado. Algunos(as), tienen referencias de primera mano sobre las consecuencias de pertenecer al grupo armado:

“Eran tres primos, a uno le hicieron consejo de guerra y lo dejaron salir, lo dejaron libre en la casa porque estaba enfermo, al otro lo mataron por los lados del Huila, el otro dizque lo cogieron ahora y esta detenido en la cárcel de Ibagué” (Informante 2. Desvinculada de las FARC).

Tabla 4. Relación de grupos de pertenencia y referencia con el Grupo Armado antes de su vinculación

Informante	Grupo	Precedentes con el Grupo Armado					
		Familiar directo en el grupo	Pares en el grupo	Contacto Indirecto	Valoración Flia Grupo		
					Pos	Neg	Neu
1. Hombre	AUC	1	1	0	-	-	1
2. Mujer	FARC	0	1	1	-	1	-
3. Hombre	FARC	0	1	1	1	-	-
4. Hombre	FARC	0	1	1	-	-	1
5. Hombre	AUC	1	1	0	-	-	1
6. Hombre	ELN	1	1	0	1	-	-
7. Mujer	FARC	0	1	1	1	-	-
8. Hombre	FARC	0	1	0	-	1	-
9. Mujer	AUC	0	1	1	-	-	1
10. Mujer	FARC	0	0	1	-	1	-
Porcentaje	----	30%	90%	60%	30%	30%	40%

Nota: Pos = valoración positiva, Neg = valoración negativa, Neu = valoración neutra.

Para varios jóvenes, pertenecer al grupo armado es, antes de su ingreso, algo misterioso y deseable. En estos casos, algún familiar cercano perteneció al grupo, se perdió contacto con él y al regresar su estatus social cambia, la persona es vista con mayor respeto o temor por las experiencias vividas:

“Duramos así como, como tres años que no sabíamos nada de él (...) hasta que una vez estábamos sentados ahí, sentado en el frente de mi casa cuando yo ví que llegó una camioneta de los paracos... (...) O sea, el empezó digamos, en la guerrilla, en el ELN y entonces se fue, y lo cogieron los paras y él se integró a ellos y yo me quedaba admirado”.
(Informante 7. Desvinculado de las AUC)

Para otras personas, el contacto con el grupo armado fue menos directo. Se relatan situaciones en que cuadrillas de estos grupos armados, generalmente de las FARC, iban de paso por sus casas y solicitaban servicios como preparación de alimentos u hospedaje en sus terrenos.

La valoración del grupo por parte de los familiares de los jóvenes y de los jóvenes es positiva en los casos en que las acciones del grupo representan beneficios para el desarrollo de la comunidad, cuando el sostenimiento familiar depende indirectamente del grupo o cuando se ha tenido una experiencia positiva en un momento crítico, situaciones que van teniendo un impacto directo en los modelos de identidad:

“Un día llegaron ellos, se enfermó mi mamá y le dieron plata a mi papá pa’ que la llevara al médico... Yo sí decía, algún día tendré que uno, ser como ellos, yo miraba el arma y me impresionaba mucho y me parecía bien; pero eso no es lo que uno piensa...” (Informante 3. Desvinculado de las AUC).

Las valoraciones neutras, que son las más comunes, se dan cuando los padres intentan mantener una posición política “neutra” que los salvede de ser una víctima por estar en medio del conflicto. Esta neutralidad, es percibida por los/las jóvenes como una estrategia adecuada o funcional para enfrentar la situación:

“Pues ella sí hablaba con la guerrilla, ella le hacía favores que le pedían y todo eso. Y cuando llegaba el ejército también, ella no era con ninguno, normal” (Informante 7. Desvinculada de las FARC).

En los casos en que los padres hacen valoraciones negativas del grupo, o cuando se tiene una posición política en contra de las acciones del grupo las valoraciones de los padres son deslegitimadas por los jóvenes, tomando mayor fuerza otras motivaciones o creencias

“a mi mamá no le gustaba las FARC porque ellos acabaron con casi todos los reinsertados del M19. O sea ella tenía cierta razón en hacerlo, pero ellos también tenían revolución y yo no veía tanto lo que hubieran hecho en el pasado sino lo que estaban haciendo por él, por el mismo sentido de la revolución colombiana ya?” (Informante 8. Desvinculado de las FARC)

Solamente en uno de los casos, en que la vinculación fue forzada se mantiene una evaluación negativa del grupo y sus acciones.

La consideración del ingreso al grupo armado se da en la combinación de varias situaciones contextuales entre el flujo de: el debilitamiento de las relaciones familiares y el fortalecimiento de las relaciones entre pares en el contexto de comunidades dominadas por grupos armados.

Como ya ha sido descrito en los anteriores apartados, las relaciones familiares particularmente con los padres son difíciles por el maltrato y la negligencia, esta relación toma un giro y se torna más tensa con el paso de los/las jóvenes a la adolescencia:

“o sea ella siempre me acariciaba, me abrazaba, me daba besos, me peinaba, a veces me pintaba yo le decía que me pintara, que me pintara... Así ella jugaba conmigo pero ya después ya... después no, ella decía que no iba a ser más alcahueta, ya nunca volvió a jugar conmigo. De ahí después de los 12 años yo nunca, ella nunca mantenía contenta conmigo todos los días se mantenía regañándome, o sea yo sentía que me daba ordenes y ya después yo me acostumbré que me tratara mal” (Informante 9. Desvinculada de las FARC).

El fortalecimiento de las relaciones de pares y el realizar labores en las que ciertas habilidades son reconocidas y mediante las cuáles pueden devengar un sueldo, constituyen en este momento la principal fuente de identidad positiva para los/las jóvenes:

“yo comencé a trabajar sí? (...) ahí fue cuando comenzó mi historia de porqué yo estoy acá si ...bueno y entonces ahí fue cuando conocí los amigos, comencé a hacer amigos ahí, y pues claro eso ahí uno conseguía mucho amigo, ya me decían el flaco “flaco quiubo” ajá que quiubo flaco, terminaba jugando con ellos y ya me volví muy conocido en ese pueblo como el flaco” (Informante 4. Desvinculado de las FARC).

Estas dos condiciones se desarrollan directa o indirectamente con los grupos armados, pues ellos son quienes manejan la economía de los lugares donde habitan y facilitan la vinculación de los jóvenes a este tipo de actividades como milicianos.

Recordemos además que estos jóvenes tienen como modelo de identidad la figura del guerrero y además, es muy apreciado en su contexto familiar y social la posibilidad de devengar un sueldo. Además, la independencia económica facilita la oportunidad de liberarse del régimen autoritario de sus hogares.

Cuando se les pregunta sobre cuál es el motivo que identifican como el desencadenante del ingreso al grupo surgen diferentes tipos de justificaciones. En el 40% de los casos, los/las jóvenes tienden a minimizar su responsabilidad y a señalar una situación, aparentemente fuera de su control, como malas relaciones con sus padres o dificultades económicas como el evento crítico que los impulsó a vincularse con el grupo armado

“Hasta la paliza que ella me dio, pues yo juré que me metía a los paracos, cogí y me metí (...) Como yo le digo a ella, yo me metí a los paracos por culpa de ella” (Informante 1. Desvinculado de las AUC).

Otro 40% de los/las jóvenes narran su vinculación como la combinación de condiciones favorables a su ingreso y dificultades en sus hogares, situaciones que fueron perfilando su intención de ingreso al grupo. Tres de estas cuatro personas narran cómo en su localidad su grupo de pares estaba constituido por personas que ya tenían una vinculación al grupo y cómo progresivamente ellos van vinculándose en tareas que cada vez implican mayor responsabilidad hasta vincularse formalmente:

“Llegaron los paramilitares entraron, llegaron los urbanos al mismo barrio donde yo vivía (...) pasaban ahí y me decían, pelao venga, venga me trae una cerveza (...) yo así ya como que fui integrándome con ellos, poco a poco”. (Informante 5. Desvinculado de las AUC).

De igual forma, dos de este grupo de cuatro personas mencionan la urgencia de venganza como otro motivo importante de vinculación, la necesidad de reparar el daño que otras personas les han hecho a ellos o a familiares cercanos.

En algunos casos en que las personas que han sido víctimas de abusos, que se han desarrollado en contextos de poco afecto, gran marginación y que han observado las vejaciones de la guerra, tienden a identificarse con las características del guerrero, aguerrido, temible

“A mí siempre me parecía como la sangre tan chévere, como matar tan chévere... siempre me he hecho esa idea”.(Informante 9. Desvinculado de las FARC)

Finalmente, el 10% de las personas afirma que su principal motivo de vinculación fue el unirse a un grupo cuyo interés político es la reivindicación de los derechos de minorías como los indígenas y los campesinos. Una joven, el 10% de los informantes, afirma haber sido vinculada forzosamente totalmente en contra de su voluntad, forzada por un familiar que ya pertenecía al grupo.

Como puede observarse, en una minoría de los casos la vinculación al grupo está asociada a creencias políticas como a posiciones éticas. De hecho, en un 30% de los casos se reportó durante la infancia o pubertad, tendencia a identificarse con el grupo contrario al que finalmente los/las jóvenes se vincularon.

En resumen, los jóvenes narran como eventos críticos precedentes del ingreso de los/las jóvenes a los grupos armados: el hecho de que en sus hogares, sus padres y familiares no atienden sus necesidades afectivas, lo cual genera una tensión que convierte el hogar en un contexto de rechazo y marginación; mientras que a través de su acercamiento a los grupos de personas pertenecientes a los grupos armados, encuentran un contexto de

mayor aceptación, donde sus acciones e intereses encuentran un eco. El ingreso al grupo, es visto por casi todos los/las jóvenes, bajo esta cerrada coyuntura de opciones como una oportunidad para fortalecer su identidad personal.

El ingreso al Grupo

Los grupos armados, especialmente las FARC, desarrollan estrategias de reclutamiento que se presentan atractivas para los/las jóvenes. Otros jóvenes rurales o urbanos, les hacen constantemente invitaciones para que se unan a sus filas, los integran a sus grupos solicitándoles pequeños favores y aumentando progresivamente su responsabilidad, de tal forma que los jóvenes se sienten reconocidos, y finalmente terminan accediendo a oficializar su pertenencia al grupo; esta situación se presenta en el 100% de los casos para los hombres, y en un 75% de los casos de las mujeres.

Los hombres se integraron inicialmente como militantes y luego como apoyo de las milicias urbanas. Luego, dos de los seis hombres se mantuvieron en su rol de las milicias urbanas, mientras los otros cuatro tuvieron experiencias en la zona rural o “monte”. En todos estos casos, la identificación del momento que se consideraron como pertenecientes a las filas del grupo armado es muy difusa ya que usualmente como urbanos, ellos siguen viviendo en sus hogares, al menos al comienzo; llevan una vida clandestina en la que continúan sus actividades escolares o laborales con aparente normalidad, mientras también cumplen funciones de inteligencia o apoyo al grupo armado. En ocasiones el momento de ingreso como tal se asocia con el aumento de responsabilidades, con el porte de un arma, o con el recibir una orden directa de un comandante:

“me llamó el comandante, un señor grande con unos ojos negros, negros se me quedó mirando “mijo usted quiere trabajar con nosotros?” y yo le dije “pues si me da trabajo, trabajo con ustedes”, “bueno, démele ahí tanta plata y me lo pone a trabajaren inteligencia. Y yo huy juelita, qué será eso!”. (Informante 3. Desvinculado de las AUC).

Para las mujeres, el proceso de ingreso es menos progresivo, pues ellas ingresan directamente “al monte”; tras haber realizado varios encuentros con un contacto del grupo armado al que van ingresar y tener una idea de cuáles son las condiciones de ingreso y las actividades a realizar:

“él me dijo que el tenía ocho años de estar en la guerrilla y que eso era fácil, que allá a uno le daban capacitación, lo que no pregunté fue que capacitación en qué...” (Informante 2. Desvinculada de las FARC),

Se acuerda con poca anticipación, una hora y lugar de encuentro donde van a ser recogidas, allí deben presentarse con una maleta con implementos básicos, y son trasladadas inmediatamente a campamentos de entrenamiento en medio de la selva.

El otro 25% del total de mujeres entrevistadas, es decir una informante, vivió el mismo proceso de “seducción” que los otros casos, pero reporta haber sido reclutada forzosamente por un bloque de las FARC. Al respecto se encuentra una diferencia entre grupos, aunque no es frecuente encontrar casos de reclutamiento obligado; para las AUC es importante presentarse como políticamente correctas enfatizando en el carácter libre y voluntario de sus reclutados y reclutadas.

En síntesis, el ingreso al grupo armado se da en condiciones de clandestinidad y es para los/las jóvenes la oportunidad de vivir una aventura y la posibilidad de cambio de vida. Se presentan diferencias de género entre los informantes; para los hombres, el proceso es mas progresivo porque está asociado a las actividades que se comparten con su grupo de pares en sus localidades de hábitat; para las mujeres, es en la búsqueda de reforzar sus vínculos con pares que ven en el grupo armado la posibilidad de hacerlo, además todas ellas tienen un cambio abrupto en sus vidas pues ingresan a las filas de los grupos rurales.

Reacciones frente al ingreso. Aproximadamente un 50% de los/las jóvenes pierden contacto con familiares y amigos durante meses desde el día que ingresan al grupo; es decir, que muchos de ellos y ellas no se enteran inmediatamente de las reacciones de sus amigos y familiares frente a su ingreso al grupo.

El otro 50% reporta que se presenta resistencia a su ingreso. Amigos y vecinos les piden a los/las jóvenes que reconsideren su decisión y les hablan de los perjuicios de la vida en el grupo armado, haciendo énfasis en la posibilidad de perder la vida; otras personas hacen énfasis en la pérdida de oportunidades que ellos consideran provechosas como la finalización del año escolar; ninguna de estos argumentos parece modificar la decisión de los/las jóvenes.

En el momento del ingreso, se presentan algunas acciones de las madres en procura de revertir o detener el curso de la decisión de los hijos e hijas; sin embargo, los/las jóvenes ven esto como una aventura en la que tienen como estandarte la irreverencia frente a la autoridad, además se sienten ahora respaldados por el poderío del grupo:

“estaban la mayoría de las mamás de esos chinos ahí atravesando la calle. Y estaba la mamá del chino y dijo: hijo no se vaya, mire que usted tiene todo... Y el chino: yo ya estoy aburrido de este puto pueblo, yo me voy a buscar es trabajo (...) y las viejas no se querían ir, Y ha sacado las pistolas y las levanto a plomo!”. (Informante 5. Desvinculado de las AUC)

Cuando los padres de los jóvenes que entran a las milicias urbanas se enteran de las actividades de sus hijos, les solicitan que reconsideren el continuar con su actividad dado el riesgo que eso representa para sus vidas o para su salud mental:

“yo iba a seguir con la gente del grupo armado, pero mi mamá me dijo que no, que porque yo miraba muchas cosas y de pronto, si entiende, me traumatizaba porque ya a lo último cuando salía uno era en muertos, muertos por un lado, muertos por el otro...” (Informante 6. Desvinculado del ELN)

Otros pocos, hacen reclamos que tienen una connotación moral negativa pero sin mucha fuerza. Ninguna de estas reacciones parece tener un impacto importante en los jóvenes, quienes continúan en sus actividades. Las únicas reacciones de los familiares que tienen un impacto en la reconsideración de los/las jóvenes de su pertenencia al grupo, son fuertes reacciones emocionales de sufrimiento, acompañadas de un cambio en la forma de relacionarse con los/las hijas, más considerada, de mayor apoyo y comprensión. Sin embargo, usualmente el enterarse de estas situaciones es posterior al ingreso y la reversibilidad del ingreso al grupo no es fácil para los/las jóvenes.

En síntesis, se presentan reacciones de resistencia al ingreso al grupo de parte de familiares y amigos de los/las jóvenes. Por lo general, en los contrargumentos que presentan estas personas frente al ingreso, se evidencia una necesidad de salvaguardar la vida y seguridad de sus hijos e hijas; y pocos argumentos morales. La resistencia de estas personas no representa, al menos en el momento del ingreso un motivo para retractarse de su intención de ingreso, al contrario, en ocasiones anima a los jóvenes a presentar su ingreso como una muestra más de irreverencia frente a la autoridad materna o paterna.

Permanencia en el grupo armado

A continuación, se presentan los resultados y análisis, la evolución de las experiencias en el grupo armado desde su ingreso hasta la desvinculación.

Características Estructurales y Relacionales

La Tabla 5, muestra algunas características estructurales en los/las jóvenes que permiten explicar algunas diferencias en su proceso y el impacto de las experiencias.

Tabla 5. Características de la vinculación

Informante	Grupo Armado	Edad Vincularse*	al Campo de Acción	de Tiempo Aprox. Vinculación	Tipo de Vinculación
Hombre (3)	AUC	15 años	Urbano / Rural	12 meses	Voluntaria
Hombre (5)	AUC	17 años	Urbano / Rural	12 meses	Voluntaria
Hombre (1)	AUC	15 años	Urbano /Rural	36 meses	Voluntaria
Mujer (9)	AUC	13 años	Rural	36 meses	Voluntaria
Promedio	AUC	15 años	---	24 meses	---
Hombre (6)	ELN	13 años	Urbano	48 meses	Voluntaria
Hombre (4)	FARC	17 años	Urbano	6 meses	Voluntaria
Hombre (8)	FARC	14 años	Urbano / Rural	36 meses	Voluntaria
Mujer (7)	FARC	14 años	Rural	24 meses	Voluntaria
Mujer (2)	FARC	14 años	Rural	30 meses	Voluntaria
Mujer (10)	FARC	15 años	Rural	10 meses	Forzada
Promedio	FARC	15 años	---	21 meses	---
Promedio	Total	14 años	---	31 meses	---

Nota: Las edades * son aproximadas por la investigadora acorde con la cronología de hechos relatada; pues es conocido que los/las jóvenes tienden a ajustar las temporalidades (de edad y tiempo de vinculación) para ser cobijados por el Programa del ICBF o para evitar perjuicios legales.

Como puede observarse en la Tabla 5, hay una relativa uniformidad entre las edades de vinculación y el tiempo de vinculación entre los diferentes grupos. Las diferencias entre las personas que estuvieron menor tiempo en el grupo y las que estuvieron mayor tiempo se hacen evidentes también en la apropiación del lenguaje propio de los combatientes, así como en referencias más específicas sobre sus funciones en el grupo. Hay una muy alta correlación entre menor edad al vincularse – 13 y 14 años- y la mayor duración de la vinculación. Valdría la pena intentar relacionar esta duración con la menor posibilidad de estos menores de afirmarse frente a agentes dominantes, autoritarios y armados.

Las diferencias globales entre los diferentes roles rurales y urbanos en los grupos son claras en este relato:

“guerrilleros son todos, sino que está el del monte, que ese mantiene uniformado, es el que viene al pueblo, hace inteligencia y se va otra vez pa’l monte con su uniforme y con fusil. Y están los escoltas (...) sí, los escoltas, los gatilleros, y los gatilleros rurales y los gatilleros urbanos” (Informante 6. Desvinculado del ELN)

Las personas que se desempeñan como combatientes en el monte¹² tienen una entrada progresiva al grupo armado, las actividades que realizan para el grupo les permiten seguir con su cotidianidad en el pueblo, viviendo en sus casas y estudiando. Generalmente, se inician haciendo pequeños favores a personas del grupo, llevando víveres o mensajes. Luego, los entrenan en el trabajo de inteligencia, es decir, les dan instrucciones para que identifiquen en el pueblo personas sospechosas de ser aliadas de un grupo ideológicamente opuesto al propio, o personas que tengan hábitos o comportamientos reprochados por el grupo como: el maltrato intrafamiliar severo, actitudes de no cooperación con el grupo, expedición de estupefacientes, entre otros. Otra actividad propia de “los urbanos” es el apoyo en actividades logísticas y comerciales. Más adelante, al observar que el joven cumple con los encargos, se le asignan otras tareas de mayor responsabilidad.

En esta nueva “comunidad de práctica” se están favoreciendo formas polarizadas de categorización social y se desarticula la capacidad de sostenimiento de la red social por falta de confianza.

Cuando se opera en la zona rural, las condiciones y roles son muy diferentes. El ingreso al grupo representa un rompimiento significativo con la cotidianidad que hasta ahora llevaban. Se instalan en campamentos en medio de la selva; desde un comienzo se establece la jerarquía de poder propia del régimen militar. Inicialmente, de uno a tres meses, reciben un entrenamiento físico y de defensa básico que los prepara como combatientes. Las actividades básicas son diversas y contemplan preparar comida, realizar chontos¹³, prestar guardia, entre otros. La exigencia física es alta, y el régimen disciplinar poco flexible:

“nos tocaba carga de a diez libras de economía, lo que era arroz, panela, así, lo que fuera por libras teníamos que cargar eso. Y a mí se me hizo duro fue la caminada, porque uno tiene que caminar lejísimos (...) por ahí salir a las seis de la mañana de un sitio y llegar por ahí a las seis de la tarde a otro. Todo el día caminando” (Informante 2. Desvinculada de las FARC)

¹² Conocidos también como “los rurales”, “de la mata” o “del monte”

¹³ Los chontos son agujeros de gran profundidad que son usados como letrinas

Con el tiempo los roles se diversifican, se especializan de acuerdo con las habilidades e intereses de los jóvenes y las necesidades del bloque. Por ejemplo, en la zona rural los jóvenes con una actitud solícita y que han demostrado habilidad e interés como administradores se mantienen principalmente en la labor de inteligencia o apoyando actividades comerciales ilícitas que representan el sostenimiento del grupo:

El joven que ha sido socializado en un ambiente políticamente ideologizado se desempeña en el grupo principalmente como ideólogo y el que tiene antecedentes de familiares sicarios, se desempeña también como sicario o gatillero. Este último recibe, al igual que las personas de la zona rural, entrenamiento con armas pero con la función específica de realizar asesinatos

“son puras escuadras (...) entrenan cuarenta y ocho, y de esos cuarenta y ocho hay unos que salen muy rallados los quiebran en el mismo entrenamiento” (Informante 6. Desvinculado del ELN)

De igual forma, en la zona rural se especializan los roles:

“unas salen para contraaguerrillera, otras viejas salieron para inteligencia, sino que o sea... a mí me mandaron pa' inteligencia sino como era menor de edad no se podía, como la policía molesta mucho por los papeles y yo solo tenía 12 año salí pa' una contraaguerrilla” (Informante 9. Desvinculada de las AUC).

Los/las jóvenes reconocen como características para subir de rango en orden de importancia: la experiencia que se tiene en el oficio (mínimo 2 años), el infundir respeto y temor, la capacidad de organizar estrategias de combate y responsabilizarse de las personas que están bajo su mando. El llegar a ser comandantes no parece uno de los principales motivadores de los/las jóvenes; aunque hay diferencias en la apreciación, el ser escolta parece uno de los roles más codiciados y respetados, pues implica menor esfuerzo físico, más privilegios y mayor reconocimiento social.

Sintetizando, pueden observarse diferencias importantes entre los roles que se desempeñan como rurales a los que se desempeñan como urbanos. Las actividades del rol como urbanos no trastocan tan tajantemente la vida y orden de los/las jóvenes como sí lo hacen aquellas como rurales. Las actividades de “los urbanos” son menos exigentes físicamente, hay menor rigurosidad en las normas, no hay un régimen normativo militar como tal. En varias ocasiones, la actividad como militantes urbanos es el precedente al ingreso como rurales. Con el tiempo se da una especialización del rol dentro del grupo que le permite

a la persona demostrar sus habilidades e intereses, y por tanto sentirse aceptada en este nuevo ámbito relacional.

Participación en combates, secuestros y asesinatos. Quienes hicieron mayor referencia a la participación en combates fueron las mujeres; que son las que operan en las zonas rurales. Al parecer no son tan comunes estas situaciones, pues cuatro es el mayor número de combates que reportó una persona que estuvo 36 meses en el grupo.

Durante estas situaciones se desempeñan roles distintos de vanguardia o retaguardia, acorde con la habilidad de defensa y ataque de las personas. La mayoría de los/las jóvenes afirman haber sentido mucho temor en estas situaciones; sin embargo, el vivir en estas situaciones límite los impulsa a desarrollar actitudes más adaptativas a las situaciones:

*“ya después me enseñé a eso y yo me daba cuenta que eso era normal, que ya me metía allá y que de todos modos eso algún día uno se tenía que morir, y que es lo normal; y que a uno entre más le de miedo uno hace peor las cosas y por eso es que hay pelados que les da miedo y por eso es que los *matan*” (Informante 9. Desvinculado de las AUC).*

Esta actitud es completamente diferente en la persona que fue forzada a la vinculación, pues en este caso, la adaptación implica mostrar su fragilidad para que la excluyan de enfrentar esas situaciones.

“yo nunca tuve un enfrentamiento (...) porque de pronto lo miraban a uno y decían no esta se deja matar fácil claro si claro mandaban los más valientes” (Informante 10. Desvinculada de las FARC).

Solo se reporta un caso de participación en un secuestro. En este caso, la joven relata haber desarrollado sentimientos de empatía con la víctima durante su cautiverio, lo cual le hizo pensar en ayudarlo a liberarse, pero por el temor a perder su vida como castigo por la falta ante el grupo armado, nunca se arriesgó a hacer algo al respecto.

Una actividad que parece íntimamente relacionada con la pertenencia a los grupos armados es la participación en asesinatos y torturas (80%). Como ya se mencionó, la ejecución de víctimas es parte del entrenamiento del neófito/a. Inicialmente, se realiza la labor con temor y tiene un fuerte impacto emocional; pero generalmente, los/las jóvenes relatan que sucede una adaptación al evento, una especie de insensibilización o incapacidad empática con el sufrimiento de las víctimas y se hacen las ejecuciones sin aparente mayor impacto emocional negativo:

“eso es como cuando tu ves matar a un animal, que la primera vez te da duro, pero después tú te acostumbras a eso, ya te da igual”. (Informante 5. Desvinculado de las AUC)

La sevicia es estimulada ocasionalmente por los comandantes de los grupos especialmente en el proceso de entrenamiento:

“cuando usted tenga la guerrillera la tiene que picar a machete...” (Informante 5. Desvinculado de las AUC).

En ocasiones, se desarrolla como una motivación personal de los/las jóvenes, quienes asocian sus emociones sádicas con una necesidad de venganza; esta sevicia se presenta principalmente en las personas que demandan una especie de deuda afectiva o de aceptación propia o con otras que se identifican (50% de los casos):

“...de todas maneras todo se lleva en la mente, todo lo tiene uno en la cabeza y uno va creando el odio... yo cuando cogía alguien que pa' matarlo que pa' torturarlo, no me daba nada; yo decía “vamos a hacerle lo que a mí también me hicieron, esto, lo otro; que sufra igual que yo sufrí”. Ya a lo último yo estaba matando era como por hacerlo, por una diversión; no era porque sintiera rabia, sino porque me gustaba” (Informante 5. Desvinculado de las AUC)

Este tipo de actitudes son apreciadas en el grupo armado y permite a los/las jóvenes tener un mayor estatus frente a sus jefes y compañeros. Las personas que se especializan en esta labor de asesinato asumen roles de alto estatus en el grupo como sicarios y escoltas. Inicialmente, el desobedecer las órdenes de asesinato implica, al menos en el imaginario de los/las jóvenes, la propia muerte o una baja en el estatus social. En consecuencia, quienes han ingresado al grupo motivados por el modelo del guerrero, se sobreponen a las propias emociones de empatía y afecto que los vinculan a algunas personas y terminan asumiendo la actitud del guerrero: insensible y obediente.

En conclusión, la participación en asesinatos y torturas es una de las actividades que caracteriza la pertenencia al grupo armado y que refuerza la identidad de guerreros. Por ello, las primeras muertes se presentan como un rito de transición importante entre el ser humano corriente, sensible y vulnerable, y el guerrero fuerte e insensible.

Relaciones con la familia durante la vinculación. Durante su trabajo con el grupo armado, las personas que se desempeñan como rurales mantienen dentro de cierta clandestinidad su rol frente a su familia. Aun así, la mayoría de padres no son ajenos a las actividades de sus hijos; sin embargo, sus reacciones no parecen indicar una abierta oposición a esta situación

“un día llegué a la casa donde mi papá y me dijo: eso que es? y yo saqué la pistola y me dijo: usted que hace con eso?, no padre eso es para andar por ahí, y mi papá: cuidado con eso, a mí no me gusta eso, yo estoy preocupado por usted...(...) y yo: no tranquilo que eso no me pasa nada” (Informante 4. Desvinculado de las FARC)

Al ingresar al trabajo como rurales, algunos de ellos y ellas pierden todo contacto con su familia hasta la desvinculación (20%). El resto de personas no se comunica con sus familiares por algún tiempo, entre 6 a 24 meses, hasta que les dan un permiso por enfermedad, los ocho días de vacaciones legales tras el año, o se evaden para ver a sus familiares. En este retorno a casa se reporta un cambio en las relaciones, quienes reportaron como su principal motivo de ingreso al grupo armado las malas relaciones con sus padres (40%), afirman que la calidad de la relación cambió, sus padres ya no les maltratan, se muestran más interesados en las necesidades emocionales de sus hijos, más comprensivos y preocupados por la seguridad e integridad de sus hijos e hijas. Todas estas reacciones son interpretadas por los/las jóvenes como un sentimiento de culpa de parte de sus padres y la “lección” que ellos y ellas querían dar a sus padres ha sido aprendida.

Las madres demuestran mayor resistencia, manifiesta en cambios emocionales y actitudinales, cuando la vinculación es rural. Frente a ello, algunos jóvenes se muestran solícitos y preocupados y otros más evasivos:

“nosotros le decíamos cálmate que eso en un ratico se te pasa y nos íbamos, eso a nosotros nos daba igual, no se si por la ideología que nos daban allá nosotros esquiábarros mucha a mi mamá” (Informante 5. Desvinculado de las AUC).

De todas formas, en ninguno de los casos tras este primer reencuentro familiar se reportan desvinculaciones asociadas con estos encuentros.

En conclusión, al parecer las valoraciones sobre la vinculación de los hijos al grupo armado no tienen para los padres un carácter moralmente reprochable sino cuando tal vinculación se asocia con el ser un combatiente como tal. Los cambios en la calidad de la relación entre padres e hijos al ingreso de los/las jóvenes al grupo, son valorados como un insumo de su experiencia en el grupo.

Límites y Valores

Aunque los mismos/as jóvenes afirman que las normas son iguales para todos, es más clara la identificación de las normas cuando se desempeñan como “rurales”. La estructura normativa es la propia de cualquier organización militar: el régimen es autoritario, hay una

alta jerarquización de la autoridad y el poder, los límites son altamente restrictivos y están diseñados para tener un gran control sobre la cotidianidad y expresión de la individualidad:

“...tenía un horario por la lavada, pal almuerzo y pa’ la comida, si uno no llegaba, no estaba listo a las ocho de la mañana, entonces lo ponían y lo mandaban a bañar en una parte fríasima!, lo levantaban a las seis de la mañana, o a las tres de la mañana ya pagarguardia. Lo que no se podía hacer era ni fumar marihuana, ni cocaína, ni pastas, nada de eso, lo único que se podía fumar era cigarrillo” (Informante 2. Desvinculada de las FARC)

Como en todo régimen institucional se busca una alta uniformidad y normalización del comportamiento que sea funcional para los intereses del grupo armado. En esta medida, uno de los principales efectos del régimen normativo es que los jóvenes aprenden a plegarse a la autoridad:

“pero cuando uno está en el grupo armado las órdenes tienen que cumplirse y no discutirse (...) porque allá todo es una orden y si uno no la cumple, lo matan a uno” (Informante 3. Desvinculado de las AUC).

La obediencia a la autoridad, en la que frecuentemente puede presentarse una disonancia entre lo que los jóvenes creen o sienten y lo que les ordenan, se logra a través de sanciones severas y una constante vejación de la dignidad. Las acciones que tenían un valor de insubordinación no tan grave comprenden: conflictos entre compañeros, dormirse en la guardia, no rendir físicamente como se espera en los duros entrenamientos y en la cotidianidad, incentivar el rumor, y otros comportamientos en los que se expresa cierta libertad personal como reirse, escuchar música a alto volumen. Este tipo de insubordinación recibe castigos que implican esfuerzos físicos como hacer chontos, realizar dobles turnos de guardia, ranchar¹⁴ durante varios días, ser vigilados constantemente o ser humillados con frecuencia por los comandantes.

Otras acciones que podrían considerarse de mediana gravedad son: el consumo abierto de sustancias psicoactivas, el tener más de una pareja sexual, formas de interrelación entre compañeros en las que alguno salga lesionado, que se repita la insubordinación a cualquier orden del comandante o de los estatutos, o en general, que se presente frecuentemente alguno de los anteriores comportamientos mencionados como de baja gravedad. En estos

¹⁴ Ranchar es el término utilizado para referirse a las labores domésticas como preparación de alimentos para todas las escuadras

casos, las sanciones comprenden: retirar los permisos, postegar las visitas a los familiares un periodo más (que ya de hecho son muy poco frecuentes una cada año o cada dos años), repetir las escuelas de entrenamiento, separar a grupos de personas con fuertes vínculos afectivos.

Las acciones que son consideradas graves y que son castigadas con la ejecución o muerte, se relacionan con errores en el manejo de armas, municiones o información que tengan como consecuencia muertes accidentales o de personas que no son objetivo militar de los mandos del grupo armado, y la traición. Los/las jóvenes aprenden temprano a temerle a las consecuencias de estas equivocaciones, porque antes de ejecutar públicamente a las personas, se realizan otros actos de tortura con una intención “formativa”.

Dado que el poder está centrado en las figuras de autoridad, el control sobre sus vidas es casi absoluto y prácticamente no existen mecanismos de protección mediante los que se objetivan las acciones y las sanciones:

“allá por las buenas todo el mundo es bueno pero por allá el que la cagaba, uy! un comandante que le tenga bronca a uno, patrullero uy! esta muy mal” (Informante 5. Desvinculado de las AUC),

Es frecuente encontrar abusos de poder y autoridad asociados al estado emocional del mando y a la calidad de la relación que se de con él. Por lo tanto, es frecuente encontrar que algunos/as jóvenes vean como única estrategia de protección el establecer una relación de completa subordinación y complacencia frente a los mandos.

El absolutismo del poderío del grupo armado llega hasta el control de las relaciones de pareja, la intimidad sexual y el control de la natalidad. Dentro de los grupos armados se proclama como valor la monogamia y la estabilidad con una pareja, por ello, se impulsa a las parejas a que convivan juntas y están en la obligación de oficializar su unión frente a los mandos. Esta formalidad tiene como consecuencia el que los mandos intervienen en los conflictos de la pareja imponiendo también sanciones frente a la infidelidad o al maltrato:

“uno tiene que pedir permiso al del consejo de frente, como una especie de familia.. toca pedir permiso y le dicen a uno bueno, lo único que tiene que hacer es portársele serio y cumplir con las normas, si lo ven poniendo los cachos ahí mismo lo ponen a voltiary a las tres veces lo fusilan” (Informante 8. Desvinculado de las FARC).

De igual forma, el uso de métodos anticonceptivos es obligatorio para las mujeres y en la gran mayoría de casos en que se presentan embarazos, se obliga a las jóvenes a interrumpirlos.

Como es de esperarse el grado de insubordinación es muy bajo por los altos costos que tiene. El desacato se da con normas que son consideradas menos graves o con aquellas que tienen un carácter ambiguo entre lo deseado y la acción:

“supuestamente al que pillen consumiendo drogas lo pelan. Pero o sea, eso es otra cosa que tampoco se cumple; porque, o sea, ellos mismos saben que uno mete, porque allá pues todos, la mayoría, hasta ellos lo hacen (...) así ellos sepan “tal persona mete esto”, pero no se ha dejado pillar ni hay comentarios de él, no, no le hacen nada” (Informante 9. Desvinculada de las AUC)

Prácticamente la única norma en la que se encuentran diferencias de género en los límites es en la expresión de la libertad sobre la intimidad afectiva y sexual:

“la vieja que se ponga con uno y con otro ahí la pelan mientras que a un hombre no; dicen que al hombre también lo pelan, pero no, solo lo sancionan, le dan mas duro a la vieja” (Informante 9. Desvinculada de las AUC).

Además, hay normas que explícitamente restringen más a las mujeres - reportado de vinculada a las AUC -. Por ejemplo, una mujer no puede reportar más de una pareja cada seis meses, mientras que los hombres pueden hacerlo después de tres meses; a los hombres le es permitido tener parejas civiles, mientras a las mujeres se les exige elecciones endogámicas.

Ahora bien, aunque no son tan salientes en las narraciones, también existen incentivos por los cuáles se motiva a continuar con la vinculación al grupo y el pliegue a las normas y objetivos del grupo. Además de todos los referentes de identidad, que serán descritos más adelante, los mandos y personas más antiguas hablan de las ventajas que se obtienen tras los primeros meses de entrenamiento que son los más duros:

“cuando ustedes ya pasen el entrenamiento ya están es se van es a patrullar y al que le guste echar plomo se va a echar es plomo, y ya cuando tengan un tiempito se van a ver a su familia, y si quieren pedir la baja cuando tengan los dos años, pues se van” (Informante 5. Desvinculado de las AUC).

De igual forma, hay una exaltación de la importancia de luchar por la propia vida y seguridad, por la fuerza y vitalidad de la juventud que puede ser expresada a través de

actitudes aguerridas durante el entrenamiento y en los combates. Finalmente, pero en un segundo plano, se presentan los beneficios económicos, en el caso de las personas pertenecientes a las AUC, o ciertas concesiones paternalistas de los mandos

“cuando uno necesitaba plata uno le decía al comandante que le regalara y él le daba a uno (...) nosotros nos comprábamos por allá dulces, y él nos daba 30 mil, 40 mil. O él nos compraba cosas” (Informante 7. Desvinculado de las FARC).

Finalmente, puede decirse que el régimen normativo autocrático y totalitarista del grupo armado, utiliza unos dispositivos de dominación que adiestran a los/las jóvenes para la obediencia absoluta a la autoridad, la mínima expresión de emociones o acciones empáticas, un gran control en la expresión de diferencias, el crear la necesidad de que el control y toma de decisiones sea externa y pública, la valoración polarizada y extremista del comportamiento y la legitimación de formas violentas de control. Como puede observarse a través de las citas textuales parece que hay una organización normativa más clara, o de mayor impacto en los jóvenes, en las autodefensas que en la guerrilla, lo cual puede explicar, en cierta medida, que la normatividad sea incorporada con mayor facilidad en las personas pertenecientes a estos grupos.

Manejo de Conflictos

Como es de esperarse, dados los altos costos de la insubordinación se presentan pocos conflictos entre mandos y patrulleros. Es más frecuente encontrar dificultades de interrelación entre compañeros y compañeras motivados principalmente por: intimidación de los más antiguos o que tienen ciertos privilegios por cercanía con un mando sobre los neófitos, infidelidades o traiciones de parejas o amigos, provocación para exhibir la capacidad de poder de otro.

En general, este tipo de conflictos tiene un alto impacto emocional negativo, que de alguna forma se suma a la sensación de no aceptación y humillación que han desarrollado. Por lo tanto, los/las jóvenes acuden básicamente a dos formas de resolución: buscar la mediación de un mando, o más frecuentemente, resolver la diferencia de forma violenta. De hecho, varias personas reconocen que les resulta fácil y conveniente resolver conflictos mínimos con reacciones violentas:

“en ese tiempo... ya uno se sentía libre de hacer lo que se le diera la gana, se creció porque tenía una arma. Y porque, usted tenía un problema conmigo, yo ya, de una vez la mataba a usted por eso, o porque usted miraba mi novia, mi moza, así fuera la peor perra, puta del

planeta, entonces esto yo ya por eso lo mataba a usted” (Informante 6. Desvinculado de las FARC).

No hay casi reporte sobre conflictos intergrupales, al menos no en los que se evidencie una identificación elaborada con las motivaciones políticas del grupo al que se pertenece. Los conflictos intergrupales están referidos tangencial y superficialmente en los relatos de combates o en las torturas.

En conclusión, la ira y frustración son expresadas violentamente cuando la contraparte implicada en el conflicto causante de estas emociones, tiene un estatus de poder similar o inferior al propio. La exacerbación de la violencia y privación de la vida, tiende a ser usada de manera generalizada, probablemente porque es la ocasión de expresar emociones negativas reprimidas causadas en la interrelación con la autoridad tirana de los mandos y en general de la cotidiana represión a la que son sometidos y sometidas.

Socialización Política y Ética

Se reportan diferentes estrategias de socialización política en el grupo armado; las explícitas o directas como: uso de símbolos, uniformes, reglamentos e himnos, formación en los principios ideológicos o motivos de las acciones del grupo, instrucciones en el trato del intragrupo y exogrupo; y otras indirectas como pautas de interacción con el exogrupo y valoraciones morales de acciones rechazadas por el grupo.

Tanto las personas pertenecientes a las autodefensas como las pertenecientes a la guerrilla hablan de la “toma de poder” y la “defensa del pueblo” como las razones que motivan el enfrentamiento y la guerra. En el caso de las FARC, parece haber una intencionalidad más definida en el grupo de que sus adeptos identifiquen el desbalance en la distribución de las riquezas y de los derechos de los campesinos como el estandarte motivador de sus acciones.

Sin embargo, en general hay un bajo nivel de elaboración de los sentidos políticos de la guerra y una mayor apelación a la exacerbación de emociones como el rencor y la ira como motivadores en la guerra e identificación del enemigo:

“la vaina de la policía era que yo, o sea nosotros teníamos que matarlos, o sea, nunca teníamos cómo convivir, nosotros siempre teníamos que matarlos, diera por donde diera... y siempre me hice la idea así, que la guerrilla [esto es un lapsus, porque estaba hablando de policía y dijo guerrilla] eran todos unos patanes, que cuando lo cogían a uno lo maltrataban, porque esa era la psicología que nos metían”. (Informante 2. Desvinculada de las FARC)

En cuatro de los diez casos, las referencias a los motivos políticos del grupo relacionadas con los principios socialistas como la igualdad en la distribución de las riquezas de la Nación, son globales; no hay una línea que relacione coherente y específicamente causas del conflicto, formas de atacar el problema e ideales del grupo:

“La política para nosotros era como... quién estaba con la guerrilla, a quién era a los que le teníamos que tener más odio, eso. Que Hugo Chávez, él trabaja con la guerrilla... Y Álvaro Uribe era que teníamos que matarlo. (...) Que por lo menos alguno de nosotros en algún tiempo teníamos que llegar a la presidencia y poder darle la igualdad de todo mundo, o sea que los pobres tuvieran iguales que los ricos, o sea repartirlo, eso era lo que nosotros nos decían en la guerrilla...” (Informante 2. Desvinculada de las FARC)

En el caso que constituye la excepción, sí existe una formación política [caso 8 FARC] como tal en la que se estudian leyes internacionales, leyes nacionales, protocolos y se realizan análisis sobre la justicia en los derechos económicos, sociales y políticos de minorías como campesinos e indígenas. Sin embargo, en este mismo caso se reconoce una perversión de algunos de los principios que hacen razonable y justa una guerra:

“ellos estaban de acuerdo con esos derechos internacionales humanitarios; el grupo mío estaba de acuerdo pero cuando llegaron los paramilitares todos nuestros ideales los tumbaron ellos, porque empezaron a matar la gente a matar campesinos inocentes y de todo. Y entonces nosotros no podíamos permitir eso entonces, paraco que veíamos, paraco que íbamos dando de baja”. (Informante 8. Desvinculado de las FARC)

Para las autodefensas la “recuperación del territorio” y la “defensa de los civiles” de la guerrilla son los motivos políticos que se enseñan para darle sentido a su participación en el conflicto. Sin embargo, si en los grupos guerrilleros la formación política y adoctrinamiento es débil, mucho más lo es en las autodefensas:

*“si allá había un grupo de política y otro grupo así, sí claro (...) yo no asistía a eso, el que le gusta la política, el que tenga *los genes*, los que quieren ser comandantes nadie tiene la obligación (...) a uno mas que todo lo dejan en el entrenamiento, aprenderse el himno, lo que es aprenderse la oración, esas vainas son mas que todo en el entrenamiento si ve?” (Informante 5. Desvinculada de las AUC)*

La formación para los patrulleros tiene un sentido menos político y más guerrillero. En su socialización política se apela más a razones coyunturales, sin ninguna contextualización histórica o política, como por ejemplo la importancia de tomar venganza por los abusos cometidos por los grupos guerrilleros.

Existe un adiestramiento más preciso y coherente en lo estratégico, por ejemplo sobre cómo interrelacionarse con las personas civiles y con el enemigo. En todos los grupos, se hace un gran énfasis en la importancia de tener como aliadas a las comunidades o “civiles”, porque son conscientes de que sin su apoyo y aceptación es difícil el dominio de un territorio.

Tanto la socialización explícita como implícita tiene un impacto en la conformación de valores, guías de acción y formas de explicación de los/las jóvenes:

“hay gente que son torcidas y le colabora a la guerrilla, se les dice: vea fulano, que usted no suba más pa’ arriba que a usted lo tenemos en la lista, entonces sigue y siguen ahí, y un día subió el señor y tocó bajarlo y matarlo porque... qué mas se podía hacer, y sí...(...) No, no había otra alternativa y tocaba así con todos... Porque, o sea no tenía remedio ese señor sino matarlo, eso era lo único que se podía controlar. Y así se para mucho porque por medio de ese señor puede venir muchas desgracias, muchas muertes y todo eso. Y así es la vida”. (Informante 3. Desvinculado de las AUC)

Lo que se está conformando es un tipo de pensamiento monolítico y absolutista, similar al que se da en los adeptos a las religiones. De esta forma, parece crearse una especie de inmunización a la incoherencia, se sigue la línea absolutista y radical de explicación del grupo armado aparentemente sin mayor cuestionamiento, aún cuando es evidente que muchas veces las acciones de reparación que promueve el grupo armado son mucho más perjudiciales que las de la misma falta. Poner en relación con su muy escasa y deficiente escolaridad, y ausencia de reflexión a nivel familiar sobre los comportamientos morales, o sobre política.

Los/las jóvenes son perfectamente capaces de identificar que los patrones de interrelación violentos no resuelven el conflicto y llevan a mayor violencia y destrucción. Sin embargo, la justificación de su participación “voluntaria” en estas acciones, es reactiva e inmedatista acorde con su rencor. O sencillamente, se presentan con un control muy bajo sobre sus acciones, pues solo actúan como representantes subyugados de los intereses del grupo dado que su vida y seguridad dependen de la obediencia absoluta.

En conclusión, la transmisión de estas creencias conforman la identidad social, el sentido que da perspectiva a las nociones de justicia y procesos válidos de castigo o reparación en los/las jóvenes. Al dejarse de lado una verdadera socialización política, contextualizada históricamente, que relacione con cierta coherencia las diversas variables, actores, grados de responsabilidad que explican la desigualdad y el estado actual del conflicto y, el apelar mas bien a razones como la necesidad de venganza tipo “ojo por ojo

diente por diente”, la exacerbación de las emociones de frustración y la identificación de los perjuicios de otros con los propios, que no tienen una razón política; se está convalidando la idea de que es completamente válido tomar justicia por las propias manos, de forma violenta y solo por el hecho de sentirse directa o indirectamente atacado o vulnerada su dignidad, o cuando se exhiben comportamientos que se salen del régimen totalitarista.

Fuentes de Identidad GRUPAL Social. En general se encuentra que la identificación con el grupo armado tiene una íntima relación con el tener un estatus social alto y la ostentación del poder. Sin embargo, como puede observarse en la Tabla 6 hay una graduación diferencial en las diferentes fuentes de identidad, la cual está relacionada con ciertas características de los/las jóvenes.

La fuente de identidad más importante para todos los/las jóvenes es el poseer un arma, un uniforme, la identificación con el modelo del guerrero.

Yo digo que yo salía a la civil de camuflado y, no se, me sentía como más grande, más superior a los demás... cosa que uno hablaba y ahí mismo se quedaban callados, yo por lo menos llegaba a la casa y... decía: qué gran hijueputas, ¿les debo algo a ustedes, o que?! y ahí mismo se quedaban callados. (Informante 2. Desvinculada de las FARC)

Como reivindicación personal, la segunda fuente de identidad, se entiende que identidad con el grupo se asocia a que en este espacio se promueve la expresión abierta del rencor de forma agresiva violenta; esta fuente de identidad es, como es de esperarse, especialmente valorada por las personas que han sido víctimas de vejaciones y maltratos:

y uno va creando el odio... yo cuando cogía alguien que pa' matarlo que pa' torturarlo, no me daba nada; yo decía "vamos a hacerle lo que a mí también me hicieron, esto, lo otro; que sufra igual que yo sufrí". (Informante 1. Desvinculado de las FARC)

El que en el grupo armado se encuentra la posibilidad de pertenecer y ser reconocido por sus pares, es una fuente de identidad común a todos y todas las jóvenes; esta parece especialmente relevante o desarrollada en las personas que comenzaron su ingreso al grupo como rurales. Finalmente, el compartir o promover la ideología política del grupo armado es la menos desarrollada e importante fuente de identidad grupal.

Tabla 6. Valoración de diferentes fuentes de identidad grupal *incluir en esta tabla edad de ingreso al grupo*

Valoración de esta fuente de identidad en el grupo

Informante	Grupo Armado	Arma, Uniforme	Reivindicación personal	Aceptación entre pares	Ideología Política
Hombre (1)	AUC	5	5	3	1
Hombre (3)	AUC	5	3	3	3
Hombre (5)	AUC	5	1	3	1
Mujer (9)	AUC	5	5	3	3
Promedio	AUC	Alta = 5	Media = 3.5	Media = 3	Baja = 2
Hombre (6)	ELN	5	5	3	1
Promedio	ELN	Alta	Alta	Media	Baja
Mujer (2)	FARC	5	5	5	3
Hombre (4)	FARC	3	1	5	3
Mujer (7)	FARC	3	5	3	3
Hombre (8)	FARC	3	1	3	5
Mujer (10)*	FARC	1	1	1	1
Promedio	FARC	Media = 3.5	Media = 3	Alta = 4	Media = 3.5
Promedio	Todos	Alta = 4.5	Media = 3.8	Media = 3.3	Baja = 2.1

Nota: Las valoraciones fueron cuantificadas como Alta = 5, Media = 3 y Baja = 1, acorde con la prevalencia e importancia que le asignan los/las jóvenes a estos aspectos durante su narración. *Los puntajes de la informante 10 no fueron promediados porque su vinculación fue forzada.

Es decir que, en coherencia con las anteriores conclusiones, el grupo armado se transforma en un dispositivo a través del que se legitima la violencia como una forma de expresión de la frustración. Además, es un espacio en el que, bien que mal, se construye una red social que brinda soporte y en la que se encuentra aceptación, como lo muestra el siguiente relato que hace referencia a la relación con el comandante:

Sí, y él hablaba y le daba buenos consejos a uno. El me decía que yo debía ser alguien en la vida, que no me dejara llevar por las cosas del pasado, que yo no se que. ¡ Como un maestro, de alguna forma. R/ Sí, o que si moría en la lucha era que ya Dios lo tenía destinado. O sea él era muy chévere. (Informante 9. Desvinculada de las AUC).

Polarización Categorical y Relación Intergrupala. Pese a que no existen preconcepciones políticas muy definidas, por efecto de la categorización social, se presentan los sesgos categoriales intragrupo y exogrupo:

“yo quería ser guerrillera pero ya cuando me metí a las autodefensas yo le cogí mucha rabia a la guerrilla, sentía rabia de verdad...” (Informante 9. Desvinculada de las AUC).

Las personas de las autodefensas afirman que en la guerrilla se realiza reclutamiento forzado de menores de edad y que han invadido territorios que no les pertenecen. En el mismo orden, justifican los asesinatos masivos como una forma de eliminar generaciones que pueden vengar a los muertos y tienen como una de sus fuentes importantes de identidad la idea de que están defendiendo a las comunidades de la guerrilla.

Las personas pertenecientes a la guerrilla afirman que las acciones de las autodefensas son más sangrientas que las del propio grupo y que ellos asesinan a personas civiles solo por tener nexos no comprobados con la guerrilla. De igual forma, adjudican mayor sensibilidad a quienes pertenecen a su propio grupo y que dada la condición de marginalidad e injusticia social su lucha es más legítima.

Ocasionalmente ellos y ellas relativizan sus valoraciones sobre las personas pertenecientes al exogrupo; sin embargo, estas no son abiertamente expuestas por temor a represiones en su propio grupo:

“sí, no crea, uno a veces se pone a pensar que esos manes estarán igual que uno aquí, por aburridos, sí pero uno, uno piensa para uno (...) pero ni es para ir a contárselo a otro porque uno no sabe y que tal que ese se lo embale y quede uno paila, que ya uno es colaborador o algo así...”. (Informante 5. Desvinculado de las AUC)

Según los informantes, con el ejército, las autodefensas tienen una relación de complicidad y solo ocasionalmente se presentan confrontaciones; esto da cierta legitimidad a las acciones del grupo enraizadas en la idea de defender al pueblo de la guerrilla. De igual forma, entre diferentes frentes o grupos guerrilleros se presentan, a veces, alianzas estratégicas temporales que también son positivas para su identidad social.

Estos son en términos generales los parámetros de valoración desde los que los/las jóvenes se relacionan con las personas de otros grupos. Ahora bien, los/las jóvenes son sensibles a identificar en situaciones muy específicas, cuáles son los comportamientos más adecuados para obtener beneficios o evitar sanciones. Por ello, es frecuente encontrar que los/las jóvenes apelen frente al ejército al respeto de sus derechos como menores de edad en los casos de captura, lo cual será más detalladamente descrito en el apartado de desvinculación.

En síntesis, este tipo de razonamiento que extrema las diferencias entre grupos y hace más uniformes y aceptables las del propio, es el que permite que cognitivamente los/las jóvenes suscriban comportamientos de violencia y sevicia contra el grupo contrario y que

reafirmen su identidad social. Además, el desarrollarse en un contexto que exige altos niveles de alerta y rápidas respuestas adaptativas les permite desarrollar la habilidad de comportarse como la deseabilidad social les indica.

Impacto de la Socialización del Grupo Armado en la Subjetividad

Al llegar al grupo, las expectativas de los/las jóvenes se relacionadas principalmente con encontrar contextos de mayor aceptación y reconocimiento en los que se sientan menos vulnerados que en sus hogares. Durante su permanencia encuentran eco para algunas de estas expectativas: se vinculan afectivamente con una pareja y con amigos, obtienen frente a su familia y amigos (cuando regresan a sus hogares) que tienen un estatus social más alto y que les temen, aprenden nuevas habilidades como manejo de armas, explosivos, aprender a conducir y obtienen cierto reconocimiento de sus superiores cuando se destacan en algunas labores.

Para todos y todas, con excepción de la joven que fue reclutada forzosamente, la permanencia en el grupo les proveyó, en mayor o menor medida, experiencias gratas en las que otros y a sí mismos/as se reconocen como personas útiles a su país por su participación en el conflicto, identificados con otros pares que han vivido circunstancias similares de rechazo o abandono, y sobre todo fortalecidos por el temor que infunden como guerreros y guerreras:

“aprendí a no dejarme de nadie, que me griten ni eso, ya no. Antes era como más tímida, indefensa, ya no”. (Informante 7. Desvinculada de las FARC)

Sin embargo, desde un comienzo principalmente para los militantes en zonas rurales, se presentan situaciones que son lesivas para la propia seguridad y estima: la inflexibilidad y dureza del régimen militar, el observar que se cometen abusos y negligencia en las sanciones que se le asignan - tanto con ellos y ellas como con personas de la población civil porque hay una tendencia a usar la privación de la vida por cualquier sospecha -, los efectos traumáticos de la participación en masacres, la incomunicación con la familia y las muy duras jornadas. Todas estas situaciones, pasados algunos meses, comienzan a constituir un giro en la valoración de su permanencia en el grupo:

“Entonces yo ya fui mirando que eso no era vida pa’ uno, eso es pa’ locos. - (...)O sea la guerra no es vida, es que mejor dicho ni siendo uno soldado del ejército, uno sufre mucho, peor aun en las autodefensas”. (Informante 3. Desvinculado de las AUC)

Las experiencias en el grupo aportan a los/las jóvenes guías con las cuáles dan sentido al mundo, y que constituyen las guías para la acción interrelación y valores. Por ejemplo, pese a que los/las jóvenes entienden en términos generales que las normas son necesarias, dado el absolutismo del poder y las estrictas sanciones, se presenta una tendencia reactiva al control y la función formativa que permite reconocer y relacionar derechos con deberes queda oscurecida en la tiranía del régimen.

Así también, como las relaciones entre pares se dan en un contexto de tanta tensión y agresión, y ellos y ellas tienen como antecedentes la no aceptación, hay una tendencia a la desconfianza, y a sobrestimar como perversas las intenciones de otros cuando se presentan conflictos. Puede decirse que uno de los principales impactos de la socialización en el grupo armado es, como ya fue mencionado, la validación de la expresión agresiva de la frustración o la ira.

A través de las narraciones se identifican algunas tendencias sobre las nociones de justicia y orden. Para las mujeres que se identifican por un auténtico gusto por la vida militar (dos de cuatro), hay una mayor aceptación del orden autoritario, siempre y cuando las normas sean claras y coherentes; desde un comienzo, se consideran aceptables y legítimas las fuertes sanciones:

“Pero sí, de todas maneras a uno le explican desde el principio o sea, que es muy duro, que uno no va a hacer lo que se le da la gana allá, que a toda uno va a estar mandado, entonces uno sabe a qué se expone. Pero hay pelados que no hacen caso” (Informante 9. Desvinculada de las AUC).

Las personas que han recibido una socialización política temprana y que no han sido maltratados durante la crianza, tienden a tener una posición crítica de sus propias acciones o de las del grupo. En estos casos, se valora el orden militar como un medio para lograr fines, medio que en la actual guerra ha perdido legitimidad por los abusos cometidos

“El M19 siempre fue una causa noble y justa, mientras que ustedes roban, secuestran y matan. Ya y tenía razón mi mamá porque de una forma u otra tenía razón mi mamá. nosotros no estábamos en lo que estábamos” (Informante 8. Desvinculado de las FARC)

En los demás casos hay una estructuración menos clara y coherente sobre estos aspectos. Se identifica que estos son los jóvenes han sido criados en contextos de rechazo y maltrato, cuyos contextos comunitarios están definidos por la presencia de los grupos armados y cuyo ingreso al grupo se asocia a la **aventura** o es visto como una **oportunidad**

económica o como una forma de **resarcir una deuda emocional pendiente**. Estas personas, de una parte, valoran negativamente algunos de los abusos del grupo como las muertes o masacres indiscriminadas y sobre todo son valoradas negativamente las situaciones en las que ellos son las víctimas; pero a su vez reivindican la necesidad de que existan regímenes totalitarios, con acciones como las “limpiezas sociales”:

“cuando estuve en el grupo armado de alguna forma sí estaba de acuerdo con eso, como decir en Valledupar, que es una ciudad grande, como decir aquí en Bogotá, que hay muchos ladrones; entonces eso daña la ciudad, sí me entiende? O sea eso se ve muy feo que uno a veces tenga las cosas y llegue otro y chin!, (...) y se lo lleven; a usted no le gusta eso!.; entonces nosotros nos tocaba que hacer esa labor por la gente que se quejaba (...) A veces me hacía recordar tiempos pasados cuando yo robaba, yo decía: cómo es la vida, cuando yo robaba y ahora... buscando los rateros” (Informante 3. Desvinculado de las AUC)

Recapitulando, a través de la experiencia en el grupo armado los/las jóvenes satisfacen algunas de sus expectativas como el gusto por el poder y la aceptación social. A su vez, desarrollan nociones sobre la justicia, como una acción retaliativa y la responsabilidad, como supeditada al orden totalitarista; nociones que se relacionan íntimamente con sus previas experiencias que les han estructurado emocionalmente, y que constituyen parte de las motivaciones del ingreso al grupo armado.

Desvinculación del Grupo Armado

En este apartado se describe y analiza el proceso de desvinculación e ingreso al Programa de Jóvenes Desvinculados del ICBF

Motivos de Desvinculación.

Como puede ser observado en la Tabla 7, es más frecuente la evasión que la captura, lo cual indica la inconformidad de los/las jóvenes con su permanencia en el grupo, incluso los jóvenes que fueron capturados valoran la captura como una oportunidad de cambio; sin embargo, probablemente esa valoración actual es una reinterpretación de su historia desde la que ellos dan sentido a las experiencias vividas.

Los/las jóvenes identifican un giro en su motivación a permanecer en el grupo a partir de que los aspectos que aportan a su identidad positiva disminuyen y los que son nocivos para su estima o comodidad se hacen más críticos. Entre otros aspectos, se mencionan: el temor a ser asesinado por sus mandos al no cumplir las órdenes asignadas, el aumento de las restricciones que limitan o eliminan los contactos con la pareja o con los pares -

particularmente importante para las mujeres - y el asesinato por parte del propio grupo de personas con quienes se tiene un vínculo afectivo.

Tabla 7. Tipo de desvinculación y tiempo de desvinculación a la fecha de la entrevista

Informante	Grupo Armado	Permanencia	Tipo de desvinculación	Tiempo de desvinculación
Mujer (2)	FARC	30 meses	Evasión	5 meses
Mujer (10)	FARC	10 meses	Evasión	2 meses
Mujer (7)	FARC	24 meses	Evasión	3 meses
Mujer (9)	AUC	36 meses	Evasión	3 meses
Hombre (6)	ELN	48 meses	Evasión	5 meses
Hombre (5)	AUC	12 meses	Evasión	24 meses
Hombre (1)	FARC	36 meses	Captura	2 meses
Hombre (8)	FARC	36 meses	Captura	24 meses
Hombre (3)	AUC	12 meses	Captura	2 meses
Hombre (4)	FARC	6 meses	Captura	5 meses

Nota: Tanto los tiempos de permanencia como de desvinculación son aproximados

Además, en algunos casos, se presentan situaciones coyunturales que ponen en riesgo inminente la vida y que hacen más segura la opción de entregarse a las autoridades. Este es el caso del Informante 6 quien estuvo trabajando como infiltrado en asociado con el ejército y realizó una serie de asesinatos de las personas del grupo al que perteneció; o el caso del Informante 5, quien estaba implicado en una extorsión ilícita y muy probablemente iba a ser sentenciado a muerte por las personas de su grupo.

Todas las anteriores condiciones parecen hacer a los/las jóvenes más propensos a la empatía con el dolor de las víctimas de la guerra, a desarrollar una posición moral y ética sobre las propias acciones, así como a considerar otras alternativas de vida:

“Y cuando llegue allá, yo me agarraba a pensar uno por qué hace esto, si uno no tiene necesidad, yo me agarraba a pensar era eso ya cuando estaba metida allá. E: Qué te hizo cambiar? (...) Si, la gente que uno mata que cuando uno los ve morir sufre tanto... A un muchacho ya le iban a hacer consejo de guerra, él era mi mejor amigo! Que yo ese día si chille y chille y chille y nadie me paraba” (Informante 2. Desvinculada de las FARC)

Así mismo, valoran las acciones violentas del grupo más críticamente, identifican torturas, asesinatos y masacres como innecesarios. Además, relatan un cambio en la relación con el grupo, inicialmente más receptiva y seductora, con el tiempo, más restrictiva y maltratante:

“o sea, en principio lo tratan a uno bien pero después... en principio lo atienden bien para que uno se vaya amañando, ya cuando uno está involucrando ya no es el tono amable. Entonces después yo peleaba con un comandante, o sea el man me la tenía montada y yo pues a no dejármela montar...” (Informante 3. Desvinculado de las AUC).

En síntesis, es evidente que la identidad positiva grupal está débilmente estructurada, y que las condiciones de permanencia para los/las jóvenes son muy costosas para su seguridad física, su integridad emocional y su identidad personal. Progresivamente se desarrolla una valoración negativa de su permanencia, que unida a eventos críticos en que sus intereses o seguridad está en riesgo evidente, convierten la evasión del grupo en la mejor alternativa para salvaguardar su vida e integridad.

De la Desvinculación al Programa

Entre mayor sea la vinculación del o la joven con el grupo - en relación con el manejo de información estratégica o entrenamiento en habilidades específicas v.g: en explosivos – más arriesgada es su desvinculación, sin importar si es por evasión o por captura.

Las personas que se evaden del grupo lo hacen bajo circunstancias muy riesgosas, a veces solos o a veces acompañados/as de un compañero/a. Se mantienen largas horas, o incluso días caminando, ocasionalmente perseguidos por las personas del grupo, buscando una fuente de protección; estas condiciones frecuentemente provocan síntomas de estrés pos traumático y se suman a los motivos de rencor en contra del grupo. Algunos llegan a sus hogares, otros se entregan a una autoridad eclesiástica, pero la mayoría llega directamente al ejército, donde finalmente todos y todas oficializan su desvinculación.

La mayoría de las personas que son capturadas cae en operativos militares, sin embargo no tienden a oponer resistencia, ya sea porque realmente ven la situación como una oportunidad o porque temen por su seguridad. Solo se reporta un caso en el que el joven ha sido varias veces capturado y se reintegra al grupo, se evade del ejército o no es posible comprobar su vinculación al grupo y es reportado como menor de edad.

En este proceso desde la huida o captura hasta el contacto con el ICBF, generalmente se cuenta con el apoyo de familiares, amigos o instituciones, actitudes que más adelante son

evaluadas por los/las jóvenes como una especie de “bienvenida” a la vida civil. Pero antes de ello, todos y todas pasan por un proceso de instigación de parte del ejército. Por ejemplo, en algunos de los casos en que se captura personas de las AUC, se realiza una transacción entre ejército y AUC en que ambas partes ganan, y donde los jóvenes son objetos de transacción pues son presentados por el ejército como pruebas de su lucha contra el paramilitarismo:

“o sea los paracos. Les entregaron un mortero chip y dos granadas para que no se fueran sin nada y les dieran luz verde. Entonces el mortero y las dos granadas me las iban a chutar a mí” (Informante 3. Desvinculado de las AUC)

Cuando el ejército certifica la minoría de edad el trato cambia de la agresión directa a formas más sutiles de coacción. Entonces, mantienen a los/las jóvenes en sus cuarteles durante varios días, en ocasiones casi meses, ofreciéndoles un ambiente aparentemente cálido, de relativa libertad, incluso de camaradería, mientras que por la **coacción** o por la seducción impulsan a los/las jóvenes a dar información estratégica sobre el grupo armado para ofrecer directa o indirectamente protección:

“me mostraron los mapas, yo les dije mas o menos lo que sabia y después, al otro día como a las cuatro y media de la mañana me pararon y que tenia que ir a hacer el operativo...” (Informante 5. Desvinculado de las AUC)

Entre menor sea la identidad positiva con el grupo, mayor es el rencor hacia este y mayor la sensación de vulnerabilidad, más fácil es que los/las jóvenes den información. En esta situación, los/las jóvenes se exponen a ser un objetivo militar como tal del grupo y resquebrajan abruptamente las redes afectivas con las personas que están en el grupo:

“capturaron al comandante, capturaron a (cuatro) patrulleros, ahí cayó mi hermano también (...) desde ese operativo llegó mi hermano y dijo que como había echado al agua que porque la había cagado así, que despertara que esos paracos no se iban a quedar con las manos cruzadas ” (Informante 3. Desvinculado de las AUC).

Ahora bien, pese a estas circunstancias, los/las jóvenes no se muestran en sus narraciones completamente como víctimas. Ellos y ellas, en mayor o menor medida, saben que pueden rehusarse a hablar y que el hecho de ser menores de edad o presentarse como tales les da una categoría de inimputabilidad; que, sin conocer exactamente cómo funciona, apelan a ella.

Cuando ya el ejército ha obtenido información, y generalmente, gracias a la solidaria y constante intervención de los familiares - reportada explícitamente en el 50% de los casos – los/las jóvenes y sus familiares ven el ingreso al Programa del ICBF como una oportunidad de protección y de cambio:

“en Cali me tuvieron un tiempo ahí y cuando yo supe que me estaban persiguiendo (...)lo que mi mamá se dio cuenta era que, el comandante, el propio al que le decíamos el cucho, que se llama Leonel, estaba pagando muy buena plata pa’ que me encontraran a mi y me mataran”. (Informante 2. Desvinculada de las FARC)

Ahora bien, no es que todos/as conozcan desde un comienzo en qué consiste el Programa, de hecho, se reporta gran alerta y temor frente a las consecuencias de su vinculación con el grupo; ellos y ellas reconocen este tiempo entre el ejército y las entrevistas con abogados, psicólogos/as, y otros como una etapa de transición. Algunas de las personas que no tienen acompañamiento familiar son las más vulnerables porque cualquier cambio les parece amenazante y tienden a desarrollar una gran dependencia de quienes ha recibido apoyo y aceptación:

“ese día nos llevaron para allá a una oficina donde habían unas doctoras y eso nos dijeron cosas... yo le preguntaba que para dónde nos llevaban. Y los soldados estaban ahí, y yo me les pegué, y que no me quedaba y que no me quedaba”. (Informante 7. Desvinculada de las FARC)

La serie de interrogatorios que comienza desde el momento en que se entregan al ejército, se prolonga a través de los días, incluso meses, de institución a institución, de funcionario a funcionario. Durante este tiempo, los/las jóvenes aprenden rápidamente a reconocer las pautas de interrelación en los diferentes escenarios institucionales, y a utilizar esa exacerbación de sus experiencias a su favor:

“...llegó una cucha del Bienestar y me dijo que qué edad tenía y yo le dije que tenía 17 años, 16 le dije yo (...) me dijo que cuanto lleva Ud., y yo le dije, no, yo me entregue el 23 de enero y estamos a 12 de febrero y estos cuchos no me quieren solucionar nada y después le conté la historia a ella y le comenté qué era lo que había pasado. Me dijo que eso no podía ser así, que como así, que yo lo, que nosotros teníamos que durar con el ejército eran 32 horas, 24 horas y qué como así que yo llevaba muchas horas (...) y se fue y habló con un defensor del pueblo allá en Bucaramanga...”. (Informante 5. Desvinculado de las AUC)

Es decir, que a partir de la desvinculación de los/las jóvenes se despliega una nueva forma de interrelación que conforma un estigma de lo que ellos son como sujetos a través de

las diferentes instituciones; inicialmente, como criminales y terroristas; luego, como una especie de niños manipulables por su temor; después, como víctimas de su experiencia en el grupo y del anterior trato recibido en el ejército. Por ello, desarrollan la habilidad de presentarse como la deseabilidad social les indique para evitar sanciones legales o normativas en estos nuevos contextos donde una vez más, su autonomía personal, queda fuera de sus manos.

Impacto de la Desvinculación en la Subjetividad

Pese a que todos los/las jóvenes, están hoy día en proceso de reconstrucción de su identidad y sentido de vida, y por ello, valoran su desvinculación como un logro en su existencia, s. Esa sensación de pérdida del sentido es más notable en los jóvenes que llevan poco tiempo de desvinculación, para los que fueron capturados y para aquellos que tenían un fuerte sentimiento de identidad con el grupo.

De alguna forma, las condiciones forzadas en las que se dio el cambio de carrera moral del grupo familiar al grupo armado, se repiten en esta ocasión. Es decir, los jóvenes se enfrentan una vez más a una situación en la que su integridad física y psicológica se encuentra en riesgo, en esta ocasión de forma más evidente.

La desvinculación los enfrenta con una serie de situaciones en las que comienza a darse un giro en su identidad, ahora ante los demás, pues ya no es un guerrero/a que intimida con su presencia; ahora es un ser con el que se interactúa como sospechoso/a, como instrumento que se usa en contra de los que eran los suyos, como víctima.

En conclusión, la desvinculación significa para el joven una pérdida de su posición en un grupo social del que era parte. Los referentes de interacción son novedosos, altamente demandantes y estigmatizantes de su condición como perteneciente a un grupo armado. Además, en varias ocasiones las condiciones de huida o captura despliegan síntomas de Trastorno de estrés pos traumático (PTSD); por todo ello, esta es una fase crítica, en la que el /la joven se repliega, se muestra muy alerta, con muy baja tolerancia a la frustración y se interrelaciona a partir de la desconfianza.

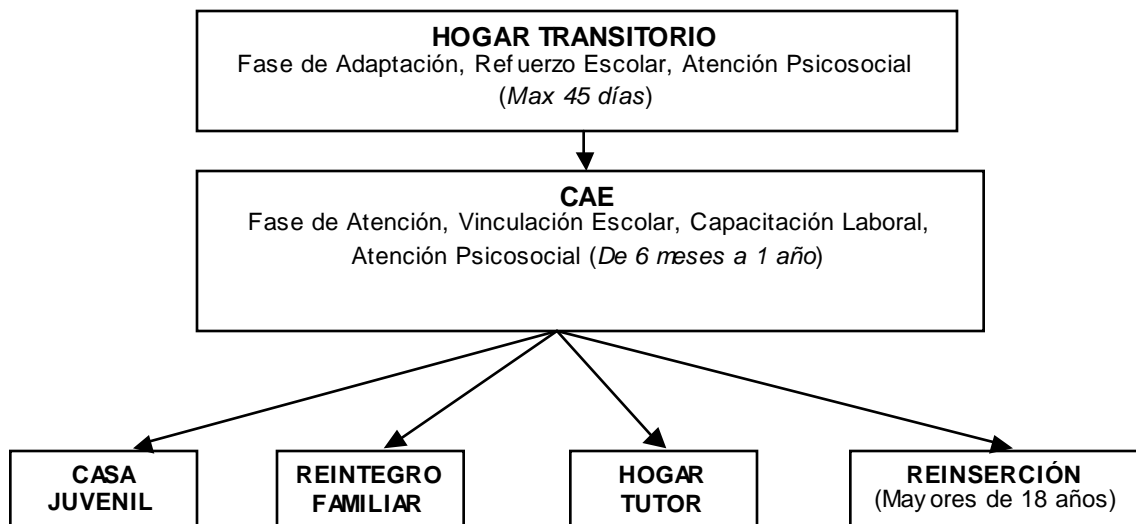
SOCIALIZACIÓN EN EL PROGRAMA

El Programa de Jóvenes Desvinculados del Conflicto Armado así como las políticas de atención a esta población son relativamente recientes, por ello es frecuente encontrar gran diversidad en el proceso institucional de reinserción de cada joven. Aunque puede ser muy interesante entrar en detalles de cómo se da la socialización en este espacio, en este apartado se describe someramente el proceso de institucionalización de los/las jóvenes como el apartado más reciente en el recorrido de su historia de vida y carrera moral. Para una revisión más detallada de este aspecto puede consultarse la investigación de Lleras y Van Hissenhoven (2004).

Condiciones Estructurales

Hasta comienzos del 2005 el Programa de Jóvenes Desvinculados del Conflicto Armado está diseñado para ser desarrollado en las fases tal como se muestra en el esquema.

Esquema: Fases del Programa de Jóvenes Desvinculados del Conflicto Armado



Hay una relación entre el tiempo de desvinculación y un menor flujo en el proceso de institucionalización; al parecer las políticas de atención han sido perfeccionadas y generalizadas durante el último tiempo, lo cual disminuye la posibilidad de que los/las jóvenes sean remitidos a diversas instituciones en muy breves periodos de tiempo.

Por ello, las personas que fueron entrevistadas en el primer semestre del 2004 en el CAE, reportan mayor flujo de institución a institución – han pasado por 3 a 5 instituciones - que los jóvenes entrevistados a finales del 2004 en el Hogar Transitorio y en el 2005 en el CAE – quienes han sido atendidos de 1 a 3 instituciones -. Estas diferencias también son notables en la narrativa que utilizan los/las jóvenes; los más experimentados organizan su discurso en el marco de la lógica propia de las instituciones, haciéndolos más hábiles que a los neófitos en la organización de un discurso que revela lo que las instituciones esperan lograr con su intervención.

Al ingreso en el Programa los/las jóvenes reportan muy diferentes expectativas, algunos tienen expectativas muy altas, porque por referencias de terceros suponen que este Programa es equivalente al Programa de Reinserción del Ministerio del Interior y que van a recibir dinero, otras personas están muy temerosas porque asumen que van a ser privados de su libertad completamente.

El Programa tiene prevista la atención en diferentes esferas que incluyen: satisfacción de necesidades como alimentación y vestido, atención médica y apoyo psicológico, facilitación al acceso a la educación y capacitación laboral, procurar, en la medida de lo posible y conveniente, la reanudación de los lazos familiares y acompañamiento en su proceso legal.

Los/las jóvenes aprecian los beneficios recibidos, especialmente aquellos a los que no tenían acceso o no tenían asegurados en anteriores contextos – alimentación, educación, capacitación y ocasionalmente inserción laboral –. Algunos/as jóvenes son particularmente apáticos a las actividades escolares, y a actividades en las que no se sienten muy hábiles o no les hallan importancia en su preparación para la reinserción laboral. La poca especialización de habilidades requeridas en la vida académica, la baja tolerancia a la frustración y el no hallar un sentido a la actividad realizada los desmotiva con facilidad.

La mayoría de los/las jóvenes parece desconocer o desentenderse de su proceso legal. Es decir, además del delito de rebelión no parecen tener claridad acerca de qué están siendo acusados/as, si tienen o no abierto un proceso judicial. Solo algunos, los que estuvieron mayor tiempo vinculados o realizaron actividades de sicariato, conocen que tienen serios cargos en su contra y que a no ser por el hecho de presentarse como menores de edad, probablemente estarían pagando penas con privación de libertad. Por ello, para todos/as una de las razones más motivadoras para permanecer en el Programa es la obtención del CODA (Certificado Operativo de Dejación de las Armas) con el cual quedan

exentos de deudas legales con el Estado y acceden a otros beneficios para el proceso de reincorporación.

En síntesis, el Programa está diseñado para restituir los derechos que se consideran vulnerados y en términos generales tiene un impacto positivo en los/las jóvenes, quienes sí reconocen el ingreso al Programa como una oportunidad de cambio. Ahora bien, toda la política de protección bajo la que son atendidos los/las jóvenes, parece ensombrecer otros aspectos también importantes en el proceso de reinserción y formación ética, como la reflexión sobre la responsabilidad y las consecuencias de las acciones delictivas.

Contexto Relacional, Límites y Conflictos

En cuanto a las relaciones con las personas de los equipos técnicos y con sus compañeros y compañeras, se encuentran diferencias sustanciales principalmente asociadas a las experiencias pasadas con las figuras de autoridad, la fuerza de la identidad con el grupo armado y al tiempo que se lleva en el Programa.

Los niveles de alerta y desconfianza ceden con el tiempo, aunque realmente tienden a ser una de las huellas más perennes en su forma de relación. Pese a que en las instituciones se recrea con frecuencia cierta rigurosidad en la norma y poca libertad en las decisiones, la mayoría de los/las jóvenes distinguen que se encuentran en un contexto menos lesivo para la expresión de su autonomía y aceptación, que cuando estaban en el grupo armado.

Inicialmente, la presencia de personas de diferentes grupos armados, es motivo de desconfianza; pero por lo general, las vinculaciones entre pares y parejas se da indiferentemente de cuál fue el grupo armado al que se perteneció. Es decir, que s

Se reportan algunas actitudes autoritarias y desacreditadoras de parte de las personas del equipo técnico que recrean la sensación de no aceptación

“a veces son muy regañones, y también se exceden a veces, como que no lo entienden, como que no son capaces de ponerse en el lugar de uno, de entenderlo a uno” (informante 5. Desvinculado de las FARC).

Las personas del equipo técnico suelen tener una intervención importante y una actitud directiva en la resolución de los problemas entre pares; situación que reduce la posibilidad de desarrollar un criterio moral autónomo en los/las jóvenes.

En algunos casos, cuando los jóvenes sienten que las normas son muy rígidas y que sus demandas (como traslado o agilidad en el contacto familiar) no son atendidas, se

presentan deserciones. Las tensiones entre los diferentes niveles de la organización burocrática son aprovechadas por los jóvenes a su favor, ya sea que sus demandas estén bien sustentadas o no, para obtener diferentes beneficios como traslados de institución

“nos volamos cuatro, nos fuimos para Puente Aranda y yo le decía a la doctora que yo no quería ir mas allá. Entonces me puse a llorar, que yo no me devolvía [...pasados algunos días de nuevo en la Institución]... la trabajadora social me dijo: le tengo buenas noticias, alístese que se va!”

En conclusión, las políticas de atención y la calidad de las interrelaciones recrean un contexto de mayor aceptación y posibilidades de desarrollo personal, un contexto potente para generar un sentido de vinculación como sujetos de derechos y deberes. Sin embargo, la tendencia de las instituciones a invadir la intimidad y sobrecontrolar a los/las jóvenes, unida a las fracturas que se dan en los diferentes niveles de la organización burocrática, en donde se atiende de forma inconsistente las demandas de los/las jóvenes reducen de forma importante la potencia del cambio y de hecho, recrean contextos en los que los/las jóvenes no forman un sentido de responsabilidad.

Impacto de la Socialización Institucional en la Subjetividad

Los/as jóvenes inicialmente están temerosos y tienden a replegarse y a no expresar sus emociones, demandas, pensamientos; con el tiempo, al comprender su nueva posición en el contexto del Programa como víctimas, y al identificar los quiebres de la institución, algunos de ellos, aprenden a usar esto a su favor, comportándose como una especie de camaleones frente a las diversas audiencias que les escuchan, y así suplir sus demandas y necesidades y cuando es posible evitar sanciones y castigos.

De otra parte, en el grupo armado la mayoría de los/las jóvenes vivía con la consciencia de que podían perder la vida en cualquier momento, por ello, con la desvinculación y entrada en el Programa se abre la posibilidad de realizar un proyecto de vida. Sin embargo, esto no parece fácil, ya que el sentido de la existencia está ligado con la capacidad de sentirse aceptado en una sociedad o grupo y capaz de desarrollar una labor que sea útil. Y fuera del grupo armado, los jóvenes tienen sus redes vinculares desestructuradas y sus habilidades y conocimientos se relacionan con las labores de la guerra o las propias de zonas rurales.

Ahora el contexto es distinto; en la ciudad las instituciones a través del Programa les ofrece posibilidades de estudio y capacitación laboral, pero su nivel de integración en estos

grupos es mínimo, por efecto de la socialización institucional. Quienes llevan menor tiempo de desvinculación, hacen referencias más vagas sobre sus planes futuros y se centran en la negación de su pasado

“salir adelante, bregar a no volver a pensar en eso, en lo que era antes” (Informante 2. Desvinculada de las FARC).

Las personas que llevan mayor tiempo en el Programa, tienen proyectos de vida más estructurados y realistas, han reencauzado su sentido de vida como un ciudadano común, personas que mantienen sus motivaciones primarias, pero que proyectan su expresión fuera del contexto del conflicto armado:

...tal vez sería uno de los mejores chef. Y tener un hogar bien establecido y un negocio bien montado, un restaurante o un café internet cosas así (informante 8. Desvinculado de las FARC)

En conclusión, el impacto de la socialización institucional en la subjetividad se encuentra asociado a dos eventos importantes; la reconstrucción de su identidad como víctimas y la posibilidad de proyectarse en un futuro como un ciudadano de derechos y deberes. En términos generales, sí hay una aproximación a través del Programa a la inclusión social; sin embargo, para hacer más efectiva y potente este acompañamiento se debe procurar solucionar las inconsistencias internas de la institución y ser más sensibles y efectivos en la atención de la gran diversidad de demandas psicológicas, afectivas, de capacitación y de formación política que necesitan los/as jóvenes para una verdadera reinserción.

SELF, CONCEPCIONES POLÍTICAS Y MORALES

En los apartados anteriores se realizó un recorrido de los contextos relacionales y las diferentes atmósferas sociomorales, así como del impacto que han tenido estos en la subjetividad de los/las jóvenes, sus creencias y sus patrones de relación. En este último apartado, se hace una revisión de la reestructuración del self a través de tres aspectos – la reestructuración relacional y revaloración de escenarios, la transformación de las concepciones políticas y la transformación de las concepciones morales - que son de central interés para el presente estudio porque a través de ellos podemos acercarnos a comprender cómo se estructura el sentido de responsabilidad de los/las jóvenes desvinculados/as.

Reestructuración Relacional y Revaloración de Escenarios

Ahora que los/las jóvenes han encontrado una relativa estabilidad en las instituciones del Programa observan cómo las experiencias vividas han impactado sus relaciones familiares, y cómo se hace una revaloración de la calidad de los contextos relacionales en los que han interactuado.

La experimentación de todos estos momentos límite desde la vinculación y durante el proceso de desvinculación tiene como efecto un afianzamiento de las redes familiares. La mayoría de los jóvenes que se desarrollaron en contextos de maltrato y rechazo en sus hogares, hoy día describen un giro significativo en la forma en que se relacionan sus padres con ellos y en el mismo sentido, los/las jóvenes revaloran de forma más positiva sus vínculos familiares.

“ella me ha dicho que ahí fue donde supo que yo realmente servía y que le era una gran compañía y que en cualquier momento quedaba por ahí botado, por allá muerto y que sin saberse nada”. (Informante 1. Desvinculado de las AUC).

La posibilidad de continuar la formación escolar y desempeñarse en un oficio legal que les genere ingresos, da una nueva perspectiva a los familiares y a los mismos jóvenes sobre sus posibilidades de hacerse personas productivas, reconocidas y aceptadas por su familia:

Que mi mamá diga: “mi hijo está saliendo adelante está siendo un hombre de respeto”. Es que esa es la meta mía, sacar a mi familia adelante” (Informante 8. Desvinculado de las FARC).

Esto tiene un efecto positivo en la aceptación y apoyo de los jóvenes y en su propia estima:

“yo me siento orgulloso, usted sabe que mi mamá me diga, después de que le decían a uno: “usted no va a servir pa’ nada!”, y ahorita hablo con ella y ella está pero contentísima! quiere es verme, mejor dicho!” (Informante 6. Desvinculado de las FARC)

Los únicos casos en que no se reportan estos cambios es en aquellos en que no se ha logrado establecer contacto con la familia desde la desvinculación.

En el proceso de dar un sentido a todas estas experiencias vividas, los/las jóvenes realizan valoraciones que contrastan las ventajas que ofrecían u ofrecen espacios distintos al del grupo armado, las actividades y el ambiente escolar, la posibilidad de suplir necesidades básicas como la alimentación en sus hogares, o los castigos formativos en el Programa, valoraciones que señalan de qué están constituidos los contextos de aceptación y seguridad.

“allá los tratos son malos, acá son buenos. Allá a veces si lo tratan bueno o malo, tiene es que dar ejemplo, estar bien. Porque si le hacía uno mala cara a un comandante, mejor dicho! Entonces acá si nos dan buenos tratos, le enseñan a uno muchas cosas, con amabilidad, en cambio allá que le enseñan a uno todo a las patadas...”. (Informante 3. Desvinculado de las AUC).

En síntesis, la situación actual – tras haber superado las dificultades de la desvinculación y recibiendo los beneficios del Programa -, se presenta para los jóvenes y su familia como una oportunidad de cambio en la que se afianza la aceptación, el afecto, la solidaridad. Podría decirse que este es el componente más importante en el proceso de reinserción.

Concepciones Políticas Actuales

Las concepciones políticas actuales de los jóvenes revelan la fuerza de la definición de la identidad en función del grupo armado. Por lo general se continúa con juicios polarizados respecto a la interpretación de eventos en las noticias e incluso, en el caso de los más politizados se repiten algunas de las prácticas propias de la formación política en el grupo:

“¿ Cuando has visto las noticias, y no estás de acuerdo con algo que pasó, por lo general qué no estás de acuerdo? R/Que el ejército inventa, que mataron a yo no se cuántos de la guerrilla, y a veces es mentira. A veces matan de verdad campesinos y los disfrazan ahí, y ellos se inventan que mataron a no se cuántos! Eso no me gusta, inventan más de la cuenta!” (Informante 7. Desvinculada de las FARC)

Otras personas, que tuvieron experiencias especialmente traumáticas en el grupo, han desarrollado una franca contraidentificación con su grupo, a tal punto que se intenta justificar

a toda costa, pese a situaciones evidentes, las acciones del grupo que pretende eliminar al grupo que perteneció, maximizando las características que los hacen más aceptables:

“E: ¿Y tú crees que los paramilitares no arman a los a los civiles? J: No. E: ¿No? Entonces, los paramilitares quiénes son. J: Pues, según tengo yo entendido, son manes que fueron soldados, policías... -¡ahí hay mucha gente civil!. Pero yo me imagino que apenas se acabe la guerrilla se acaban los paramilitares también”. (Informante 7. Desvinculada de las FARC)

Realmente lo usual es encontrar una alta resistencia a hacer referencia al sentido político del conflicto. Al indagar directamente sobre sus valoraciones al respecto, la tendencia -que no está realmente estructurada- es a cambiar de tema o, en su defecto, a mostrar juicios recriminatorios con los cuales se invalida completamente el sentido del conflicto.

“/Tu pues digamos, contándome todo eso, ¿qué opinas de esa lucha entre paramilitares y guerrilleros? R/ Es una pelea toda huevona ahí; si, porque uno ni tienen ni pan ni queso ahí, a veces preguntaba ¿si, huevon que haces por acá? Pero fíjate que ahorita yo escucho que se están matando. Que se maten! (Informante 5. Desvinculado de las AUC)

En síntesis, hay un bajo grado de transformación de las concepciones políticas sobre el grupo armado; en general, siguen siendo tan poco estructuradas como las narradas en el escenario de vinculación. Como la calidad de la concepción es muy pobre indiferentemente el tiempo de permanencia en el Programa, esta situación hace evidente lo marginado que está este aspecto en el proceso de atención al/la joven, y a su vez su **relevancia** en el proceso de reestructuración de su identidad.

Concepciones Morales Actuales

En los anteriores apartados, durante el reporte de las narraciones desde los diferentes escenarios se ha ido describiendo la narrativa moral de los jóvenes. En esta categoría, se recogieron diversas narraciones que dan cuenta de principios o concepciones que tienen un carácter explícitamente moral.

Moral, Ley y Punibilidad

Los jóvenes tienen conocimiento de que su vinculación al grupo armado y la participación en sus acciones, como secuestros y homicidios, tienen una consecuencia penal y que solo por el amparo de ser menores de 18 años se erigen medidas protectoras, en lugar de las privativas de la libertad. Por tal razón, es frecuente encontrar ya en conversaciones informales, que una estrategia frecuente para evadir estas medidas es la falsificación de documentos en los que se reducen la edad dos o tres años, dependiendo del caso.

De otra parte, algunos de ellos reflexionan sobre la importancia de que se consideren cuidadosamente las condiciones en las que se cometieron los delitos y se dio la vinculación; esta narrativa demuestra la adquisición del discurso institucional:

“E: no, no importa, el caso es si tú crees que las personas que han estado allá, en un grupo armado ilegal, merecen un castigo? J: dependiendo de las circunstancias que hayan vivido; también, de cómo lo hayan tratado en la casa, por qué es bueno, por qué motivo y dependiendo de cómo hayan tratado a la gente, si han matado o no... sí yo digo que deben ser juzgados... E: Y que castigo crees tu que merecerían? J: Yo digo que una cárcel por ahí un año (risas)” (Informante 2. Desvinculado de las FARC)

Otros relatos más espontáneos, muestran cómo algunos de ellos nunca previeron o consideraron las implicaciones de sus acciones, lo que en el momento de la captura, causa gran temor a las consecuencias de su vinculación, porque desconocían el funcionamiento de las medidas de protección para con los menores de edad:

“...porque a mí nunca me habían pegado así como me pegaron, y yo pensaba en la cárcel, no más pensaba en la cárcel, pero nunca pensé que me iba a estar acá a sí? (Informante 2. Desvinculado de las FARC)

En conclusión, puede decirse que pese a que los jóvenes conocen que el ingreso al grupo constituye una violación a una ley, el bajo grado de legitimidad interna de esta, hace que en pocas ocasiones se prevean y consideren seriamente las consecuencias de la vinculación.

Reflexiones y Valoraciones Morales

Se identifican diferentes niveles de estrategias valorativas de sus experiencias y diferentes reflexiones morales y auto-recriminaciones. El desarrollo de sentimientos de empatía y simpatía, es el referente más frecuente de reestructuración moral, y generalmente, es el que mayor elaboración y consistencia narrativa tiene:

*ahorita ultimadamente yo estoy sintiendo lástima por cualquiera, si me la montan yo digo bueno, será por algo no?, (...)Claro! Usted se imagina, que una comparación, antes, antes uno pensaba matar, uno iba y hacía la vuelta y normal, y la gente sabía... Y usted póngase ** cuidado a una persona que vengán a matar, usted se imagina que le digan a uno, cuídese o váyase de aquí porque lo van a matar debe ser muy arrecho... (...)así mismo, nos llegará, así como dice el dicho “a todo marrano le llega su diciembre”, llegará el día que también le dicen a uno lo mismo (Informante 8. Desvinculado de las FARC).*

Algunos jóvenes, muestran a través de su narrativa el inicio de una reestructuración valorativa desde la que se da una auto-recriminación de sus acciones; este cambio de posición autovalorativa se da cuando los jóvenes se dan la oportunidad de observarse en relación, y en los efectos con otros seres con los que tienen vínculos afectivos:

Tú que sientes al pensar que tu hermanito, como tú lo llamas, pues sabe lo que tu has hecho? J: ...pues yo le voy a decir una de las cosas profe, pues yo antes me sentía muy feliz que me dijeran eso, pero ya ahorita no... Noo! usted sabe que lo que sepa un hermano... lo que no sabe ni mi mamá no, que lo sepa mi hermano, que él sabe que yo, que yo estuve matando gente, no eso es muy arrecho!... (Informante 6. Desvinculado de las FARC)

Sin embargo, los mismos jóvenes reconocen explícitamente la fragilidad de sus nuevos principios morales de respeto por la vida y empatía, los cuáles ya no se ven como funcionales en los casos en que lleguen a sentirse nuevamente vulnerados; automáticamente se piensa en la eliminación del otro como la mejor estrategia de afrontamiento:

*claro, o sea *asumir* las consecuencias, pero uno nunca sabe... Lo que tiene que ver también que, muchas veces uno se calma pero no falta la persona que venga se meta en lo que no debe, entonces... E: y dónde es dónde no debe? J: por lo menos con la familia, porque yo se que a la familia si a uno le llegan a hacer algo es la primera que vienen a buscar, por lo menos a mi hermano y yo se que no lo piensan dos veces... (Informante 3. Desvinculado de las AUC)*

Las creencias religiosas también son comunes en los/as como proveedores de sentidos sobre las experiencias vividas. Por ejemplo, aquellos que no tienen vinculaciones afectivas en el presente, cimientan su reestructuración moral en creencias religiosas. A partir de ellas buscan dar sentido a su condición actual como “sobrevivientes” y dignos de perdón de las experiencias en el grupo armado:

yo me siento muy contento y le doy gracias a Dios porque verdaderamente me siento muy contento y me siento limpio; puedo estar marcado en la ley pero me siento limpio en las cosas de él (...) y gracias a Dios que Dios me ha sacado de las fuerzas armadas y no, y no, o sea nunca más voy a hacer mas, a hacer más cosas; o sea, voy a seguir en la civil y voy a seguir los caminos correctos que a Dios le parezca... (Informante 2. Desvinculado de las FARC)

Estas reestructuraciones son tan o más frágiles que las anteriores, dado que el deseo de adecuación es tan importante y la exigencia moral tan alta que no se da paso al

reconocimiento de ciertas acciones como la participación en homicidios, minimizando la posibilidad de hacer una auténtica reelaboración valorativa de sus experiencias:

*O sea yo no he matado a nadie. Y lo que tengo, o sea, lo que tengo conocimiento, que o sea es que (**)en el grupo, y dios me mostró esa experiencia, o sea lo que viví, ese sufrimiento, pero usted sabe que cuando dios lo tiene elegido a uno para alguna cosa puede hacer lo que sea, pero no lo ensucia a uno en nada!. O sea si yo fuera sido otro pelado que me fuera a perder... dios no me hubiera reservado; si hubiera sido otro pelado que me fuera a perder en la guerra... (Informante 2. Desvinculado de las FARC)*

Recapitulando, los jóvenes apenas están comenzando un proceso de reestructuración de su identidad, su pasado y presente a través de reestructuraciones morales de diferente orden. Pese a que hay en general una precariedad en la transformación de los sentidos a través de los que juzgan sus acciones, las reestructuraciones que parecen más prometedoras en el proceso de hacerse responsables de sus acciones, son las desarrolladas por la empatía y especialmente aquellas que permiten al/la joven ubicar las consecuencias de sus actos **en relación con personas que sean afectivamente importantes**.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Al recorrer los diferentes escenarios de socialización de los los/las jóvenes desvinculados, a través de sus carreras morales, se evidencia que la identidad social de las comunidades en las que han sido desarrollados no se definen por exclusión u oposición con los actores armados. Tal como lo exponen Bolívar y Flórez (2004) la imbricación de la violencia política, sostenida en el tiempo, como regulador de las estructuras de interdependencia de la comunidad convalida símbolos que guían los aprendizajes y moldean comportamientos en diferentes escalas, desde la intergrupala hasta la intraindividual (Doise, 1986).

El flujo de la carrera moral de los/as jóvenes, a través de sus tres momentos o fases más visibles – a) la salida del grupo familiar e ingreso al grupo armado, b) la permanencia en el grupo armado y c) la salida del grupo armado y entrada a instituciones de protección del ICBF – dibuja una secuencia coherente, que relaciona los cambios y giros con la resolución de sus momentos críticos (Giddens, 1991) a través de los recursos simbólicos y fácticos que estas personas tienen a mano. Su subjetividad se conforma a través de las experiencias vividas e imaginadas, los guía en la acción y los sitúa en el campo de relaciones de poder propias de sus escenarios de interacción (Bolívar y Flórez, 2004) y de consumo (Zuleta, 1999).

El flujo que se da a través de estos escenarios está determinado principalmente por: 1. la constitución de un sentido de vida, que está anclado en la aceptación que de ellos y ellas se haga en estos contextos; 2. su capacidad de hacerse un lugar en el grupo de pertenencia, con la exaltación de las características prototípicas deseables – o al menos, intentando invisibilizarse para minimizar aquellos comportamientos que los hacen víctimas de vejaciones; 3. la capacidad de transformación de sus contextos.

Desarrollados en un contexto de marginalidad económica y legitimidad de lo ilegal, las familias instituyen para los/las jóvenes sistemas de verdad - entendidos como la articulación de creencias y prácticas a través de los que se recrea la realidad - sobre los patrones de evolución económica, adecuación del yo y manejo de la responsabilidad, formas de control, resolución de conflicto exogrupal y de participación en lo público (Daza y Zuleta, 1987). Sistemas que perfilan un giro en la carrera moral de los jóvenes con el ingreso al grupo armado.

Con el fin de entender los flujos, giros y secuencias de la carrera moral se organizó el análisis en unas tipologías de partida acordes con las características de las atmósferas sociomorales (Kohlberg, 1987) de los contextos familiares *en función de*: a) las metas del consumo, b) los límites intrafamiliares, c) la calidad – relevancia del vínculo, y d) la intersubjetividad política. Como punto de partida se identifican tres tipos socialización primaria. Es importante explicar que esta propuesta presenta las tendencias más prototípicas, por tanto, es posible que algunas de los cursos de las carreras de estos jóvenes se sobrepongan o compartan algunas características de los diferentes tipos de contextos familiares a señalar.

En el primer tipo de contexto, que llamaré a partir de ahora Tipo I, la consigna del consumo es “la superación”. Estas son familias generalmente con jefatura familiar femenina, donde los valores de consumo y uso de la modernidad han reestructurado el rol de la madre, quien desplaza el valor tradicional de la reproducción y cuidado en el hogar por el de ofrecer a través de la producción fuera del hogar, los bienes y productos que satisfacen los consumos creados (Sarmiento, 1990). El vínculo con sus hijos/as se define entre lo resistente y lo elusivo, y las redes de apoyo sustitutas no satisfacen las necesidades de afecto de los/las niñas, y no brindan el soporte en momentos críticos como el inicio del proceso de escolarización o el maltrato por sus cuidadores sustitutos. En estos casos, coherentemente con el anterior panorama, se desarrollan límites intrafamiliares muy laxos o muy estrictos, que se manifiestan en la narrativa de los jóvenes en su infancia como signos de negligencia o de maltrato. De otra parte, estos padres tienden a la anomia¹⁵ (Merton y Kitt, 1957/1973) en cuanto a la participación política en su comunidad, pues prefieren mostrar cierta “neutralidad” frente a los diferentes actores armados para no arriesgarse a ser cualificados como enemigos o como víctimas.

En el segundo tipo de contexto familiar, Tipo II, la consigna del consumo es “la supervivencia”. Estas son familias con condiciones económicas menos favorables que en el anterior caso, los padres cuentan con menores recursos culturales y educativos para satisfacer los consumos; por tanto, sus ingresos permanecen asidos al valor de uso (Zuleta, 1999). La familia desarrolla sus prácticas de producción y reproducción de forma más

¹⁵ En este caso, anomia tendiente al *ritualismo*, por el que se busca una huída privada de los peligros y frustraciones... inherentes a la competencia por las metas culturales fundamentales, mediante el abandono de estas metas y la adhesión más fuerte posible a las rutinas seguras y a las normas institucionales *signadas* por el grupo armado.

tradicional a través de oficios agrícolas o al mercado informal, pero sin alejarse espacialmente de sus hijos/as. En este caso, es la familia nuclear la base de la estructura familiar: madre y padre – natural, superpuesto o sustituto –. Por efecto de la tendencia a lo tradicional, se conserva más que en el anterior caso un régimen autoritario, pero con un sentido anclado en la tradición cultural; la función del castigo normalmente está centrada en uno de los cuidadores, dejando al otro/a el rol de apoyo y complicidad con sus hijos/as. El vínculo entre padres e hijos/as puede ser elusivo o seguro. En este caso, por razones similares al del primer tipo de contexto se da una tendencia a la anomia en la participación política.

En el tercer tipo de contexto, Tipo III, la consigna de consumo es de nuevo “la superación”, pero accionada por familias que buscan mejorar sus condiciones de vida a través del nutrir el capital cultural y educativo. A diferencia del contexto Tipo I, para ilustrar la diferencia, el procurar la educación a los hijos no solo se realiza como un acto inmediatista demostrativo de estatus, sino que se piensa en la escolarización como una auténtica forma de enriquecer el capital intelectual y las posibilidades laborales de sus hijos/as. En estos casos aunque la estructura familiar demuestra la existencia de una pareja, hay una identificación positiva significativa con una de las figuras, con la cual se establece un vínculo seguro, afectuoso, cercano. En consecuencia, los límites son más flexibles y la autoridad tiende a ser democrática. Probablemente en razón de su capital cultural, estos padres participan activamente en la vida política de la comunidad como agentes que promueven o se unen voluntariamente para transformar sus condiciones políticas o económicas.

Ahora veamos qué impactos tienen estos Tipos de contexto familiar en la subjetividad de los/las jóvenes de la niñez a la adolescencia. En el escenario familiar Tipo I, por efecto de la ausencia de una red de soporte en sus momentos críticos, los/las jóvenes viven en una realidad que les da la sensación de vacío y anonimato (Rozas, 2000). Se desarrolla la sensación de que hay algo impropio o inadecuado en sí mismos/as y, por efecto del estilo de crianza autoritario, comienzan a cultivar un sentido retaliativo de justicia, nutriendo sentimientos que demandan una necesidad de “venganza”. En este caso, existe una tendencia a plegarse a la autoridad por temor, y la motivación del consumo sigue la misma línea que la de sus padres “la superación”.

En el escenario familiar Tipo II, los/las jóvenes pueden haber recibido fuertes castigos en su infancia y adolescencia, probablemente por el hecho de conservar patrones cargados de un sentido cultural más tradicional; estos eran entendidos en el contexto de “las buenas

intenciones” de sus cuidadores; por ello, aunque también existe en ellos una sensación de deuda, esta no se instala directamente en relación con sus cuidadores, sino más bien de la exclusión de la que son víctimas a partir de su incapacidad satisfacer los consumos. Por ello, la demanda en este caso es “la inclusión” a través de la intención de pasar de “la supervivencia” a “la superación” a través de un espacio en que su identidad marginal tenga eco. El pliegue a la autoridad en este caso se da por el “respeto”.

En el escenario familiar Tipo III, cuando los/las jóvenes han sido socializados en contextos que permiten el desarrollo de una autonomía ideológica y comportamental, se conserva la necesidad de “la superación” pero como agentes de cambio de sus contextos sociales o políticos. Por efecto de haber sido expuesto en un ambiente donde la pluralidad ideológica es posible, hay un pliegue a la autoridad cuando se comprende el sentido funcional de la norma en el establecimiento de un orden colaborativo del desarrollo social, económico o político. La demanda es entonces “el agenciamiento”.

A partir de las experiencias que observan los/las jóvenes en sus propias carreras por alcanzar estatus socioeconómicos y culturales más favorables, estos/as se ubican en relación con el mundo en una situación de desventaja, o en una situación en que el esfuerzo constante y el “sacrificio” son los baluartes de la acción cotidiana de la vida como una lucha. Al instaurarse de enemiga la pobreza, tal como lo señala Zuleta (1999), la sobrevivencia liga la ganancia a cualquier cosa y “algunos, forzados ante todo a vender su fuerza de trabajo buscan el mejor postor y se venden a sí mismos, puesto que la oferta laboral se inscribe en la única empresa que el capital nos deja: la guerra” (p. 23).

Por ello, no es entonces extraño encontrar que los padres juzgan la vinculación de sus hijos/as o de ellos mismos en actividades ilegales auspiciadas por los grupos armados como una forma de dar salida a sus propias necesidades transformadas ahora en las de sus hijos/as – las laborales o las de acción política –. La recriminación moral, se hace explícita solo en el momento en que tales actividades se asocian con la privación de la vida, que generalmente es cuando los jóvenes pasan a las zonas urbanas donde pierden contacto con sus familiares, por tanto, tal como también lo señalan Alvarez-Correa y Aguirre (2002) y Human Rights Watch (2004), se anula su capacidad como agentes transformadores de ese giro en la carrera de los jóvenes.

El grupo de pares toma una fuerza determinante en la conformación de la identidad y da paso a un giro en las valoraciones que, según los jóvenes, sus pares hacen de ellos; en este escenario relacional, tal como lo encontraron Alvarez-Correa y Aguirre, (2002) se

evidencian las necesidades y carencias personales. Por tanto el grupo de pares se presenta como un catalizador de las diferentes necesidades de los/las jóvenes, como intermediarios del ingreso al grupo armado.

El ingreso al grupo armado significa para los jóvenes la forma más inmediata de entender y transformar el conflicto - en pro de la identidad social - (Amaya y Marín, 2000; Rozas, 2000) y a su vez de satisfacer sus necesidades - en pro de la conformación de su identidad personal -.

En los momentos críticos previos al ingreso al grupo armado, el modelo del guerrero (Carvajal, 2001) toma particular importancia por los imaginarios asociados a este como un redentor de los marginales y maltratados, así como de su aparente invulnerabilidad frente al maltrato y el dolor. El guerrero es entonces, una perfecta representación de la forma en que los jóvenes pueden protegerse de los abusos de los que han sido víctimas, también representa la oportunidad de instaurarse como un ser reconocido socialmente y con poder, o se asocia con la posibilidad de sacar adelante proyectos de agenciamiento político (Cairns, 1996).

En el ingreso a la carrera en el grupo armado, otros jóvenes ven la vía para dar paso a la urgencia por superar su condición económica, o, especialmente para las mujeres satisfacer su necesidad de inclusión y afiliación. Bajo estas motivaciones e imaginarios es como se da una de las transformaciones más importantes del self en la carrera moral de los/las jóvenes.

Pero así como la violencia de raíces comunales solidifica la pertenencia de un grupo en unos niveles, también potencia la ruptura en otros (Das, citada por Bolívar y Flórez, 2004). En todos los casos, pero especialmente para los/las jóvenes socializados en el contexto familiar Tipo I y Tipo II, a medida que se fortalece la red entre pares y la identidad social con el grupo armado, previa la vinculación como tal, se aumentan los conflictos familiares y se disuelve la funcionalidad de la red familiar en los procesos de apoyo social (García, 1997).

Sin embargo, aunque hay un cambio en la carrera, determinado por el ingreso al grupo armado y la relevancia de las relaciones de pares, en estos ambientes nuevamente se recrea, a partir de otros dispositivos de dominación (Deleuze, 1990), este tipo de atmósfera sociomoral.

Como puede observarse, la carrera que se inicia con el ingreso al grupo armado da cuenta de: uno, lo común, en la medida en que todos/as estos/as jóvenes se han socializado en una comunidad en la que se recrea la narrativa moral del conflicto y los actores armados;

y dos, lo diferencial, en relación con las distintas necesidades de identidad personal desarrolladas en la confluencia de diversos factores que se han perfilado durante la socialización primaria. De esta forma, también se explica v.g., que los jóvenes de los hogares con formas más democráticas de control presentan una narrativa moral más estructurada y tendiente a asumir responsabilidad sobre sus acciones que aquellos que han sido socializados en sistemas autoritarios, donde no puede darse como lo señala Tappan (1991) el discurso persuasivo internamente.

Comienzan a consolidarse para los/las jóvenes dos nuevas carreras morales que se traslapan, en el escenario del grupo armado y en las interrelaciones con sus pares. La entrada al grupo armado, señala en su carrera moral, una exacerbación de los abusos y humillaciones, la coacción de su subjetividad y un proceso de adoctrinamiento político, tal como también ha sido señalado por (Human Rights Watch, 2004). Sin embargo, a través de sus narrativas los jóvenes ponen en evidencia que pese a esto, durante la primera etapa del proceso son más fuertes las valoraciones de identidad, de filiación y aceptación - y la ilusión de convertirse en los guerreros imaginarios que son su modelo -, que las valoraciones negativas de estas nuevas condiciones.

Durante su permanencia en el grupo, los jóvenes develan en su narrativa los flujos que toma la carrera moral en sus diferentes fases, de acuerdo con las experiencias vivenciadas y el impacto que tienen estas en su identidad social y en su self. Las sub-etapas más visibles las he llamado: a) el ingreso y adaptación, b) la consolidación del guerrero, c) la desilusión y d) la desvinculación. De otra parte, y en sincronía con las evoluciones, los roles que entran a desempeñar los/las jóvenes en los grupos incluyen, además de la combinación de la escala formativa del joven y las necesidades del grupo (Alvarez-Correa y Aguirre, 2002), las habilidades y motivaciones de estas personas que han estructurado su self en la socialización primaria.

Dado lo anterior, se identifican en la narración, entre la primera y segunda etapa, la definición del self en función de los roles como ejecutores de vejaciones, comerciantes y políticos. Luego, progresivamente por efecto de la socialización propia del grupo armado se consolida el rol de guerreros; veamos cómo:

En el caso de las personas que ingresaron inicialmente como urbanos - en la que los vínculos con el grupo y las actividades realizadas refuerzan sus sentimientos de filiación y comienza a conformarse una red social de apoyo - el reconocimiento de ciertas habilidades personales de parte de sus superiores y la flexibilidad en las normas, permiten que el joven

con relativa facilidad comience a asumir la ideología, moral del grupo armado en relación con los modos de justicia, poder y derechos, de tal forma que se facilita una acción moral consecuente con ello, tal como Blasi citado por Villegas de Posada (2004) lo supone.

De otra parte, al comienzo del ingreso en la militancia rural, la disciplina espartana de los entrenamientos, con sus horarios, tareas, castigos y entrenamiento en ejecuciones son narrados como el momento más difícil de la permanencia en el grupo. Sin embargo, por efecto de la consistencia diacrónica de la coerción frente a la desobediencia, los jóvenes terminan asumiendo por efecto de la disonancia cognitiva (Slutzki, 1994) la ideología de su agresor – protector, es decir del grupo armado. Esta distorsión se manifiesta con claridad cuando los jóvenes con frecuencia narran cómo al realizar las primeras ejecuciones se sentían temerosos y culpables, pero que con el tiempo logran un estadio de insensibilidad, y en ocasiones de gusto al realizar ejecuciones. Es tal la reconstrucción cognitiva y emocional que incluso el derramamiento de sangre se convierte en un símbolo del poder sobre la vida, como lo describen Restrepo, López y Velez (2000 p 128) “esta imagen opera por metonimia al vehicular la vida misma en estrecho abrazo con la muerte...”.

Tras esta etapa de adaptación, comienza para algunos/as un periodo de mayor afianzamiento de la narrativa moral del grupo armado. La disonancia cognitiva cede a favor de la ideología y prácticas que les son propias; el duro periodo de entrenamiento ha pasado, y comienzan a disfrutarse las ventajas de estar posicionados/as ante sus superiores y ante la comunidad como un “guerrero”. Posición desde la que reafirman su necesidad de reconocimiento y poder, particularmente con personas civiles o frente a personas del exogrupo.

Ahora bien, es importante señalar varios contraflujos entre las características de los grupos armados y las demandas de identidad de los jóvenes. La atmósfera socio moral (Kohlberg,1987) del grupo armado se caracteriza por el totalitarismo, límites verticales altamente jerarquizados, duras sanciones frente a la desobediencia y la traición, y existe además una alta valoración cuando se exhiben actitudes de insensibilidad y sevicia en los procesos de ejecución (Alvarez-Correa y Aguirre, 2002; Human Rights Watch, 2004).

Estas características vistas “a vuelo de pájaro” no parecen propicias para que los jóvenes asuman la ideología del grupo en la medida en que no parecieran aportar referentes positivos para la autoestima o identidad (Tajfel, 1984). Sin embargo, en la sutileza de la diferencia en lo cotidiano se dan los puntos de encuentro e identificación. Por ejemplo, pese a que el proceso formal de politización - es decir de prácticas por las cuales se explica la razón

de ser de la participación en el conflicto -, es grosero y superficial, especialmente en las autodefensas, en este mismo grupo, se identifica una fuerte consistencia en algunas normas,.

La anterior situación parece tener efectos en una identidad social más estructurada – lo cuál se relaciona con la centralidad y permanencia en el tiempo de valores característicos del grupo armado - para los/as jóvenes pertenecientes a las AUC, socializados en los contextos Tipo I y II, quienes se pliegan a la autoridad si se denota en la narrativa de quien la representa una figura a quien se le debe respeto por tradición, o para quienes es importante la coherencia entre medios y fines. Es decir, que una creencia arraigada es la idea de que la fuente de autoridad es legítima y justa, sin importar el castigo que imponga, siempre y cuando haya advertido previa y claramente la relación norma – sanción. Así como la idea de que los derechos no se ganan sino que se imponen por la fuerza o la violencia.

De una forma similar, se encuentran identidades más fuertemente estructuradas en las personas socializadas en los contextos Tipo III, pertenecientes a la guerrilla, quienes identifican en la normatividad e ideología del grupo, una estrategia organizada y funcional para llevar a cabo transformaciones políticas.

Esto explica cómo incluso a la fecha de la desvinculación, la mayoría de jóvenes asume como la forma más apropiada de controlar las conductas delictivas, la eliminación de quien infringe la norma. Estas personas, especialmente las socializadas en los Tipos I y II, justifican la necesidad de que existan grupos al margen de la ley que realicen este trabajo, dado que legalmente no es posible hacer esta tarea, que ellos consideran necesaria para el mantenimiento del orden y la seguridad ciudadana.

Es mediante estas coyunturas simbólicas e interaccionales como se dan los procesos de diferenciación categorial (Tajfel, 1984). Los valores que se adoptan como guerrilleros y paramilitares se relacionan con la polarización de las valoraciones sobre el exogrupo y el endogrupo; haciendo aceptables o justificables las ejecuciones y abusos cometidos por el grupo de pertenencia, y maximizando los costos de las mismas acciones del exogrupo. Así, es como se legitima la violencia extrema y la sevicia en contra de personas del exogrupo, sin importar, o siquiera conocer cuál es su delito. En este contexto, sentimientos como la empatía, la compasión, la solidaridad están completamente anulados para con el exogrupo.

Con el grupo de pares las condiciones son distintas. Aunque susceptibles de cambiar abruptamente por la alta reactividad de los/as jóvenes, entre el grupo de pares sí se dan muestras de valores como la solidaridad y la empatía. Las experiencias afectivas entre pares toman un carácter definitivo en este contexto en el que ellos/as constituyen prácticamente la

única red de apego. Pese a que un valor básico para la supervivencia en el grupo armado es la desconfianza, para los jóvenes son muy significativas las muestras de apoyo y solidaridad de parte de sus pares. Pero de igual forma, cuando se presentan conflictos se narran giros importantes, en los que se toman como baluartes la desconfianza y la venganza, especialmente si como antecedente en la socialización primaria se recrearon contextos de rechazo o maltrato.

Como puede observarse, uno de los puntos más interesantes de estas dinámicas es la capacidad de los jóvenes de manejar un repertorio moral interaccional, ajustado a la audiencia con la que se entienden (Day, 1990). Pero evidentemente, lo que permite esta aparente discrepancia es el carácter periférico de valores (Damon, 1984, citado por Villegas de Posada, 2004) como la solidaridad y de los cimientos del comportamiento prosocial, ya que son poco funcionales y sí pueden llegar a ser nocivos en un contexto tan lesivo, donde la expresión de las emociones o valores “blandos”¹⁶ resulta amenazadora cuando se trata de hacer guerra (Blair y Londoño, 2003; Estrada, Ibarra y Sarmiento, 2003).

Los señalamientos anteriores dan cuenta del hecho de que por efecto de la socialización, en y desde el grupo armado, los/as jóvenes diversifican sus roles y transforman sus identidades a través de múltiples escenarios simbólicos. Algunas de estas transformaciones tienen efectos más permanentes; por ejemplo, cuando más adelante estas personas se enfrentan a contextos que promueven mayor autonomía se dificulta la capacidad de discernir sobre su propia vida porque han sido socializados para la obediencia y existía en el grupo armado un control casi absoluto sobre su existencia y su intimidad.

Todos los/as jóvenes, tanto los que se entregaron como los que capturaron, narran una fase de crisis de identidad previa a la desvinculación, que es lo que he llamado “la desilusión”, en la medida en que los referentes simbólicos de identidad positiva comienzan a perder el valor de significación (Mead, 1972). Además, esto hace pensar que la estructuración de la narrativa que ocurre para explicar la desvinculación, se enriquece con el tiempo, muy seguramente a fuerza de tener que justificar en el nuevo contexto, entre diferentes actores institucionales, su proceso - lo cual puede considerarse útil en el proceso de resignificación del self.

¹⁶ Según estas investigadoras la definición tradicional de lo masculino, valores “duros” como fuerza, contención emocional, resistencia, riesgo y agresividad son baluartes en la guerra, donde se contraponen lo “blando” característico de lo femenino como lo relacional, lo sensible, lo emotivo, de cuidado.

Como eventos críticos desencadenantes de la salida del grupo armado se narran situaciones en que simpatizan con las víctimas de abusos y ejecuciones, o en las que su seguridad e integridad está en riesgo inminente – al estar asociadas a la presencia de sentimientos morales recriminatorios sobre las propias acciones y al reconocimiento de que las acciones de los grupos constituyen abusos de poder –. Este giro en la narrativa, constituye para varios de los jóvenes un primer acercamiento, superficial pero que con el tiempo puede ser mejor elaborado, a la responsabilización de sus acciones. Ahora bien, es claro que esto no se asocia con una espontánea claridad sobre el carácter ilegal y moralmente reprochable de sus acciones, sino con la identificación con la vulnerabilidad de las víctimas.

Forzados por los hechos, en los casos en que son capturados, o porque la inflexibilidad y autoritarismo del grupo armado no dan cabida o eco a la expresión de las nuevas transformaciones de identidad – como el cuestionamiento de los métodos violentos en contra de la comunidad, el desarrollo de la empatía con víctimas, la ruptura afectiva definitiva con su pareja, entre otros – los jóvenes terminan la carrera objetiva en el grupo armado.

En el periodo entre la desvinculación y la ubicación en el Programa, los/as jóvenes son especialmente vulnerables (Human Rights Watch, 2004). El contacto con diversos actores institucionales los expone a una serie de estigmatizaciones de las que hasta la fecha no habían sido objeto. Mientras estuvieron bajo la protección de la legitimidad del grupo armado, los jóvenes conocían que su participación en el grupo y las actividades realizadas constituían un delito, un delito punible legalmente. Sin embargo, en contactos previos con autoridades militares, siempre encontraron formas estratégicas para evadirse, como usar su minoría de edad, y se sentían seguros porque contaban con la protección del grupo armado al que pertenecían.

Para varios de ellos esta es la primera ocasión en la que piensan en las consecuencias penales de su vinculación. Esto refleja el nivel de disociación que se presenta entre el conocimiento de lo legal y la ausencia de apropiación de las normas.

A diferencia del flujo que se da del escenario familiar al del grupo armado, en los que de alguna forma los referentes simbólicos y culturales eran similares, y hasta cierto punto señalaban una continuidad lógica, el ingreso al Programa representa un impacto más abrupto. Tal como lo describen Castro y Díaz (1997, p9) “el cambio a la vida civil inevitablemente se torna conflictivo pues compromete pérdidas con respecto a las identificaciones, los ideales y los referentes anteriores, con importantes efectos en las

relaciones que se establecen". La categoría social de "desvinculado", está definida por defecto de lo que se fue, y de hecho, supone que se asuma toda una nueva narrativa moral propia de un ciudadano de derechos y deberes, insertado como un ser ético y productivo.

Sin embargo, el ingreso en esta carrera no es voluntaria, como ha sido reportado por Alvarez-Correa y Aguirre (2002); algunos de los jóvenes cumplen la medida de protección impuesta por el juez y luego retornan al grupo armado - lo cual habla de lo significativa que es la vinculación de su identidad con ese espacio. La gran mayoría de los jóvenes se mantiene en el Programa, pese a su auténtica incomodidad con la situación, porque además de ser la forma en que quedan liberados de deudas judiciales, constituye la mejor opción para su protección porque ahora, especialmente los que se han evadido, son sujetos de persecución por quienes eran su grupo filiativo, y en ocasiones por otros grupos armados legales e ilegales.

Al ingreso a los centros de atención, los jóvenes se ven obligados a minimizar la polarización categorial, dado que allí conviven personas de diferentes grupos armados. Comienzan los/as jóvenes otra carrera con sus propias fases de adaptación, y estabilización. En este tiempo, tal como Lleras y Van Hissenhoven (2004) lo señalan, se repiten algunos de los esquemas que dibujan los límites sociomorales en el grupo armado.

Sin embargo, en términos generales las políticas de atención y la calidad de las interrelaciones recrean un contexto de mayor aceptación y posibilidades de desarrollo personal, un contexto potente para generar un sentido de vinculación como sujetos de derechos y deberes. Sin embargo, la tendencia de las instituciones a invadir la intimidad y supercontrolar la subjetividad, unida a las fracturas que se dan en los diferentes niveles de la organización burocrática - en donde se atienden de forma inconsistente las demandas de los/las jóvenes - reducen de forma importante la potencia del cambio y de hecho, recrean contextos en los que los/las jóvenes no forman un sentido de responsabilidad.

Este nuevo escenario en el que se procura reconectar y fortalecer las redes familiares genera nuevos ámbitos de aceptación: la familia, las instituciones del Programa, que también ayudan a conformar nuevas formas de interrelación más empáticas, mas autorresponsables moralmente de sus acciones, que inducen procesos de reestructuración de su identidad a través de la reestructuración de su narrativa moral y de las concepciones políticas asociados al grupo armado.

Empero, el proceso de transformación es lento. Quizás en procura de evitar la estigmatización de los/as jóvenes se ha evitado incluir en el Programa y en la atmósfera socio

moral estrategias específicas relacionadas con la generación de espacios de reflexión moral y política, así como de una atención más directa sobre los procesos legales.

El tema no es fácil de abordar, porque probablemente aumente el estigma en función de que los/as jóvenes se hagan más resistentes y continúen definiendo su self *solamente* en función de su condición como víctimas; caso en el cual no es posible hablar de una auténtica reinserción. Aunque en principio la connotación de “víctima” es funcional y necesaria para hablar de una política de restitución de derechos, el afianzamiento de este tipo de categorizaciones bajo el contexto de la reinserción - que supone una negación de los vínculos políticos, por tanto los vínculos de identidad que se tenían - redundan en estigmatizaciones que dan como resultado una reinserción anómica (Riaño, 2001).

Para que se considere que el/la joven se ha integrado de forma funcional en un Estado social de derecho, es indefectible que se desarrolle un sentido que relaciona los derechos con los deberes, en que se es capaz de proyectar y comprender las consecuencias morales negativas de las acciones, por tanto, en que se es capaz de hacerse responsable de sus sentimientos, pensamientos y acciones. En otras palabras, es necesaria una transformación de la subjetividad política, a través de prácticas de relación y participación social que se den en función de elementos pilares del orden social como: la conciencia del *nosotros*, que es la conciencia de quienes participan y cómo nos afectamos mutuamente, lo cual facilita el sentido del *bien común* como el valor sobre el que se erige el orden, la *dinámica centrípeta y agregativa*, que es la fuerza por la que se mantiene y relaciona la conciencia grupal y el valor del bien común, y en consecuencia la *solidaridad comunitaria*, que se desarrolla por efecto de la convivencia en comunidad y un sentido afiliativo y de identidad a través de ella (Angulo, 1996).

Como puede observarse a través del recorrido de la carrera moral de estos/as jóvenes, prácticamente es en el momento del ingreso al Programa cuando comienza el proceso de restitución de derechos vulnerados; es apenas en ese momento cuando los jóvenes comienzan a construir una narrativa moral autorresponsable y transformadora de su subjetividad, gracias a que ahora se desarrollan en contextos de mayor aceptación, y donde se da la oportunidad de reconstituir los lazos vinculares que son los embriones del sentido y función del orden social. Sin embargo, como ya se mencionó el proceso no es fácil, por tanto requiere de la combinación de estrategias que permitan a los/as jóvenes pensarse como sujetos de derechos y deberes para aproximarse a una auténtica reinserción social.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- La integración de los grupos armados a las comunidades no puede seguir siendo vista como algo externo a las comunidades, cuyas normas y formas de control toman por sorpresa a un grupo ingenuo de personas. Esto no quiere decir que no existan efectos nocivos por la dinámica de los grupos armados y del conflicto en sí mismo sobre las comunidades; pero sí que en muchas ocasiones, las localidades y los grupos sociales que han compartido mucho tiempo con el grupo armado, más que “impactadas” están “modeladas” por las narrativas morales propias de las personas de los grupos armados que son las mismas de la comunidad.
- Pueden destacarse los siguientes aspectos y relaciones de los diferentes escenarios relacionales en los que los/las jóvenes se socializan: la familia, especialmente los padres como sujetos mediante los que se adquieren las bases del repertorio comportamental, emocional y sobre todo el motivacional funcional en el mundo de marginación y guerra; el grupo de pares como catalizador de las carencias de los/las jóvenes y como mediador del ingreso al grupo armado; el grupo armado como socializador para la guerra, donde su acción directa polariza los valores y escinde las redes de confianza.
- Los momentos críticos que empujan los flujos de entrada y salida de las diferentes carreras morales, y que en tanto constituyen las transformaciones del self, representan la confluencia entre lo común -en la medida en que todos/as estos/as jóvenes se han socializado en una comunidad en la que se recrea la narrativa moral del conflicto y los actores armados -, y lo diferencial, en relación con las distintas necesidades de identidad personal desarrolladas en la confluencia de diversos factores que se han perfilado durante la socialización primaria.
- Algunas de las identidades encontradas en el flujo de lo intraindividual y lo societal ; en el grupo familiar la “el /la que subsiste” y “el /la que se supera”; en el grupo armado “el guerrero/a”, “el comerciante”, “el político”; durante el ingreso institucional en el proceso de reincorporación se privilegia la identidad como “la víctima”; todas estas referentes de sí indican en mayor o menor medida el carácter de la exclusión signado por la pobreza y la estigmatización, desde la perspectiva de un Estado social de derecho, por la búsqueda de formas de inserción anómicas.

- Con la vinculación al grupo armado los/las jóvenes encuentran con su participación en el grupo, una forma de agenciar y transformar su realidad: signada por la marginación y por el conflicto. La ideologización que hacen los actores armados, se facilita por las disposiciones simbólicas conformadas en la socialización primaria: pliegue a la autoridad por temor, por respeto o por funcionalidad.
- Al parecer, hay mayor centralidad de la identidad social con el grupo armado y su ideología guerrerista, en la medida en que mayores confluencias de sentido y continuidad se den entre los símbolos o referentes de la socialización primaria y la especificidad de las experiencias en la socialización en el grupo armado.
- Dada la alta incertidumbre y vulnerabilidad que se maneja ante la deserción del grupo, las desvinculaciones voluntarias pueden ser interpretadas como muestra de las motivaciones que empujan al agenciamiento de los/las jóvenes cuando los referentes de identidad asociados al grupo armado se inscriben en una línea entre la opresión y la protección.
- Finalmente, el desarrollo de la responsabilidad social, está indefectiblemente unido a prácticas de interacción democráticas; ante la ausencia de instituciones estatales que cumplan sus funciones de protección, el control local por los grupos armados y la caracterización autoritaria de los escenarios de desarrollo, existe un desarrollo muy precario de los sentidos que permiten a los jóvenes desarrollar responsabilidad sobre sus acciones.

Se reconocen las siguientes limitaciones en el presente estudio:

- Dado que los jóvenes se han entrenado en moldear su discurso, a través de los múltiples interrogatorios a los que se exponen tras su vinculación, tienden a falsear u omitir información que no consideran conveniente exhibir ante su interlocutor; de tal forma que en algunos casos aún es difícil conocer la especificidad emocional de algunas experiencias; especialmente aquellas relacionadas con situaciones la participación en muertes y torturas, o con aquellas que tienen una alta carga emocional porque ha sido vivenciada como un trauma. Sin duda, como es de esperarse, el crear un “ambiente seguro” entre el investigador y el entrevistado, donde el respeto, la confianza y la ética se recrean en el ejercicio conversacional, es esencial para lograr mayor profundidad y autenticidad en la información recogida.
- A través del estudio se hizo un esfuerzo por reconocer en la especificidad de la narrativa *los procesos* que dan sentido a la experiencia y conforman las carreras de los jóvenes en

los escenarios de socialización más significativos. Ahora bien, queda en los cuerpos textuales una serie de riquezas por explotar sobre la especificidad de algunos procesos y escenarios.

Se recomienda a los investigadores:

- Dado el carácter situado histórica y culturalmente de los momentos críticos, y la construcción simbólica de las motivaciones a través del self, se sugiere buscar modelos no lineales y causalistas, pues las líneas de interdependencia que se dibujan en estos procesos, superan con creces esos modos de razonamiento - lo cuál no quiere decir que no puedan ser captados.
- Enriquecer el modelo explicativo de socialización propuesto en esta investigación a través de análisis que exploren más intensivamente eventos y coyunturas como: la conformación y transformaciones de la identidad de género, la relación entre cultura local patrones de crianza y cultura local del conflicto, el rol de la escuela y los maestros como otro agente que impacta la subjetividad, y los quiebres y permanencias en la identidad que se dan de la desvinculación al ingreso a los programas de reinserción.
- Además es importante enfatizar a través de la comparación, el reconocimiento de las características culturales locales tanto en los patrones de crianza como en las características locales que toma el conflicto en esas zonas.

A las instituciones con funciones de resocialización:

- Convertir el conocimiento acumulado, sobre identidad, construcción del self, impacto emocional, en propuestas de intervención que reconozcan la diversidad cultural y simbólica de los contextos en los que se ha conformado la subjetividad de los jóvenes
- Reconocer las características de la identidad política de los jóvenes y abrir espacios de socialización política y ética, tanto en las prácticas cotidianas, con la recreación de ambientes democráticos que promuevan la autonomía, así como con actividades en las que se reflexione sobre las relaciones entre violencia, pobreza, consumo y formas alternativas al conflicto de empoderamiento social.
- Reflexionar sobre cuáles pueden ser las ventajas y desventajas de reproducir, hasta cierto punto, a través de las instituciones, modelos de autoridad vertical y de control de la intimidad, en la perspectiva de formación de jóvenes éticos y responsables de sus acciones.

REFERENCIAS

- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En Aguirre, E. y Durán, E. (Eds.) *Socialización: Prácticas de Crianza y cuidado de la salud*. Bogotá: CES - Universidad Nacional de Colombia.
- Ainsworth, M. S. (1989). Attachment beyond infancy: *American Psychologist*, 44, 709-716.
- Alvarez-Correa G, E. y Aguirre J. B. (2001) *Guerreros sin sombra. Niños y jóvenes vinculados al conflicto armado*, Bogotá: Procuraduría General de la Nación – ICBF.
- Amaya, U. A. y Marín, C. M. (2000). “Nacidos para la batalla”. *Nómadas. La singularidad de lo juvenil*. 13. 64-73
- Angulo, S.J. (1996). Crisis política y democracia. La gran derrota de la ética. *Revista Foro*, 28. 7-16
- Ardila, G. C. (1999). *La cosecha de la ira*. 2ª Edic. Bogotá: CedaVida. Fundación Social Colombiana.
- Arista, L. A. (2000). *La Familia de Clase Media y los Imperativos Sistémicos*. En: www.iin.oea.org/anales_xix_cpn/docs/presentaciones_ganadores_concurso/luis_arista_montoya-peru/trabajo_luis_arista_montoya.doc
- Baltes, P. B (1984). Psicología evolutiva del ciclo vital. Algunas observaciones convergentes sobre historia y teoría. En: Marchesi, A, Carretero, M. y Palacios, J. (comp.). *Psicología evolutiva 1. Teorías y métodos*, Madrid: Alianza Editorial (pp. 247-267)
- Berger, T y Luckman, P. (1994). *La construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- Berk, L. (2001). *Awakening children's mind. How parents and childrens can make a difference*. New york: Oxford University Press
- Berman, S. (1997). *Children's social consciousness and the development of social responsibility*. New York: State University of New York Press.
- Berman, S. (1990). The real ropes course: The development of social consciousness. *ESR Journal*, 1, 1-18. Cambdridge, MA: Educators for Social Responsibility.
- Blair, E. y Londoño, L. M. (2003). Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres. *Nómadas. Las guerras contemporáneas*. 19. 106-115.
- Bolívar, I. y Flórez, A. (2004). La investigación sobre la violencia: categorías, preguntas y tipo de conocimiento. *Revista de Estudios Sociales*. 17. 32-41.

- Bolivar, I. y Nieto, I. (2003). Supervivencia y regulación de la vida social: la política del conflicto. *Nómadas. Las guerras contemporáneas*. 19. 78-87.
- Bonilla, E y Rodríguez, P. (1995). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Ed. Cede. Universidad de los Andes.
- Bourdieu, P y Loïc J. D.W. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1988) *Cosas dichas*. Gedisa: Buenos Aires.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: 1. Attachment*. New York: Basic Books
- Brown, J. S. y Duguid, P. (1991) *Organizational learning and communities-of-practice: Toward a unified view of working, learning, and innovation*. Rhode Island: The Institut of Management Sciences Providence.
www2.parc.com/ops/members/brown/papers/orglearning.html
- Brown, R. (1991). Relaciones intergrupales. En Hewstone, M. y cols. (Comps.), *Psicología Social con enfoque europeo*. (pp. 369-393). Barcelona: Ariel.
- Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. Cambridge, MA: Harvard University.
- Bruner, J. (1996). *La educación, puerta de la cultura*. 3ª Ed. México: Visor
- Cairns, E. (1996). *Children and political violence*. Great Britain: Backwell Publishers.
- Canclini, N. G. (1993). Culturas de la ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano, En: *El consumo cultural en México* 49, México: Conaculta
- Carvajal, G. (2001). Niños y niñas fabricados para la guerra. En: *Niñez y Conflicto armado en Colombia*. En: Duran, R (Comp). *Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Vicepresidencia de la República y al Fondo de Inversión para la Paz*. Bogotá: Comunicaciones y Ediciones Ltda.
- Castaño, B. (2000). Alteraciones psicopatológicas en víctimas de la violencia sociopolítica en Colombia. En: *Violencia sociopolítica en Colombia. Repercusiones en la salud mental de las víctimas*. Bogotá: Corporación Avre. (pp. 26-48).
- Castelin-Meunier, C. (1999). De la complejidad de los nuevos lugares parentales. En: *Nómadas. Transformaciones de la familia*. 11. 88-100
- Castro, M. C y Díaz, C. L. (1997). *Guerrilla, reinserción y lazo social*. Bogotá: Almudena Editores.
- Cichercia, R. (1999). Alianzas, redes y estrategias. El encanto y la crisis de las formas familiares. En: *Nómadas. Transformaciones de la familia*. 11. 46-53

- Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia. (2002a). *Niños, niñas y jóvenes y conflicto armado. Análisis jurídico de legislación internacional y colombiana*. Bogotá: Grupo Editorial La Liebre.
- Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia (2002b). *Niños, niñas jóvenes y conflicto armado en el 2002. Una aproximación documental*. Bogotá: Grupo Editorial La Liebre.
- Cohn, E.S. y White, S. O. (1997) Efectos de la socialización de los valores legales sobre la democratización. *Revista Internacional de Ciencias Sociales. La democracia y la ley*, 152. España: Unesco.
- Cole, M. (1999). *Psicología Cultural*. Madrid: Ediciones Morata.
- Conde, F. (1995). Las perspectivas metodológicas cualitativas y cuantitativas en el contexto de la historia de las ciencias. En: Delgado, J.M. y Gutierrez, J. (Coords), *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*. España: Editorial Síntesis S.A.
- Damon, W. (1998). Political development for a democratic future: a commentary. *Journal of Social Issues, Vol 54., 3.* 621-627.
- Day, J (1990) The moral audience: On the narrative meation of moral "judgment" and moral "action". En: Tappan, M.B y Packer, M. J. (Eds). *Narrative and storytelling: implications for understanding moral development*. USA, California: New directions for chils development - Josey-Bass Inc Publishers. (pp. 27-42)
- Daza, G. y Zuleta, M. (1997). *Maquinaciones sutiles de la violencia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Daza, G. (1999). Los vínculos de los que la familia es capaz. En: *Nómadas. Transformaciones de la familia*. 11. 28-45
- Defensoría del Pueblo (2002). *Informe sobre los Derechos Humanos de la Niñez en Colombia durante el Año 2001*. Colombia: Ministerio Publico, República de Colombia.
- Deleuze, G. (1990). Qué es un dispositivo?. Barcelona: Gedisa.
- Doise, W. (1990). Identidad social e identidad individual en las relaciones intergrupales, *Suplementos Anthropos: El conflicto estructurante*, 27. 154-162. (Trabajo original publicado en 1988).
- Doise. W. y Lorenzi-Cioldi F. (1990). Minorías étnicas. Patrones de diferenciación intra y entre grupos. *Suplementos Anthropos: El conflicto estructurante*, 27. 162-169. (Trabajo original publicado en 1989)
- Durkin, K. (1991). La naturaleza social en el desarrollo social. En Hew stone, M. y cols. (Comps.), *Psicología Social con enfoque europeo*. Barcelona: Ariel.

- Durston, J. (1997). Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad. XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), São Paulo, 31 de agosto al 5 de septiembre de 1997. CEPAL - OIT. En línea: www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro22/iii/jóvenes
- Elías, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península
En: www.mamacoca.org/ed-special2/libro_jovenesAmapolaCoca_capitulo_5.html
- Erikson, E. H. (1959). Identity and the life cycle. En: Klein G. S. (Ed). *Psychological Issues*. New York: International Universities Press.
- Estrada, A. M., Ibarra, C. y Sarmiento, E. (2003). Regulación y control de la subjetividad y la vida privada en el contexto del conflicto armado colombiano. *Revista de Estudios Sociales*, 15, 133-149.
- Fals Borda, O. (1961). *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucio*. Bogotá: Iqueima.
- Ferro, J. G., Uribe, G., Osorio, F. E. Castillo, O. L. (sin fecha). *Jóvenes, coca y amapola: Un estudio sobre las transformaciones socio-culturales en zonas de cultivos ilícitos*. IER - Facultad de Estudios Ambientales y Rurales - Universidad Javeriana.
- Foucault, M. (1991). *El sujeto y el poder*. (Trabajo original publicado en 1983). Bogotá: Carpe Diem.
- Freeman, M. (1990) Rewriting the self: Development as Moral Practice. En: Tappan, M.B y Packer, M. J. (Eds). *Narrative and storytelling: implications for understanding moral development*. USA, California: New directions for child development - Josey-Bass Inc Publishers. (pp. 83-102)
- García, E. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: Paidós
- Geertz, C. (1997) *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona
- Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. España: Paidós.
- Giddens, A. (1991) *Modernity and self identity: Self and society in the late modern age*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens, A. (1995) *La constitución de la Sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu
- Giraldo, C. A., Colorado, J. A. y Pérez, D. (1997). *Relatos e Imágenes. El desplazamiento en Colombia*. Santafé de Bogotá: Antropos Ltda.
- Goffman, E. (1961). *The moral career of the mental patient*. New York: Garden City.

- Goffman, E. (1995). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1963)
- González de la Rocha, M. (1999). Cambio social y dinámica familiar. En: *Nómadas. Transformaciones de la familia*. 11. 54-63
- Goodnow, J. y Collins, W. A. (1990). *Development according to parents: The nature, sources and consequences of parent's ideas*. Hove, U.K: Erlbaum.
- Gutiérrez, R. J. A. (2001). *La inimputabilidad penal. Derechos fundamentales y dogmática penal*. Bogotá: Editorial Leyer.
- Hammersly, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona: Paidós.
- Harré, R., Clarke, D. D. y De Carlo, N. (1985). *Motives and Mechanisms: an introduction to the psychology of action*. London: Methuen
- Harré, R. y Gillet (1994). *The Discursive Mind*. London: Sage Publications.
- Human Rights Watch, (2004). *You'll Learn not to cry. Child Combatants in Colombia*. New York: Human Rights Watch.
- Jaramillo J. E. (1987). *Tipologías polares sociedad rural y campesinado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Centro Editorial.
- Jensen, J. (1995). Broad and narrow socialization: *The family in the context of a cultural theory*. *Journal of Marriage and the Family* 57. 617-628
- Jimenez, B. I. (1999). Las familias nucleares poligenéticas: cambios y permanencias. *Nómadas. Transformaciones de la familia*. 11. 102-108
- Kohlberg, L. (1976). Moral Stages and Moralization: The Cognitive-Development Approach. En Lickona, T. *Moral Development and Behavior*. New York : Holt, Rinehart and Winston.
- Kohlberg, L. y Higgins., A. (1987). School Democracy and social interaction. En: Kurtines., W y Gewirtz., J. (Eds). *Moral Development through social interaction*. New Cork: Wiley-Interscience publication. John Wiley y sons. (pp. 102-128)
- Kurtines, W. M. y Gewirtz, J. L. (1987). *Moral development, self and identity*. (Lapsley., D. K. y Narvez, D. Eds.) New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publishers
- Lapsley., D. K. y Narvez, D. (2004) *Moral development, self and identity*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publishers
- Lave, J. y Wegner, E. (1991). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Leyens J. P. y Codol J. P. (1991). Cognición social. En Hewstone M. y cols. (Comps.). *Psicología Social con enfoque europeo*. (pp. 99 - 117). Barcelona: Ariel.

- Linares, B. (2002) Jurisprudencia y política pública para la niñez desvinculada del conflicto armado. En: *Foro Niñez y Conflicto Armado. Universidad de los Andes. Oct. 15.* Santafé de Bogotá (pp. 59-66)
- Lindesmith, A., Strauss, A y Denzin, N. (1999). *Social Psychology*. London: Sage.
- López De la Roche, F. (1997). La reinserción como transformación de la subjetividad política. En: Castro, M. C. y Díaz, C. L. (Eds.). *Guerrilla reinserción y lazo social*. Bogotá: Almudena. (pp. 175-210)
- Lyons, D. B. (2000). *Moral Judgment And Legal Theory. Working Paper Series, Public Law y Legal Theory*. Working Paper No. 00-11. Boston University School Of Law. En: www.bu.edu/law/faculty/papers
- Machel, G. (1998). Children and Political Violence. *Journal of Peace Research, Vol. 35, 5.* 635-646.
- Maffesoli, M. (1990) *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria
- Marchesi, Á. Palacios J. y Carretero, M. (1984). Psicología evolutiva: problemas y perspectivas. En: Marchesi, Alvaro, Mario Carretero y Jesús Palacios (comps.) *Psicología evolutiva. 1. Teorías y métodos*, Madrid: Alianza Editorial (pp. 269-319)
- Martín - Barbero, J. (2002). Jóvenes: comunicación e identidad. En: *Pensar en Iberoamérica. Revista de Cultura. 0.* En línea: www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric00a03.htm
- Martín Baró, I. (1990). Los Procesos de Socialización. En Martín Baró (Ed) *Acción e ideología*. El Salvador: UCA Editores.
- McNamee S. y Gergen K. (1999). *Relational responsibility. Resources for sustainable dialogue*. London: Sage Publications
- Mead, G. (1972). *Espíritu, persona, sociedad*. Paidós: Buenos Aires.
- Merton, R. K. y Kitt, A. S. (1973). Contribuciones a la teoría del grupo de referencia. En: Proshansky, H. Y Seidenberg, B. (Comps.), *Estudios básicos de psicología social*. Madrid: Tecnos. (Trabajo original publicado en 1957).
- Murray, K. (1985). Life as Fiction. En: *Journal for the Theory of Social Behaviour* 15. 173-88
- Núñez, M. G. (sin fecha). Dispositivo y dominación en el modelo panóptico. En: www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=137
- Observatorio para la Niñez (2002). *Niños, Niñas y Conflictos Armado en Colombia*. Bogotá: Convenio del Buentrato-Fundación Restrepo Barco.
- Ortega, P. (1999). *Recuerdos textos y contextos en torno al conflicto escolar*. Medellín: Centro de Investigaciones Funlam
- Osorio F. E. (1993). *La violencia del silencio. Desplazados del campo a la ciudad*. Bogotá: CODHES Universidad Javeriana.

- Packer, M. J. (1987). Social interaction as practical activity: implications for the study of social and moral development. En: Kurtines., W y Gewirtz, J. (Comps.) *Moral Development through social interaction*. New York: Wiley-Interscience publication. John Wiley y sons. (pp. 245-280)
- Packer, M. J. (1990). Interpreting stories, interpreting lives: Narrative and action in moral development research. En: Tappan, M y Packer, M (Eds.). *Narrative and storytelling: Implications for understanding moral development*. USA, California: Jossey-Bass Publishers. (pp.63-82)
- Páez, E. (2001). *Las niñas en el conflicto armado en Colombia, Un diagnóstico*. Alemania: U. K: Terre des Hommes. Save the children.
- Páez, E. y Hernández, E. (2000). *Niños y niñas vinculados y desvinculados del conflicto armado: guías para mejor práctica*. Reino Unido: Save The Children.
- Palacio, M.C. Violencia sociofamiliar, derrumbe o transformación. En: Martínez, I. y cols (Coords) (1995). *Reflexiones para la intervención en la problemática familiar*. Santafé de Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social..(pp.255-260)
- Potter, J Edwards, D. Wheterell, M (1993). A model of discourse in action. *American Behavioral Scientist*. 36, 3. 383 – 401.
- Potter, J y Wheterell, M (1995). Discourse analysis. En: J. Smith, R., Harré, R. y Van Lanenhove, L. (Eds.) *Rethinking methods in psychology*. London: Sage (pp. 80– 82).
- Pow er, C, y Makogon T. A. (1995). The Just Community Approach to Care. *Journal for a Just and Caring Education*. Vol. 2. 9-24
- Pow er., F. C. (2004). The Moral Self in Community. En: Lapsley., D. K. y Narvez, D. (Eds.). *Moral development, self and identity*. New jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publishers.
- Ramírez, M. H. La violencia en la familia: aspectos generales. En: Martínez, I. y cols (Coords) (1995). *Reflexiones para la intervención en la problemática familiar*. Santafé de Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social. (pp.235-250)
- Ratner, C. (1999). Three Approaches to Cultural Psychology: A Critique. *Cultural Dynamics*, 11, 7– 31.
- Restrepo, V.J, López, S. y Velez, B (2000). Sangre: valencias culturales e identidades juveniles en el contexto colombiano. *Revista Nómadas*. 13. 126 – 134.
- Riaño, B. E. (2000) *Descripción del Proceso de Reestructuración de Roles en Personas Migrantes Desplazadas de Zonas Rurales Asentadas en Zonas Urbanas Periféricas de*

- la Ciudad de Bogotá*. Colombia, Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Rico de Alonso, A. (1999). Formas cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia. En: *Nómadas. Transformaciones de la familia*. 11. 110-117
- Rodríguez, C. E. (1996) Sujetos sociales, subjetividad y democracia en América Latina. En: *Revista Foro*. 28. 45-60
- Roselli, N. D. (1999) *La construcción sociocognitiva entre iguales. Fundamentos psicológicos del aprendizaje cooperativo*. Rosario – Argentina: Ediciones Irice.
- Rozas, C. F. (2000). *Consumo, Identidad Social y Violencia*. En línea: www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth
- Bello, M. N. y Bello y Ruiz, C. S. (2002). Conflicto Armado, Niñez y Juventud. Una perspectiva psicosocial Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Fundación dos Mundos.
- Sabucedo, J.M. (1996) Una breve nota histórica. En: *Psicología Política*. Madrid: Editorial Síntesis S.A.
- Sampson, A. (2000). Hacia un marco conceptual. Funciones y sentidos de la cultura. En: Tenorio, M. C. (Edit.) *Departamento del Valle. Comunidades Afrocolombianas*. Santafé de Bogotá: MEN y OEA. Punto Exe Editores. (pp.259-268)
- Sampson, E. (1988). The Debate on Individualism: Indigenous Psychologies of the Individual and Their Role in Personal and Societal Functioning. *American Psychologist*, 43, (1). 15-22.
- Santamaría, C y Marinas, J.M, (1991) Historia de vida e historia oral. En: Delgado, J.M. Gutierrez, J (Coords.). *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*. España: Editorial Síntesis S.A.
- Sarmiento, L. (1990). La pobreza rural en Colombia. En Pérez E. (Edit.). *El campesinado en Colombia hoy. Diagnóstico y prespectivas*. Bogotá: ECOE Ediciones y Editorial Presencia (pp. 103 – 119)
- Schaffer, H. R. (1984) *The child's entry to social world*. London: Academic Press.
- Schaffer, H. R. (1996) *Social development*. Massachusetts: Blackwell Publishers Ltd.
- Shotter J. y Gergen, K. (1988). The construction of identity in the narratives of romance and comedy. *Texts of Identity* London: Sage
- Sluzki, C. E. (1994) Violencia familiar y violencia política. En: Schnitman, Dora Fried (comp) *Nuevos Paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Strauss, A. (1987). *Qualitative research for social scientist*. Cambridge: University Press.

- Strauss, A., y Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research. Thechniques and procedures for developing grounded theory*. Estados Unidos, Sage.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tappan, M. B y Packer M. J. (1991). Narrative and storytelling: implications for understanding moral development. En: Tappan, M.B y Packer, M. J. (Eds). . *Narrative and storytelling: implications for understanding moral development*. USA, California: New Directions for Childs Development - Josey-Bass Inc Publishers. (pp. 5-26)
- Tejeiro, C. (2002). Consideraciones políticas para el manejo de los niños infractores en América Latina Desde la Desmovilización hacia la Garantía Integral de Derechos de Infancia En: *Foro Niñez y Conflicto Armado. Universidad de los Andes. Oct. 15* : Santafé de Bogotá (pp.25-33)
- Tenorio, M.C. (1999). Pautas y prácticas de crianza en veintitrés regiones del país. Entre Tradición y Modernidad. En: Tenorio, M. C. (Edit.) *Departamento del Valle. Comunidades Afrocolombianas*. Santafé de Bogotá: MEN y OEA. Punto Exe Editores. (pp. 55-75)
- Tenti Fanfani, E. (2002) Socialización. En Carlos Altamirano (Ed) *Términos críticos. Diccionario de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós
- Thompson, R., Bell, R. Holland, J. Henderson, S., McGrellis, S y Sharper, S. (2000). "En ese momento todos estaban contra mí". Momentos críticos en las narrativas de transición de los jóvenes. *Nómadas. La singularidad de lo juvenil*. 13. 30-39
- Torres, C. (1963). La violencia y los cambios socio - culturales en las áreas rurales colombianas. En Iqueima (Comps. y Eds.) *Memorias del Primer Congreso Nacional de Sociología*. Bogotá: Iqueima.
- Valderrama, L. E. (2001). La educación pilar fundamental para el proceso de paz. En: *Crítica Política*. 83
- Villegas de Posada, M. C. (2004) La acción moral. Contraste entre las explicaciones motivacionales dadas por la filosofía y la psicología. En: *Revista de Estudios Sociales*. 18. 27-35
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de las funciones psicológicas superiores*. Barcelona: Grijalbo.
- Warren, K. B. (2001). Indigenous Activism across Generations. An intimat social history of antiracism organizing in Guatemala. En Holland, Dy Lave, W (Eds.) *History Person*. (pp. 73-103).

Wieman, J. W. y Giles, H. (1991). La comunicación interpersonal. En Hew stone, M. y cols. (Comps.), *Psicología Social con enfoque europeo*. Barcelona: Ariel.

Zuleta, M. (1999). La subjetivación capitalista. En: *Nómadas. Transformaciones de la familia*. 11. 10-28.

ANEXO 1

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS INFORMANTES

Informante	Región de Procedencia	Nivel Escolar	Edad	Grupo Armado	Campo de Acción	Tipo de Vinculación	Permanencia Grupo	Tipo de desvinculación	Tiempo de desvinculación
1. Hombre	Meta	7to.	16 años	AUC	Urbano /Rural	Voluntaria	36 meses	Captura	2 meses
2. Mujer	Valle del Cauca	5to	17 años	FARC	Rural	Voluntaria	30 meses	Evasión	5 meses
3. Hombre	Cesar	0	17 años	FARC	Urbano /Rural	Voluntaria	12 meses	Captura	2 meses
4. Hombre	Guaviare	6to	18 años	FARC	Urbano	Voluntaria	6 meses	Captura	5 meses
5. Hombre	N de Santander	10º.	18 años	AUC	Urbano/Rural	Voluntaria	12 meses	Evasión	24 meses
6. Hombre	Casanare	5to	17 años	ELN	Urbano/Rural	Voluntaria	40 meses	Evasión	5 meses
7. Mujer	Cundinamarca	5to	15 años	FARC	Rural	Voluntaria	24 meses	Evasión	3 meses
8. Hombre	Antioquia	9o.	18 años	FARC	Urbano / Rural	Voluntaria	36 meses	Captura	24 meses
9. Mujer	Guaviare	5to	16 años	AUC	Rural	Voluntaria	36 meses	Evasión	3 meses
10. Mujer	Cundinamarca	7to	15 años	FARC	Rural	Forzada	10 meses	Evasión	2 meses
Promedio	---	6to.	17 años	---	---	---	24 meses	---	8 meses

Nota: Los niveles de escolaridad son los alcanzados antes del ingreso al Programa. La edad es la reportada en el momento de la entrevista. Es posible encontrar incongruencias tanto la edad reportada como la permanencia en el grupo pues es bien conocido que suelen reducir su edad así como el tiempo de vinculación como estrategias para disminuir el posible perjuicio de sanciones legales.

ANEXO 2

PROTOCOLOS DE ENTREVISTA

SOCIALIZACIÓN INSTITUCIONAL	
ETAPA DE LA VIDA: Primera y Segunda infancia (de los cero a los 10 años aproximadamente). Antes del ingreso al grupo armado	ESCENARIOS RELACIONALES : Contextos institucionales como la familia y escuela donde priman la interacción vertical

EJE A EXPLORAR	NOCIONES Y PRÁCTICAS	PREGUNTAS GUÍA (Las preguntas serán adaptadas en el proceso de entrevista a las condiciones culturales y cognoscitivas del informante)
INTERACCIONES ROL - CONTRAROL	<p>➤ Prácticas de cuidado y afecto de parte de cada uno de sus familiares (padre, madre, hermanos y hermanas, tíos u otros que hayan asumido los roles descritos)</p>	<p>Quién estaba al tanto de sus necesidades afectivas, psicológicas, de educación?. Explorar las emociones asociadas a la condición descrita Quién lo cuidó de niño(a)?¹¹, Explorar las emociones asociadas a la condición descrita (de cuidado, de abandono, de maltrato).</p> <p>En qué trabajaban sus padres? Qué tanto tiempo pasaban ellos con el o la joven? Qué hacían en el tiempo en que estaban juntos?</p> <p>Jugaban sus cuidadores con él o ella? A qué jugaban, qué le gustaba al joven? Qué siente y piensa sobre ello?</p> <p>En situaciones de peligro o riesgo como hambre, frío, enfermedad, qué hicieron sus cuidadores?, sus padres? Cómo se sintió y qué pensó sobre ello?</p> <p>Cuando se sentía querido, amado; igual cuando se sentía solo o abandonado, con quién y cómo se relacionaba?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferencias de género asociadas a los roles de cuidado de los padres y al rol de cuidado de los hijos ➤ En comparación con otras familias de su misma región cómo describiría a su familia en cuanto al apoyo y cuidado que le proporcionaron? ➤ Qué contradicciones o ambigüedades percibe en lo que usted creía el “deber ser” y las prácticas de cuidado?

¹¹ Estas preguntas enfatizan condiciones a explorar en la primera infancia, entre los cero a siete años.

INTERACCIONES ROL - CONTRAROL	<p>➤ Prácticas por las que se obtiene el sustento familiar y por las que las ganancias se reparten</p>	<p>Cómo se mantenía su familia? En qué trabajaban sus padres? Cuál era la actividad económica principal de la que dependía la familia?</p> <p>Quiénes eran los principales contribuyentes del sustento familiar? El o la joven participaban de participaban en estas actividades de producción?</p> <p>Quiénes (cuantas) personas dependían de ese sustento familiar?</p> <p>El ingreso familiar conjunto era usado para suplir qué necesidades? (comida, vestido, estudio, recreación?)</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferencias de género asociadas a los roles de provisión – proveídos ➤ En comparación con otras familias de su misma región cómo describiría a su familia en cuanto a las actividades de producción y estatus socioeconómico que tales actividades les proporcionaban?
CONTROL NORMATIVO	<p>➤ Prácticas para moldear comportamientos deseados y no deseados (Acciones directas y encubiertas)</p>	<p>Quién hace las normas en su casa? Quién las cumple, qué pasa cuando se rompen, qué castigo se utiliza, de qué manera se hacían los reclamos?</p> <p>En qué situaciones sentía que complacía a sus padres (cuidadores)? Qué comportamientos eran permitidos?</p> <p>Cuándo un comportamiento era desaprobado? Qué estaba completamente prohibido?</p> <p>Cómo, cuándo, dónde, quién y porqué le expresaban afecto, reconocimiento (palabras, acciones)? Cómo le expresaban disgusto o rechazo?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Algunas de las prácticas de adiestramiento que pueden ser exploradas y pueden ser significativas en este campo a explorar son los hábitos y rituales de: higiene, comida, control de esfínteres, sueño. ➤ Diferencias de género en la administración de castigos, recompensas. ➤ Participación en toma de decisiones
PRESENTACIÓN Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS	<p>➤ Prácticas asociadas a la presentación y a la resolución de conflictos intragrupo</p>	<p>Qué tipo de problemas se presentaban en su casa? (Por dinero, conflictos entre la pareja, etc)</p> <p>Qué hacían frente a los problemas que se presentaban? Quiénes participaban? Cómo lo hacían? (negociación, conciliación, ignorarlo, desplazarlo, etc)</p> <p>Cómo participaba usted en estos conflictos? Cómo se sentía? Qué pensaba?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferencias de género asociadas a las modalidades de enfrentamiento del conflicto ➤ Participación en toma de decisiones

	<p>➤ Prácticas asociadas a la presentación y resolución de conflictos intergrupales</p>	<p>Qué tipo de problemas se presentaban en su casa con sus vecinos u otros familiares? (Por dinero, por ideología política, otros)</p> <p>Qué hacían frente a los problemas que se presentaban? Quiénes participaban? Cómo lo hacían? (negociación, conciliación, ignorarlo, desplazarlo, etc)</p> <p>Cómo participaba usted en estos conflictos? Cómo se sentía? Qué pensaba?</p> <p>➤ Diferencias de género asociadas a las modalidades de enfrentamiento del conflicto</p> <p>➤ Participación en toma de decisiones</p>
IDENTIDAD SOCIAL	<p>➤ Identificación de valoraciones morales y políticas</p>	<p>Tus profesores y padres consideraban que qué caracterizaba a las personas valoradas como buenas / como malas?</p> <p>Tus profesores y padres consideraban que qué caracterizaba a las personas valoradas como justas / como injustas?</p> <p>Frente a situaciones en las que otras personas cercanas necesitaban ayuda o apoyo emocional o económico, cuál era la reacción de tus padres o de tus profesores (apoyarlo, ignorarlo, afirmar que los problemas los resuelve cada quién, etc)</p>
	<p>➤ Valoraciones positivas y negativas asociadas a la pertenencia familiar</p>	<p>Cuáles eran las actividades, valores, costumbres de su familia que más le gustaban, de las que se enorgullecía?</p> <p>Cuáles eran las actividades, valores, costumbres de su familia que menos le gustaban, le avergonzaban?</p>
	<p>Expectativas de vida de los padres para su familia</p>	<p>Cuáles eran las metas, sueños de tu familia para ustedes como grupo familiar? Para sus hermanos y hermanas?</p> <p>Cree que lo que sus papás hacían eran lo que más le gustaba hacer? (si la respuesta es no .Qué era lo que a ellos les hubiera gustado ser/hacer?</p> <p>Qué querían sus papás que hicieran o fueran cuando grandes?</p>

IDENTIDAD PERSONAL	<p>➤ Eventos críticos y prácticas asociadas</p>	<p>➤ Durante estos años de vida recuerda o conoce circunstancias que significaran un cambio importante? (Idealmente la persona dará sentido a sus propios eventos difíciles o momentos críticos sin embargo, pueden mencionarse entre otros: Muerte de un familiar cercano, separación de los padres abandono por parte de su cuidador(a), abuso sexual, cambio de residencia, enfermedad grave). En qué forma esta situación vivenciada lo cambió?</p> <p>Qué eventos muy tristes recuerda asociados a su vida con sus amigos (antes de la pertenencia al grupo armado)</p> <p>Qué eventos le dieron esperanza o alegría, asociados a su vida con sus amigos (antes de la pertenencia al grupo armado)</p>
-----------------------	---	---

SOCIALIZACIÓN ENTRE PARES	
ETAPA DE LA VIDA: Primera y Segunda infancia (de los cero a los 10 años aproximadamente). Antes del ingreso al grupo armado	ESCENARIOS RELACIONALES : Contextos como la familia, la escuela, la comunidad donde priman la interacción horizontal

EJE A EXPLORAR	NOCIONES Y PRÁCTICAS	PREGUNTAS GUÍA (Las preguntas serán adaptadas en el proceso de entrevista a las condiciones culturales y cognitivas del informante)
INTERACCIONES ROL - CONTRAROL	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Prácticas por las que se conforma el grupo de pares 	<p>Perteneció a algún grupo de amigos/amigas en su niñez?</p> <p>Cómo se conformó el grupo en el que fue aceptado? (Cercanía geográfica, estatus social, actividades escolares, otros)</p> <p>Qué actividades realizaban que los identificaba como grupo?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferencias de género en la conformación de grupos ➤ En comparación con otros niños y niñas, se valora la propia pertenencia a un grupo de pares como frecuente y normal o como poco frecuente y extraña?
CONTROL NORMATIVO	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Prácticas para moldear comportamientos deseados y no deseados (Acciones directas y encubiertas) 	<p>Qué normas existían entre sus pares para aceptar o rechazar a alguien? (Condiciones económicas, actitud frente a la guerra, habilidades o destrezas en juegos)</p> <p>Quién hacía las normas en el grupo? Quién las cumple, qué pasa cuando se rompen, qué castigo se utiliza, de qué manera se hacían los reclamos?</p> <p>En qué situaciones sentía mayor aceptación de parte de sus pares? Qué comportamientos eran aprobados, cuáles eran resaltados o recompensados?</p> <p>Cuándo un comportamiento era desaprobado? Qué estaba completamente prohibido?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferencias de género en la administración de castigos, recompensas. ➤ Tendencia a la regulación relacional – regulación individual

PRESENTACIÓN Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS	<p>➤ Prácticas asociadas a la presentación y resolución de conflictos intragrupo</p>	<p>Qué tipo de problemas se presentaban con su grupo de amigos o amigas entre ustedes? (de tipo afectivo, por diferencias políticas, etc)</p> <p>Qué hacían frente a los problemas que se presentaban? Quiénes participaban? Cómo lo hacían? (negociación, conciliación, ignorarlo, desplazarlo, etc)</p> <p>Cómo participaba usted en estos conflictos? Cómo se sentía? Qué pensaba?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferencias de género asociadas a las modalidades de enfrentamiento del conflicto ➤ Tendencia a la regulación relacional – regulación individual
	<p>➤ Prácticas asociadas a la presentación y resolución de conflictos intergrupales</p>	<p>Qué tipo de problemas se presentaban entre su grupo y otros grupos (familia, profesores, otros)? (por conflicto de normas, otros)</p> <p>Qué hacían frente a los problemas que se presentaban? Quiénes participaban? Cómo lo hacían? (negociación, conciliación, ignorarlo, desplazarlo, etc)</p> <p>Cómo participaba usted en estos conflictos? Cómo se sentía? Qué pensaba?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferencias de género asociadas a las modalidades de enfrentamiento del conflicto ➤ Tendencia a la regulación relacional – regulación individual
IDENTIDAD GRUPAL	<p>➤ Identificación de valoraciones morales y políticas</p>	<p>Tus compañer@s consideraban que una persona era buena o mala cuando qué características tenían?</p> <p>Tus compañer@s consideraban que una persona/situación era justas /injustas cuando?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Tendencia a la regulación relacional – regulación individual Frente a situaciones en las que otras personas cercanas necesitaban ayuda o apoyo emocional, cuál era la reacción de tus amig@s (apoyarlo, ignorarlo, afirmar que los problemas los resuelve cada quién, etc)
	<p>➤ Prácticas por las que se definen los modelos a seguir</p>	<p>A quién admirabas de niño/niña?, Quién representaba un modelo a seguir? Por qué?</p> <p>A qué jugaban con sus compañeros/ compañeras? En esos juegos quién era considerado el villano/a? Quién era el héroe o heroína? Por qué?</p> <p>Qué querías de niño/a “ser cuando grande”? Por qué?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferencias de género en la conformación de grupos ➤ En comparación con otros niños y niñas, se valora las normas del intergrupo ajustadas o extrañas?
	<p>➤ Expectativas del grupo de pares</p>	<p>Que era lo que tus amigos querían ser cuando fueran más grandes?</p> <p>Tus amigos y tú se sentían conformes con los que tenían? Y con lo que hacían?</p>

IDENTIDAD PERSONAL	<p>➤ Valoraciones positivas y negativas asociadas a la pertenencia a su grupo de amigos</p>	<p>Cuáles eran las actividades, valores, costumbres de su grupo de amigos/as que más le gustaban, de las que se enorgullecía?</p> <p>Cuáles eran las actividades, valores, costumbres de su grupo de amigos/as que menos le gustaban, le avergonzaban?</p>
	<p>➤ Eventos críticos y prácticas asociadas</p>	<p>➤ Durante estos años de vida recuerda o conoce circunstancias que significaran un cambio importante? (Idealmente la persona dará sentido a sus propios eventos difíciles o momentos críticos sin embargo, pueden mencionarse entre otros: Muerte de un familiar cercano, separación de los padres, abandono por parte de su cuidador(a), abuso sexual, cambio de residencia, enfermedad grave). En qué forma esta situación vivenciada lo cambió?</p> <p>Qué eventos muy tristes recuerda asociados a su vida con sus amigos (antes de la pertenencia al grupo armado)</p> <p>Qué eventos le dieron esperanza o alegría, asociados a su vida con sus amigos (antes de la pertenencia al grupo armado)</p>

SOCIALIZACIÓN COMUNITARIA	
ETAPA DE LA VIDA: Segunda infancia (de los cero a los 10 años aproximadamente). Antes del ingreso al grupo armado	ESCENARIOS RELACIONALES : Contextos comunitarios como Juntas de Acción comunal, grupos armados estatales, contraestatales, paraestatales, grupos religiosos. Espacios de regulación de lo público

EJE A EXPLORAR	NOCIONES Y PRÁCTICAS	PREGUNTAS GUÍA (Las preguntas serán adaptadas en el proceso de entrevista a las condiciones culturales y cognitivas del informante)
INTERACCIONES ROL – CONTRAROL	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Identificación de grupos comunitarios de referencia 	<p>Mencione cuáles eran los grupos políticos (representación estatal, contraestatal, paraestatal) que existían en el o lugares que habitaba. Cuáles eran las características que los identificaban? (descripción de la ideología política, servicios que prestaban)</p> <p>Mencione cuáles eran los grupos religiosos o espirituales que existían en su comunidad (católicos, protestantes, brujos, chamanes, otros). Cuáles eran las características que los identificaban? (descripción de la ideología religiosa)</p> <p>Mencione y describa otros grupos cuyas prácticas tuvieran un impacto en la comunidad nivel económico, político, religioso</p> <p>Cuál era el grupo dominante en lo político, en lo económico, en lo religioso? Qué los hacía más poderosos?</p> <p>Cómo se relacionaban cada uno de estos grupos con la comunidad? (apoyo, extorsión, venganza)</p> <p>Qué experiencias o relación tenía su familia con estos grupos?</p>

CONTROL NORMATIVO	<p>➤ Prácticas para moldear comportamientos deseados y no deseados (Acciones directas y encubiertas)</p>	<p>Qué normas existían en estos grupos para aceptar o rechazar a alguien? (Condiciones económicas, visión política, actitud frente a la guerra)</p> <p>Quién hacía las normas en esos grupos? Quién las cumple, qué pasa cuando se rompen, qué castigo se utiliza, de qué manera se hacían los reclamos?</p> <p>En qué situaciones una persona era aceptada o respetada por estos grupos? Qué comportamientos eran aprobados, cuáles eran resaltados o recompensados?</p> <p>En qué se diferenciaban las personas o familias que eran aceptadas de las que eran rechazadas?</p> <p>Cuando no estaba tu jefe para decirte qué hacer y tú tenías que solucionar un problema qué hacías</p> <p>Cuándo un comportamiento era desaprobado? Qué estaba completamente prohibido?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferencias de género en la administración de castigos, recompensas. ➤ Regulación de los espacios privados (conflictos familiares) por estos grupos ➤ Participación en toma de decisiones
PRESENTACIÓN Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS	<p>➤ Prácticas asociadas a la presentación y resolución de conflictos intragrupo</p>	<p>Qué tipo de problemas se presentaban entre las personas del mismo grupo? (de tipo afectivo, por diferencias políticas, etc)</p> <p>Qué hacían frente a los problemas que se presentaban? Quiénes participaban? Cómo lo hacían? (negociación, conciliación, ignorarlo, desplazarlo, etc)</p> <p>Cómo participaba usted en estos conflictos? Cómo se sentía? Qué pensaba?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferencias de género asociadas a las modalidades de enfrentamiento del conflicto ➤ Identificar de la responsabilidad relacional – responsabilidad individual ➤ Participación en toma de decisiones
	<p>➤ Prácticas asociadas a la presentación y resolución de conflictos intergrupales</p>	<p>Qué tipo de problemas se presentaban entre los diferentes grupos (estatales, paraestatales, contraestatales, religiosos)?</p> <p>Qué hacían frente a los problemas que se presentaban? Quiénes participaban? Cómo lo hacían? (negociación, conciliación, ignorarlo, desplazarlo, etc)</p> <p>Cómo participaba usted en estos conflictos? Cómo se sentía? Qué pensaba?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferencias de género asociadas a las modalidades de enfrentamiento del conflicto ➤ Identificar de la responsabilidad relacional – responsabilidad individual

IDENTIDAD SOCIAL	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Identificación de valoraciones morales y políticas 	<p>Cuáles eran los ideales o valores de estos grupos?</p> <p>Qué características (económicas, ideológicas, personales) tenían las personas que eran aceptadas por estos grupos?</p> <p>Qué características (económicas, ideológicas, personales) tenían las personas que eran rechazadas por estos grupos?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Identificar de la responsabilidad relacional – responsabilidad individual: Frente a situaciones en las que otras personas cercanas necesitaban ayuda o apoyo emocional, cuál era la reacción de estos grupos (apoyarlo, ignorarlo, afirmar que los problemas los resuelve cada quién, etc) ➤ Participación en toma de decisiones
IDENTIDAD PERSONAL	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Valoraciones positivas y negativas asociadas a la pertenencia al grupo 	<p>Cuáles eran las actividades, valores, costumbres de estos grupos comunitarios (políticos, religiosos) que más le gustaban, de las que se enorgullecía?</p> <p>Cuáles eran las actividades, valores, costumbres de estos grupos comunitarios (políticos, religiosos) que menos le gustaban, le avergonzaban?</p>
	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Eventos críticos y prácticas asociadas 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Durante estos años de vida recuerda o conoce circunstancias que significaran un cambio importante en su comunidad? (mencionar entre otros la incursión y enfrentamientos entre grupos, desplazamientos masivos, masacres, etc). En qué forma esta situación vivenciada lo o la afectó? <p>Qué eventos muy tristes recuerda asociados a su vida con sus amigos (antes de la pertenencia al grupo armado)</p> <p>Qué eventos le dieron esperanza o alegría, asociados a su vida con sus amigos (antes de la pertenencia al grupo armado)</p>

SOCIALIZACIÓN EN EL GRUPO ARMADO

ETAPA DE LA VIDA: Pubertad y adolescencia

ESCENARIOS RELACIONALES : el grupo armado

EJE A EXPLORAR	NOCIONES Y PRÁCTICAS	<p style="text-align: center;">PREGUNTAS GUÍA</p> <p style="text-align: center;">(Las preguntas serán adaptadas en el proceso de entrevista a las condiciones culturales y cognitivas del informante)</p>
----------------	----------------------	---

ANTECEDENTES DE LA VINCULACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Eventos críticos que precipitaron su ingreso al grupo armado 	<p>En este punto se hace un recuento de los eventos críticos a nivel afectivo, social (de tradición), económico, político que fueron antesala al ingreso al grupo armado</p> <p>Qué eventos de los ya relatados piensa que hubieran sido importantes para que su no se hubiera dado la vinculación al grupo?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Identificación de valoraciones positivas y negativas (de grupos armados estatales, contraestatales y paraestatales) previas al ingreso al grupo armado
INTERACCIONES ROL - CONTRAROL	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Identificación de roles y progresión del estatus dentro del grupo 	<p>Identificar diferentes roles, actividades y funciones que desempeñó en el grupo armado?</p> <p>Recibió entrenamiento en manejo de armas, explosivos? Quién lo entrenó, por cuánto tiempo? Cómo se sintió en esta época con las tareas encomendadas?</p> <p>Quiénes eran las figuras de autoridad en el grupo?</p> <p>Identificar los momentos críticos en los cuales se da un cambio (participación en secuestros, enfrentamientos, muertes violentas, otros)</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Es posible ver un nivel de progresión en los roles? A qué acciones, valores está asociado el escalonamiento de estatus en el grupo? ➤ Diferencias de género asociadas a los roles y entrenamiento en el grupo armado

	<p>➤ Prácticas por las que se regula la interacción entre pares</p>	<p>Quiénes eran sus amig@s dentro del grupo? Qué los identificaba como amig@s? Qué actividades realizaban como amig@s?</p> <p>Qué características tenían sus parejas (marido – mujer)? Qué caracterizaba su relación como pareja? Cuántas parejas tuvo? Porqué se unió a ellas? Porqué se separó? Cómo se manejaba la intimidad sexual?</p> <p>➤ Diferencias de género asociadas a las relaciones entre pares</p>
CONTROL NORMATIVO	<p>➤ Prácticas para moldear comportamientos deseados y no deseados (Acciones directas y encubiertas)</p>	<p>Qué normas existían en estos grupos? (Identificación de rutinas, estatus, líneas legítimas de acción, límites)</p> <p>Quién hacía las normas en esos grupos? Cómo le enseñaron a dirigirse a sus compañer@s, a sus comandantes?</p> <p>Quién cumple las normas? Quiénes y en qué circunstancias las rompen? Qué pasa cuando se rompen? Qué castigos se utiliza, de qué manera se hacían los reclamos?</p> <p>En qué situaciones una persona era aceptada o respetada por estos grupos? (comportamientos, actitudes asociadas). Qué comportamientos eran aprobados, cuáles eran resaltados o recompensados? Cómo eran recompensados?</p> <p>Cuándo un comportamiento era desaprobado? Qué estaba completamente prohibido?</p> <p>➤ Diferencias de género en la administración de castigos, recompensas.</p> <p>➤ Regulación de los espacios privados (conflictos familiares o de pareja) por estos grupos</p> <p>➤ Participación en toma de decisiones</p>

PRESENTACIÓN Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS	<p>➤ Prácticas asociadas a la presentación y resolución de conflictos intragrupo</p>	<p>Qué tipo de problemas se presentaban entre las personas del mismo grupo? (de tipo afectivo, por diferencias políticas, etc)</p> <p>Qué hacían frente a los problemas que se presentaban? Quiénes participaban? Cómo lo hacían? (negociación, conciliación, ignorarlo, desplazarlo, etc)</p> <p>Cómo participaba usted en estos conflictos? Cómo se sentía? Qué pensaba?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferencias de género asociadas a las modalidades de enfrentamiento del conflicto ➤ Identificar de la responsabilidad relacional – responsabilidad individual ➤ Participación en toma de decisiones
	<p>➤ Prácticas asociadas a la presentación y resolución de conflictos intergrupales</p>	<p>Qué tipo de problemas se presentaban entre los diferentes grupos (estatales, preestatales, contraestatales, religiosos)?</p> <p>Qué hacían frente a los problemas que se presentaban? Quiénes participaban? Cómo lo hacían? (negociación, conciliación, ignorarlo, desplazarlo, etc)</p> <p>Cómo participaba usted en estos conflictos? Cómo se sentía? Qué pensaba?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferencias de género asociadas a las modalidades de enfrentamiento del conflicto ➤ Identificar de la responsabilidad relacional – responsabilidad individual ➤ Participación en toma de decisiones
IDENTIDAD SOCIAL	<p>➤ Identificación de ideologización moral y políticas</p>	<p>Cuáles eran los ideales o valores de estos grupos? Cuál es la sociedad que quieren a nivel político y económico? Cómo ven al gobierno? Cómo ven a los grupos económicos favorecidos y a los de menos recursos?</p> <p>Cuál es su ideal de justicia / injusticia frente a lo económico y lo político? Cómo aportan a la construcción de la sociedad que quieren?</p> <p>Qué piensan de las elecciones populares? Qué creen que es democracia? Qué valoración negativa – positiva tiene el narcotráfico para ellos?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Identificar de la responsabilidad relacional – responsabilidad individual: Frente a situaciones en las que otras personas cercanas necesitaban ayuda o apoyo emocional, cuál era la reacción de estos grupos (apoyarlo, ignorarlo, afirmar que los problemas los resuelve cada quién, etc)

IDENTIDAD PERSONAL	<p>➤ Valoraciones positivas y negativas asociadas a la pertenencia al grupo</p>	<p>Cuáles eran las actividades, valores, costumbres de estos grupos comunitarios (políticos, religiosos) que más le gustaban, de las que se enorgullecías?</p> <p>Cuáles eran las actividades, valores, costumbres de estos grupos comunitarios (políticos, religiosos) que menos le gustaban, le avergonzaban?</p> <p>Valora su rol de guerrero como parte de un esquema político más amplio?</p>
	<p>➤ Eventos críticos y prácticas asociadas</p>	<p>➤ Durante estos años de vida recuerda o conoce circunstancias que significaran un cambio importante en su comunidad? (mencionar entre otros la incursión y enfrentamientos entre grupos, desplazamientos masivos, masacres, etc). En qué forma esta situación vivenciada lo o la afectó?</p> <p>En qué momento decidió desvincularse del grupo armado? Porqué? Cómo sucedió?</p> <p>Qué eventos muy tristes recuerda asociados a su vida en el grupo armado? Qué eventos traumáticos recuerda asociados a su vida en el grupo armado? Qué cambió después de experimentar estas situaciones?</p> <p>Qué eventos le dieron esperanza o alegría, asociados a su vida en el grupo armado?</p>

PROYECCIÓN ACTUAL DE VIDA	
ETAPA DE LA VIDA: adolescencia	ESCENARIOS RELACIONALES : las instituciones de protección

EJE A EXPLORAR	NOCIONES Y PRÁCTICAS	PREGUNTAS GUÍA (Las preguntas serán adaptadas en el proceso de entrevista a las condiciones culturales y cognitivas del informante)
IDENTIDAD POLÍTICA	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Valoración actual de los ideales políticos pasados 	<p>Hoy día qué cosas comparte respecto a las nociones de justicia/injusticia política que heredó del grupo armado?</p> <p>Qué ideales políticos tiene ahora, cómo cambiaron? Por qué cambiaron?</p> <p>A partir de su experiencia en el hogar de protección su visión del Estado, las instituciones ha cambiado? Cómo?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Identificación de valoraciones positivas y negativas (de grupos armados estatales, contraestatales y paraestatales) posteriores al egreso del grupo armado
IDENTIDAD SOCIAL	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Referentes actuales de pertenencia social 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Identificación de grupos de pertenencia, identificación de los grupos de referencia <p>Quiénes son sus amigos, compañer@s actualmente? Qué diferencia hay en la forma en que se relaciona con ell@s en la actual situación a como se relacionaba con ellos en el grupo?</p> <p>Qué piensa y siente al ser amigo de personas que pertenecieron al grupo armado considerado “el enemigo”?</p> <p>Quiénes son sus personas guías o modelo actualmente?</p> <p>Volvería a pertenecer a un grupo armado? Por qué?</p> <p>Cómo valora su experiencia pasada? Valoraciones positivas, valoraciones negativas.</p>

IDENTIDAD PERSONAL	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Eventos críticos actuales 	<p>Tras la desvinculación, qué eventos han ocurrido que considere importantes, significativo un cambio en su vida? La relación o conversación con alguien? El reencuentro familiar? La posibilidad de estudiar?, etc...</p>
PROYECCIÓN ACTUAL DE VIDA	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Proyección de vida 	<p>Cómo valora sus experiencias antes () en cuanto a la relación con su familia? Con sus amig@s, con el país al que pertenece? Consigo mismo?</p> <p>Cuáles son sus planes o metas a mediano y largo plazo? En relación con su educación, su familia, su comunidad, su crecimiento personal?</p>

45.	ConsecDesvinc: valor	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
46.	Context.de Pérdida	0	0	0	0	0	2	1	0	0	0	3
47.	ContextEstigma	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
48.	Contraste: afronta c	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
49.	Contraste: Flia-Gr.	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2
50.	Contraste: Gr-Colegi	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
51.	Contraste: Gr_Cae (c	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
52.	Contraste: reacción	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
53.	Contraste: valoració	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	2
54.	CreencMorales: conse	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
55.	Crianz: condiciones,	1	5	9	3	3	0	0	3	4	0	28
56.	Crianz: contraste di	2	0	0	0	0	0	0	0	4	1	7
57.	Crianz: control rela	0	0	0	0	0	0	0	0	5	0	5
58.	Crianz: cuidado, tra	4	1	1	3	2	1	1	1	2	2	18
59.	Crianz: eventos en f	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4
60.	Crianz: formación po	0	0	0	1	0	0	0	2	0	1	4
61.	Crianz: inform prime	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
62.	Crianz: límites, val	4	1	4	2	0	1	0	1	4	1	18
63.	Crianz: proyección i	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5
64.	Crianz: Valoración,	11	3	0	0	0	3	1	0	1	0	19
65.	DatosEspacio Temp: p	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	4
66.	DatosEspacioTemp: Gr	0	2	0	0	1	1	1	1	0	1	7
67.	DatosEspTemp: actual	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
68.	Desvinc - Prog	0	4	0	3	3	0	2	2	0	1	15
69.	Desvinc - Prog: fami	0	2	0	0	1	0	0	1	0	2	6
70.	Desvinc: ejército	0	0	0	1	0	0	0	1	0	1	3
71.	Desvinc: motivos, se	2	7	3	0	1	3	1	1	0	1	19
72.	Desvinc: proceso	0	5	4	4	4	3	4	5	0	3	32
73.	Desvinc: reacción Gr	1	3	0	0	3	1	0	1	0	1	10
74.	EconLabFlia	11	3	5	3	1	3	1	1	2	1	31
75.	EconLabFlia: valorac	3	0	2	0	0	0	0	0	0	0	5
76.	Edad	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
77.	EfectVinc: memoria e	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
78.	ELN	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
79.	Escol: deserción, au	1	0	2	1	0	0	0	0	1	0	5
80.	Escol: experiencias	0	1	0	1	3	2	2	1	5	0	15
81.	Escol: formación pol	0	0	0	1	3	0	0	0	0	1	5
82.	Escolarización	0	2	0	2	3	2	1	1	4	1	16
83.	EscolCapcit: padres	2	0	0	0	0	2	0	0	0	0	4
84.	Estrateg: enfrent, e	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
85.	EvenCrit: cambio rel	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
86.	EvenCrit: Rel Ingres	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	2
87.	EventCrit: cambio de	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
88.	EventCrit: Rel cambi	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
89.	EventCrit: Relaciona	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	2
90.	EventFamSign	1	2	3	2	0	0	0	1	0	0	9
91.	EventSign: consecuen	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
92.	ExpLaboralCapacitaci	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	2
93.	FARC	0	1	0	1	0	0	1	1	0	1	5
94.	FGAr: relaciones ant	0	3	3	1	5	4	1	1	2	0	20
95.	FGAr: valoración gru	0	4	0	0	0	0	1	1	0	0	6
96.	FGAr: relaciones	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
97.	Flia Confl Intergr:	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2
98.	Flia Confl Intragr:	1	3	0	0	0	0	0	1	0	0	5
99.	Flia Confl: exogrupo	3	1	1	0	0	2	0	0	0	0	7
100.	Flia Confl: intragru	0	5	3	0	2	2	0	2	2	0	16
101.	Flia Estructura: fli	1	2	2	1	0	2	1	3	2	1	15

102.	Flia: actividades de	2	0	0	0	0	0	0	0	0	2
103.	Flia: actividdes, ro	0	0	0	0	0	0	0	2	0	2
104.	Flia: característica	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
105.	Flia: diferencias gé	0	0	0	0	0	1	1	1	1	4
106.	Flia: emociones empa	1	1	0	0	0	0	0	0	0	2
107.	Flia: relaciones	0	4	0	0	0	3	1	0	0	9
108.	Flia: relación entre	5	2	3	0	1	1	0	1	2	17
109.	Flujo escol-capacit	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
110.	Flujo Flia: in - out	0	0	3	0	0	0	0	0	0	3
111.	Flujo general	0	0	2	0	0	0	1	0	0	3
112.	Flujo GrAr	0	0	0	0	0	2	0	0	0	2
113.	Flujo Prog	0	0	0	0	0	0	1	1	0	2
114.	Flujo relación mater	2	0	0	0	0	0	0	0	0	2
115.	Flujos relaciones fa	1	1	1	0	0	0	0	0	0	3
116.	Generalidades	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2
117.	Gr Ar: símbls ident	0	0	0	0	2	0	0	0	1	4
118.	GrAr-Acciones: justo	0	1	1	0	0	1	2	1	1	7
119.	GrAr Conflicto: entr	0	3	0	0	1	0	0	0	4	8
120.	GrAr Conflicto: moti	0	2	0	0	0	0	0	1	0	3
121.	GrAr Conflicto: reac	0	1	0	0	0	4	0	0	0	5
122.	GrAr Conflictos	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
123.	GrAr Normas: desacat	0	3	0	0	0	0	0	0	3	6
124.	GrAr Normas: pareja,	0	3	0	0	0	0	2	2	2	11
125.	GrAr Normas: situaci	0	2	1	0	6	0	3	2	3	17
126.	GrAr Normas: valorac	0	1	0	0	1	0	1	1	4	8
127.	GrAr: "abuso de pode	0	1	1	0	0	0	0	0	0	2
128.	GrAr: acciones en co	0	0	0	0	0	14	0	0	0	14
129.	GrAr: atención médic	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
130.	GrAr: combates - emo	0	1	0	0	0	0	3	0	1	5
131.	GrAr: combates - rol	0	2	1	0	1	0	1	0	1	7
132.	GrAr: conceppolit-ac	0	0	0	0	0	0	0	2	0	2
133.	GrAr: diferenciación	0	0	0	0	0	1	0	0	1	2
134.	GrAr: diferencias de	0	2	0	1	0	0	1	1	2	7
135.	GrAr: entrenamiento,	0	3	1	0	7	7	1	0	2	22
136.	GrAr: estructura de	0	0	0	0	0	0	0	2	4	6
137.	GrAr: Exp con grupo	0	2	1	0	4	2	0	0	0	9
138.	GrAr: experiencias g	0	3	2	1	3	3	0	4	3	19
139.	GrAr: Ident formas d	0	2	0	0	0	1	0	1	1	5
140.	GrAr: identidad	0	0	0	0	0	1	3	1	4	9
141.	GrAr: manejo de emoc	0	2	0	0	6	0	0	0	0	10
142.	GrAr: participación	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
143.	GrAr: participación	2	4	3	0	4	1	0	0	4	18
144.	GrAr: premios, motiv	0	0	0	0	3	0	2	0	0	5
145.	GrAr: reflexiones, f	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2
146.	GrAr: relaciones con	0	0	0	1	2	1	2	2	1	10
147.	GrAr: relaciones con	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
148.	GrAr: relaciones ent	0	2	0	0	2	2	1	0	4	11
149.	GrAr: relación con e	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
150.	GrAr: relación con e	0	0	0	0	6	0	0	0	0	6
151.	GrAr: valoración mot	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
152.	GrAr: valoración neg	0	3	2	0	5	5	1	1	4	22
153.	GrAr: valoración par	0	1	1	0	0	1	0	0	3	6
154.	GrAr: valoración pos	0	2	0	3	3	0	3	1	0	12
155.	GrAr1: primeras expe	0	2	3	1	3	1	0	4	1	16
156.	GrAr2: roles progres	0	3	8	0	4	1	0	0	5	23
157.	Guerra: reflexiones,	1	0	0	0	2	0	1	5	0	9
158.	Hombre	1	0	1	1	1	1	0	1	0	6

159.	Ident:	0	0	2	0	0	0	0	1	0	0	3
160.	Ident: acciones de l	0	0	1	1	0	1	0	1	0	0	4
161.	Ident: autodefinició	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	2
162.	Ident: comparación,	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
163.	Ident: conceppolit	0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	4
164.	Ident: definción pas	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
165.	Ident: en relación c	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
166.	Ident: expectativas	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	2
167.	Ident: formas de int	0	3	0	0	0	0	0	1	0	0	4
168.	Ident: manejo de emo	0	1	0	0	0	1	1	2	0	0	5
169.	Ident: modelos	2	0	2	1	1	1	0	6	5	0	18
170.	Ident: percepción de	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	2
171.	Ident: reacción ante	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	2
172.	Ident: recion.histor	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
173.	Ident: reconocimient	2	3	0	0	0	0	0	0	0	0	5
174.	Ident: reflexión exp	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	2
175.	Ident: relaciones en	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	4
176.	Ident: sentido de vi	3	0	3	0	0	0	0	0	0	0	6
177.	IdentGrAr: en el gru	0	0	2	0	1	0	1	0	0	0	4
178.	Ingr: forzado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
179.	IngrGr: actitud comp	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
180.	IngrGr: motivos, cre	0	1	1	0	0	1	1	0	3	0	7
181.	IngrGr: precedentes,	4	4	2	3	7	3	3	1	6	0	33
182.	IngrGr: proceso	0	1	3	1	7	0	1	0	5	4	22
183.	IngrGr: reacciones d	0	0	0	4	8	2	4	3	2	2	25
184.	IngrGr: situaciones	0	1	1	2	0	1	1	1	1	2	10
185.	Juegos/Actividades -	1	0	1	0	0	1	0	0	5	0	8
186.	MaltrAband: reaccion	7	4	0	0	0	0	0	0	0	0	11
187.	MaltrAband: reacción	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3
188.	Maltrato intrafamili	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
189.	Moral, Ley, Punibili	0	3	0	1	0	0	0	0	0	0	4
190.	Moral: acciones, mod	2	0	1	0	0	0	0	0	0	0	3
191.	Moral: autorecrimina	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0	3
192.	Moral: causa - efect	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
193.	Moral: control socia	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2
194.	Moral: creencias exp	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
195.	Moral: creencias, ri	0	0	0	1	0	1	0	0	1	0	3
196.	Moral: empatía	0	0	2	1	0	2	1	0	0	1	7
197.	Moral: principio	0	0	2	0	0	7	0	1	0	0	10
198.	Moral: reflexiones	0	0	0	0	1	3	0	3	0	0	7
199.	Moral: valoraciones	1	0	1	0	0	2	0	0	0	0	4
200.	Muertes familiares,	3	0	1	0	0	0	0	0	0	0	4
201.	Mujer	0	1	0	0	0	0	1	0	1	1	4
202.	NO TENGO IDEA	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	3
203.	NoIngrGr: motivos, s	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	2
204.	Normas: Prog - GrAr	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	2
205.	Otros EventSign	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
206.	OutFlia: actividades	0	0	8	0	0	0	0	0	0	0	8
207.	OutFlia: emociones,	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
208.	OutFlia: insumos de	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2
209.	OutFlia: interrelaci	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	3
210.	Outflia: motivos de	0	0	2	0	0	0	1	0	0	0	3
211.	OutFlia: uso de SPA	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	3
212.	Padres: descripción	2	0	0	0	0	0	0	0	3	0	5
213.	PosGrAr: AfectAccept	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
214.	PostGrAr-Ident: ello	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	2
215.	PostGrAr: valoración	2	2	2	2	3	3	3	5	0	2	24

216.	PreConPolí: GrAr, Es	0	3	5	1	2	4	4	2	2	2	25
217.	Procedencia	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	2
218.	Prog-Conflict: valor	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
219.	Prog-conflictos	0	0	0	3	1	0	2	5	0	1	12
220.	Prog Deserciones: ef	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	2
221.	Prog Deserción: reac	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	2
222.	Prog: AcepRech	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
223.	Prog: avances de pro	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
224.	Prog: deserciones, m	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
225.	Prog: escolarización	0	1	0	1	2	0	2	1	0	1	8
226.	Prog: experiencia, e	0	0	0	0	1	0	3	2	0	0	6
227.	Prog: normas, límite	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
228.	Prog: referencias, e	0	2	0	1	1	0	1	1	0	1	7
229.	Prog: rel pares	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
230.	Prog: valoraciones d	0	1	0	0	1	0	3	0	0	0	5
231.	Prog: valoración exp	0	3	1	1	1	0	1	1	0	0	8
232.	Proyec: manejo de es	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	2
233.	Reacc. frente a muer	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	2
234.	RedApoy: infancia	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
235.	Reflex: contrafactua	0	0	0	0	2	1	0	0	0	0	3
236.	Rel FliaComunidad	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	3
237.	Rel Pares: conflicto	0	0	0	2	0	2	0	0	0	0	4
238.	RelPares: conflictos	0	0	4	1	0	0	0	0	0	0	5
239.	RelPares: modelos	0	0	2	1	0	1	0	0	1	0	5
240.	RelPares: roles, act	0	1	1	12	2	3	2	2	2	1	26
241.	Robo: actividades	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	3
242.	Robo: rel familia	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
243.	Robo: sentido, progr	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	3
244.	Robos: ingreso, prim	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	3
245.	Rural	1	1	0	1	1	0	1	1	1	0	7
246.	Rural - Urb	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
247.	Sentido vida - muert	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
248.	Sit Legal fliar	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
249.	Urbano	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
250.	Val Exper críticas	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
251.	ValFlia: reconocidos	0	3	0	1	3	0	1	2	0	0	10
252.	Vinc Afectiva: otros	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	2
253.	Vinc Materno: antece	3	0	0	0	0	0	1	0	0	0	4
254.	Vinc Materno: valora	10	8	1	2	0	0	1	0	0	0	22
255.	Vinc Paterno (padre	4	0	3	1	0	3	0	0	0	1	12
256.	Vínc Paterno (padras	3	0	3	0	1	4	0	0	0	0	11

Totals

166 237 185 124 176 176 132 159 182 771614

ANEXO 4

ÁRBOLES CATEGORIALES ORGANIZADOS POR ESCENARIOS RELACIONALES

Tabla 1: Socialización familiar

En este árbol categorial se incluyen eventos que se desarrollan en la infancia y preadolescencia, eventos previos al ingreso al grupo armado en el contexto intrafamiliar

Supra categoría	Categorías	Subcategorías	Códs	
<i>En el escenario relacional</i>				
Condiciones estructurales	Lo estructural	Estructura familiar	101	
		Condiciones económicas y laborales familiares	74	
		Escolarización y capacitación padres	83	
Contextos relacionales	Juegos y actividades	Actividades de recreación	102	
		Actividades, roles	103	
		Padres, descripción	212	
		Juegos, actividades niñez	185	
		Relaciones y crianza	Características	104
			Relaciones	107
			Relación entre padres	108
			Abuso sexual	1
	Apoyo social		24	
	Vínculo materno		253	
	Vínculo paterno (padre biológico)		255	
	Vínculo paterno (padrastro)		256	
	Crianza: condiciones cuidadores	55		
	Crianza: contraste diferentes pautas	56		
	Crianza: cuidado, trabajo, estudio	58		
	Crianza: eventos historia padres	59		
Crianza: primeros años	61			
Diferencias de género	105			

Límites y valores	Límites de lo relacional intragrupo	Castigos: eventos, situaciones	27	
		Castigos: límites	28	
		Crianza: control relaciones afectivas	57	
		Crianza: límites , valores, castigos	62	
		Maltrato intrafamiliar	188	
		Maltrato, abandono: reacciones de terceros	187	
Valores familiares		Valores familiares explícitos	251	
Manejo de conflictos	de Conflictos intragrupo e intergrupo	Conflicto intragrupo	100	
		Conflicto intragrupo: resolución	98	
		Conflicto intergrupo	97	
	Conflicto exogrupo	Conflicto exogrupo	99	
<i>Impacto en la subjetividad</i>				
Identidad personal	Impacto en la Identidad personal	Abuso sexual: sentimientos, consecuencias	2	
		Castigos: valoraciones	29	
		Reacciones ante maltrato o abandono	186	
		Salida de casa	210	
		Crianza: proyección ideal	63	
		Crianza: valoración concepciones	64	
		Valoración de aspectos económico-familiares	75	
		Identificación de momentos críticos	Emociones empatía	106
		Valoración del vínculo materno	254	
		Cambio relación familiar	85	
Cambio de cuidador	87			
Flujo Familia	Flujo Familia	Evento Familiar significativo	90	
		Entradas, salidas de casa	110	
		Cambios en relaciones familiares	115	
	Flujo relación materna	Cambios en relación materna	114	

Tabla 2: Socialización escolar

Esta categoría incluye eventos que se desarrollaron antes, en algunos casos paralelos, a la vinculación al grupo. Lo referente a la escolarización actual se desarrolla en la categoría “Eventos Actuales”

Supra categoría	Categorías	Subcategorías	Códs
<i>En el escenario relacional</i>			
Condiciones estructurales	Escolarización	Grado de escolarización	82
Contextos relacionales	Experiencias formativas	Experiencias formativas	80
	Deserción escolar	Deserción escolar, ausencia	79
	Flujo escolarización	Flujo escolarización – capacitación	109
<i>Impacto en la subjetividad*</i>			
Identidad Personal	Impacto en la subjetividad	Contextos de aceptación	
		Contextos de rechazo	
	Eventos críticos	Situaciones límite	
		Giros	

* Este signo indica en este caso y en los posteriores, que en la primera codificación y análisis no surgieron categorías en este aspecto; en tanto, la información relatada en los resultados sobre este tópico corresponde a un análisis transversal posterior.

Tabla 3: Socialización entre pares

Esta categoría incluye eventos que se desarrollan en diferentes escenarios y tiempos: en la comunidad, en el colegio, en el grupo armado; antes de la vinculación, durante y después. Además se incluye lo asociado a las relaciones de pareja

Supra categoría	Categorías	Subcategorías	Códs
<i>En el escenario relacional</i>			
Contextos relacionales	Relaciones de pareja	de Relaciones de pareja	22
		entre Actividades, roles	240
	Relaciones pares	Red de apoyo infancia	234
		Relaciones durante vinculación Grupo	148

	Otras vinculaciones afectivas	Vinculación afectiva con otros	252
Identidad social	Modelos de identidad	de Modelos de identidad	239
	Conflictos pares	entre Presentación de conflictos	238
		Resolución de conflictos	237
<i>Impacto en la subjetividad</i>			
Identidad personal	Relacional	Relaciones entre pares	175
	Eventos críticos	Consecuencias de traición	91
		Situaciones límite* Giros*	

Tabla 4: Socialización comunitaria

Esta categoría incluye eventos que se desarrollan antes y durante la vinculación de los y las jóvenes al grupo armado

<i>Supra categoría</i>	Categorías	Subcategorías	Códs
<i>En el escenario relacional</i>			
Condiciones estructurales	Estructura	Vecinos, amigos	38
Contexto relacional	Participación comunitaria	Experiencias comunitarias	35
		Participación directa	37
		Conflictos en la comunidad	34
Atmósfera socio política	Condiciones socio políticas	Relación de la comunidad con grupos Estatales y grupos armados	36
		Normas del grupo armado en la comunidad	33
		Acatamiento de normas del Gr. Armado	32
	Identidad comunitaria	Filiación, identidad	39
		Relaciones familia – Comunidad	236
<i>Impacto en la subjetividad*</i>			

Tabla 5: Ingreso al grupo armado

Esta categoría incluye los eventos relacionados con el ingreso al grupo armado

Supra categoría	Categorías	Subcategorías	Códs	
Precedentes	Ingreso forzado	Ingreso forzado	178	
		Precedentes	Relaciones de la familia y el grupo antes de su ingreso	94, 96
	Concepciones políticas		Valoración de la familia de los grupos armados antes de su ingreso	95
			Situaciones contextuales	184
			Eventos críticos	86, 89
			Motivos, creencias	180
			Precedentes, justificaciones	181
			Formación política en la familia	60
			Formación política en la escuela	81
			Preconcepciones políticas Gr Armado, Estado	216
Proceso de ingreso	de El ingreso	El ingreso	182	
Reacciones	Actitud compañeros	Actitud compañeros	179	
	Reacciones	Reacciones familiares, amigos	183	
	No ingreso	Motivos, situaciones	203	

Tabla 6: Permanencia en el grupo armado

En esta categoría se incluye información de los jóvenes que se desarrolla durante la permanencia de los y las jóvenes en el grupo armado

Supra categoría	Categorías	Subcategorías	Códs
<i>En el escenario relacional</i>			
Condiciones estructurales	Actividades	Experiencias generales	138

		Actividades ilícitas del grupo armado	3
		Atención médica	129
Contextos relacionales	Roles y relaciones	Diferenciación de roles	133
		Estructura de mando	136
	Entrenamiento neófitos	Relación con el comandante	149
		Entrenamiento, primeras muertes	135
		Primeras experiencias	155
		Progresión de roles	156
		Roles	130
	Combates, secuestros	Emociones	131
		Participación en secuestros	142
		Participación en muertes, torturas	143
	Relaciones con la familia	Relaciones con la familia durante la permanencia	146
Límites y valores	Normas del grupo	Situaciones generales	125
		Regulación de la vida en pareja y la sexualidad	124
		Desacato, ambigüedad	123
		Abuso de poder	127
		Premios, motivadores	144
		Castigos	30
		Diferencias de género	134
Manejo de conflictos	de Presentación y resolución de conflictos	Conflictos	122
		Motivos de conflicto	120
		Conflictos entre pares	119
		Reacciones frente a los conflictos	121
Identidad Social	Socialización política	Símbolos identitarios	117
		Concepciones políticas, acciones	132
		Ideologización en el grupo armado	41
	Formas de interrelación	de Identidad: formas de interrelación	139
		Identidad en el grupo armado	140,

			177
		Relación con otros Gr Armados	147
		Relación con exogrupo	150
		Experiencias con grupos legales	137
<i>Impacto en la subjetividad</i>			
Identidad personal	Valoraciones de las experiencias	Valoración motivaciones del neófito	151
		Valoración participación en muertes	153
		Acciones del grupo armado juzgadas como justas – injustas	118
		Valoración actividades ilícitas	4
		Valoración de las normas	126
		Valoración de los castigos	31
		Valoración negativa	152
		Valoración positiva, aprendizajes	154
	Efectos emocionales	Manejo de emociones	141
		Efectos vinculación en la memoria	77
	Acciones frente al grupo	Acciones en contra	128
Flujos Armado	Grupo Flujos	Reflexiones, flujos	145
		Flujo Gr Armado	112

Tabla 7: Desvinculación del Grupo Armado

En esta categoría se incluye información sobre la transición entre el grupo armado y la llegada al Programa de Jóvenes desvinculados el ICBF

Supra categoría	Categorías	Subcategorías	Códs
<i>En el escenario relacional</i>			
Desvinculación	Proceso	Motivos, sentidos	71
		Proceso	72
	Reacciones	Reacciones del grupo armado	73
		Reacciones, relaciones con el ejército	70
	Estrategias	Estrategias de enfrentamiento	84

consecuencias penales			
Del Armado Programa	Grupo Desvinculación al Programa	– Desvinculación – Programa	68
		Intervención familiar	69
		Apoyo familiar	23
<i>Impacto en la subjetividad</i>			
Identidad personal	Consecuencias de la desvinculación	Consecuencias de la desvinculación	44
		Valoración de pérdidas	45
		<i>Contextos de afecto y aceptación</i>	213
	Proyecto de vida	Proyecto de vida	11
		Sentido de vida	176
		Redefinición del pasado	164
		Expectativas de vida	166
Eventos críticos	Eventos críticos	Cambio actitud frente al ejército	88

ÁRBOLES CATEGORIALES CON ÉNFASIS EN PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN

Tabla 8: Reestructuración del Self

En esta categoría se incluye información sobre cómo los jóvenes valoran actualmente sus experiencias pasadas y proyectan su futuro

Supra categoría	Categorías	Subcategorías	Códs
Reestructuración relacional	Reestructuración relacional	Familia, contacto, relaciones	8
		Relaciones familiares	7
		Formas de interrelación	167
		Manejo de emociones	168
Reflexiones valorativas	Contraste, comparación	Estrategias de afrontamiento cambio de contexto y poder	48
		Familia - Grupo Armado	49
		Grupo armado – colegio	50

		Grupo armado -CAE	51
		Normas Grupo armado – Programa	204
		Reacción a eventual ataque	52
		Valoración de la vida	53
	Reflexiones contrafactuales	Reflexiones contrafactuales	235
	Valoraciones	Experiencias críticas	250
		Actividades delictivas	165
Reestructuración identitaria	Impacto experiencia en grupo armado	Efectos, emociones experiencia en el grupo	6
		Valoración general de las experiencias en el grupo armado	215
		Sentido eventos pasados	13
		Reflexiones experiencias en el Grupo	174
		Valoraciones positivas	
	Percepción cambios	de Percepción de cambios en sí mismo(a)	170
Identidad social	Identidad social	Reestructuración identidad grupal	9

Tabla 9. Socialización Política

Supra categoría	Categorías		Subcategorías	Códs
Actual	Concep. actual	Política	Concepciones políticas actuales	40
	Valoraciones concepciones políticas		Valoración ideologización grupo armado	42
			Valoración actual hechos guerra	16
			Guerra: reflexiones, valoraciones	157
	Identidad		Concepciones políticas identitarias	163

Tabla 10: Reflexiones Morales

Supra categoría	Categorías		Subcategorías	Códs
Reflexiones Morales	Moral		Ley, punibilidad	189
			Acciones, modelo	190

	Autorecriminations	191
	Causa – efecto	192
	Control social	193
	Creencias explícitas	194
	Creencias, rituales, prácticas	195
	Creencias: consecuencias	54
	Principio	197
	Empatía	196
	Reflexiones	198
	Valoraciones	199
Vida y Muerte	Sentido	247
